



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Suposiciones y sentencias sobre América emitidas por
filósofos europeos frente a la respuesta y disenso
americano (Siglo XVIII)

TESIS PROFESIONAL
para obtener el título de
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
MARTHA ANDREA MORA MARTÍNEZ

DIRECTORA DE TESIS:
Dra. María del Carmen Rovira Gaspar

Ciudad Universitaria, México, Marzo de 2011.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	3
I. Antecedentes generales de la relación entre México y Europa	5
I.i La Conquista.....	5
I.ii Antecedentes generales del Siglo XVIII entre México y Europa.....	10
I.ii.i Filosofía en México.....	14
I.ii.ii La trascendencia de la Universidad Pontificia y los colegios religiosos en México.....	18
II. Juan José de Eguiara y Eguren responde a las opiniones que sobre la cultura mexicana daba el deán alicantino Manuel Martí	24
II.i Biografía de Juan José de Eguiara y Eguren.....	24
II.ii Obras principales o representativas de Juan José de Eguiara y Eguren.....	25
II.iii Respuesta de Eguiara y Eguren al deán alicantino.....	29
II.iv Valoración personal del aporte filosófico del autor y conclusiones del capítulo.....	45
III. Francisco Javier Clavijero responde a las opiniones que sobre la cultura mexicana exponen Cornielle De Paw y George Louis de Buffon	47
III.i Biografía de Francisco Javier Clavijero.....	47
III.ii “La compañía de Jesús” y datos generales sobre el destierro del jesuita.....	53
III.iii Obras principales o representativas de Francisco Javier Clavijero.	71
III.iii.i Comentario breve a “La Física Particular”.....	75
III.iv “Historia Antigua de México”. Respuesta de Clavijero a Cornielle De Pauw y George Louis de Buffon.....	80
III.v Valoración personal del aporte filosófico del autor y conclusiones del capítulo.....	156
Bibliografía	159

Introducción.

Esta tesis es consecuencia de la investigación que he desarrollado durante los tres años más recientes, como resultado de mi inquietud sobre la existencia de filósofos mexicanos, así como de su producción filosófica y científica en América en el siglo XVIII. La construcción de la misma, persigue varios objetivos entre los que destacan los siguientes puntos:

Primero. Hacer una revisión crítica sobre el papel de dos de los filósofos mexicanos más sobresalientes en el siglo XVIII en México; Eguiara y Eguren y Javier Clavijero, quienes han mostrado su importante inclusión en la historia de América por haber fungido como creadores y amparadores de la historia y filosofía mexicana, intermediarios y pacificadores entre la nación dominante y los americanos del Nuevo Continente; e innumerables veces, defensores de las brutalidades e injusticias provenientes del conquistador contra el natural americano.

Resulta fundamental señalar la importancia que tuvieron algunos de los teólogos, como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Alonso de la Veracruz y Vitoria (este último nunca vino a México) entre otros, dentro de la inclusión de los españoles en América, quienes fueron destruyendo a su paso lo hallado en el continente americano con el fin de establecer las costumbres traídas del Viejo Mundo; no obstante, hay que reconocer que en asuntos de derecho, otorgarán a las tierras del Nuevo Mundo una soberanía.

Quiero resaltar el peligro al que constantemente se enfrenta el investigador que se da a la tarea de documentar disputas entre naciones o entre particulares, el cual siendo llevado por la pasión, recurre a la redacción de trabajos poco objetivos, parciales y en extremo de corte personal. Por lo que he tratado de ser crítica así como de apegarme a la verdad encontrada en la historia para la construcción de esta investigación.

Segundo. Con la realización de esta tesis pretendo dar noticia de la prolífica producción que en asuntos de filosofía y ciencia, hombres doctos desempeñaron en el continente americano desde los siglos XVI al XVIII, misma, que hasta nuestros días ha sido muy poco analizada. Es menester hacer mención de algunos de los tratados y disertaciones que hombres mexicanos desarrollaron dentro del terreno de la astronomía, la filosofía, la ciencia, la teología y el arte, y que ya desde la segunda mitad del siglo XVII eran utilizados como material de enseñanza dentro de las aulas de las universidades más eminentes en el continente europeo. De ahí que, tanto la obra de filósofos como Eguiara y Javier Clavijero, como la muestra, aunque breve, de la relación epistolar entre filósofos mexicanos y filósofos europeos, me permitirán

mostrar la trascendencia y el carácter internacional de nuestros filósofos en la época colonial.

En el primer capítulo, muestro de manera muy general las consecuencias que trajo consigo para ambos continentes la conquista de América. Expongo someramente la importante influencia económica por parte de América en Europa, la transición de la cultura india a la fusión de ésta y la española, el proceso al que se vio sometido el Nuevo continente luego de la inclusión del imperio español a sus territorios; así como, la relación entre el Nuevo y el Viejo Mundo, especialmente en asuntos de filosofía y ciencia, por ser estos los temas que competen a mi investigación. Concluyo este primer capítulo, exponiendo el papel de la Universidad Pontificia y de los colegios religiosos en el México Colonial, por representar, ambos, los pilares de la educación en la época colonial en la Nueva España.

En el segundo capítulo, analizo las críticas provenientes del connotado intelectual Manuel Martí, quien persuade a Antonio Carrillo -joven de agudo ingenio- de visitar las tierras americanas, por asegurar que en México no existen letras, ciencias, ni hombres que las impartan; además de la carencia de instituciones de educación en el Nuevo Continente. Simultáneamente a la respuesta que el filósofo Juan José de Eguiara y Eguren da al alicantino, mostrando con la creación de su *Célebre Biblioteca Mexicana*, la riqueza intelectual de América.

En el tercer capítulo, expongo el modo en que el jesuita Javier Clavijero- contemporáneo a Juan José de Eguiara y Eguren- se adjudica la responsabilidad de responder a las injurias de europeos como Corneille de Pauw y George Louis Buffon quienes sostienen la inferioridad de las especies animales, así como la estupidez del hombre americano.

Clavijero, en una sistemática como detallada obra hace un recuento histórico que abarca desde la época anterior a la conquista hasta la época colonial en México; y ya de manera combatiente en sus *disertaciones*, dará respuesta una a una a las injurias expuestas por intelectuales provenientes del Viejo Continente.

Cabe señalar que me parece que esta investigación cobraría trascendencia si lograra ser una referencia para el estudio de la historia y la filosofía mexicanas, pues a la fecha, filósofos mexicanos seguimos descifrando nuestra historia así como nuestro contexto a través de la mirada extranjera. Sin embargo, mi trabajo hoy por hoy, se limita a la exposición de esta investigación, que resulta de una mezcla entre la disconformidad y la duda más genuina. Por lo demás, ya tocará juzgar la utilidad de este trabajo, a quien lo tenga en sus manos.

Antecedentes generales de la relación entre México y Europa

Los principios de libertad, igualdad y fraternidad que la Revolución (francesa) de 1789 proclamaba, ya habían sido postulados en América muchos años atrás y para todos los hombres.¹

Ernesto de la Torre Villar.

La conquista.

Parafraseando a Ernesto de la Torre Villar, coincido en que al hablar del descubrimiento de América se hace referencia de manera paralela a *la idea de un continente*, nunca antes imaginado en la conciencia de la mente de los hombres europeos; lo cual sólo pudo ser posible luego de los cuatro viajes colombinos.²

En 1526 un navío salido de España llegó hasta Zacatula viajando por el Pacífico. Un año después, ante esa incitación, Cortés envía a Álvaro de Saavedra Cerón a oriente partiendo por Zihuatanejo, pero sin poder regresar. También se reconoció California para determinar su carácter insular o peninsular. En 1542 Juan Rodríguez Cabrillo y Bartolomé Fertelo recorren la costa. Años después, en el siglo XVIII, los españoles llegan hasta Alaska, compitiendo en ese reconocimiento con los rusos que se expandían de las costas asiáticas y con los ingleses que buscaban litorales desde los cuales pudieran ligar su metrópoli con sus posesiones en el Pacífico.³

¹ De la Torre Villas Ernesto., *Descubrimiento y conquista de América. Temas para su estudio.*, Universidad Nacional Autónoma de México., Coordinación de Humanidades. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos., 1era edición. México 1992. (P. 17)

² Cito a De la Torre Villar: “[...] Recordamos con varios actos el arribo de los europeos a las tierras situadas al occidente, las cuales tardaron muchos años en ser identificadas y precisadas. Cristóbal Colón, al encontrarlas en 1492, creyó pertenecían al espacio oceánico que separaba el oeste de Europa del este de Asia. Antes de él, en 1002, Lelf Erikson había llegado a tierras septentrionales, pero su viaje no produjo repercusión ninguna en la conciencia europea. Hacia 1486 Ferdinan von Olmen, o como le llama Las Casas, Fernando de Olmos, capitán donatario de Juan II de Portugal, proponía a este monarca una expedición para dirigirse a “una gran isla y tierra firme”, que se presumía era la isla de las siete ciudades que estaría en las Antillas, vecinas de la tierra firme. Colón realizó su viaje cuatro años después de la muerte de Olmos, que seguramente las había visitado [...]” (*Descubrimiento y conquista de América. Temas para...* P. 11)

³ *Descubrimiento y conquista de América. Temas para...* P. 12

No será sino hasta después de haber realizado dichos viajes que es posible hablar de una exploración de América. El continente europeo empieza a tener noción del Nuevo Mundo, así como de su configuración; sin embargo, ese proceso tardó 125 años durante los cuales los pueblos europeos que intervinieron en las exploraciones y viajes al continente americano comenzaron a tomar consciencia de las nuevas tierras a las que imputaron costumbres, creencias, una nueva forma de vida (trasladada de la del Viejo Mundo), política, establecimientos, etcétera. Cabe mencionar que para que todo lo anteriormente mencionado pudiera ser instaurado tuvieron que devastar las formas y organizaciones ya establecidas desde antes de la colonial.

Una de las primeras acciones que tomaron los españoles al llegar a América, fue la de crear congregaciones y grupos entre la población de americanos con tres finalidades. La primera, la de dominar políticamente; la segunda, crear un plan económico que ya ha sido demostrado por la historia misma, y que consistió en favorecer a los dominadores; y la tercera, implantar una religión única con el fin de desestabilizar y descentralizar a la población americana que entonces practicaba el politeísmo. Cito a De la Torre Villar quien afirma que: “[...] con este sistema modificaron los centenarios asentamientos demográficos y provocaron una comunicación social mayor, facilitando el mestizaje y logrando una dependencia mayor de la población indígena a la política colonizadora de la Metrópoli [...]”⁴

Otro rasgo que vale la pena señalar, es el de la esclavitud; que si bien ya existía en América antes de la colonia, ésta no era llevada a cabo de una forma tan desalmada como demostró ser el sistema esclavista por parte del europeo y anteriormente en la

⁴ Cito a De la Torre Villar: “[...] A través del Atlántico pasaron al Nuevo Mundo,(los españoles) en donde se implantaron y funcionaron provocando grandes transformaciones sociales y económicas, añejas instituciones de la Edad Media, como las huestes militares, los cargos de adelantados, las instituciones como el repartimiento de indios, las encomiendas, el derecho premial, los ayuntamientos, los puestos de virreyes, así como densas e irreductibles mentalidades que se manifestaron en lo social y en lo religioso. La atracción de la fama, el honor y el dinero, espoleada por sus lecturas caballerescas y la posibilidad de labrar grandes fortunas a base de la utilización de la población indígena, les llevó a desear vivir como señores, exigiendo repartimientos y encomiendas. Grandes aun cuando pocos títulos señoriales se otorgaron, entre otros a Cortés y a Pizarro y hasta a señores de Canadá. Los marquesados que tuvieron representaron formas medievales que pronto el centralismo político haría desaparecer; de toda suerte ese sentimiento de dominio total de la vida de los demás prevaleció en la sociedad conquistadora [...]” *Descubrimiento y conquista de América. Temas para...* P. 13.

Edad Media del musulmán ejercido contra la sociedad negra. Clavijero en una de sus disertaciones menciona que a falta de mano india para trabajar en beneficio de los españoles, estos se vieron en la necesidad de llevar población negra a América, quienes realizaban los trabajos más pesados y además eran tratados de la manera más inhumana; además “[...] Los negros aportados a América sirvieron de flagelo a los indios. Ellos capturaban a los indios y eran sus capataces [...]”⁵ De ahí que otra de las consecuencias del advenimiento de los europeos al Nuevo Mundo sea la de la organización de la comunidad de color en América.

Definitivamente el hecho de la conquista trajo consigo consecuencias categóricas tanto para América como para Europa; del mismo modo que para ciertos pueblos europeos lo fue el tomar consciencia de la existencia de nuevas tierras en el continente americano lo cual les significó una extensión política a su territorio; aunque, vale la pena resaltar, que independientemente de su intervención en tierras americanas, estos, estuvieron siempre mucho más preocupados por el beneficio y crecimiento en sentido político y económico del continente europeo que por el desarrollo de América.

En América, los españoles devastaron la civilización existente e impusieron la propia, crearon colonias, reinos y soberanía; lo que implicó para este continente un resurgimiento y al tiempo, la construcción de una nueva identidad que les llevaría casi dos siglos, mientras que en Europa no se produjeron grandes modificaciones ni disturbios.⁶

Dentro de este contexto, en el ámbito económico la conquista resultó ser un buen negocio, por ser América, quien proveyera al tiempo de cuantiosos recursos económicos al Viejo Mundo. España resultó ser la ruta que permitió el paso de metales

⁵ *Descubrimiento y conquista de América. Temas para...* P. 14.

⁶ De la Torre Villar asegura que: “[...] Si en ciertas regiones españolas se sintió la emigración hacia las Indias, otras mejoraron notablemente como Andalucía, Extremadura y varios pueblos castellanos [...]” (*Descubrimiento y conquista de América. Temas para...* P. 15)

preciosos provenientes de América, lo que les supuso enormes remesas incrementando de manera considerable la riqueza en algunos países de Europa.⁷

En definitiva, aunque poco se ha admitido, América posibilitó a Europa de nuevas formas de alimentación. Llevó el maíz y la papa por mencionar algunos de los comestibles que en tiempos de hambres salvaron muchas vidas en el Viejo Mundo. En cuestiones de plantas medicinales que pronto fueron incorporados por los europeos, además del cacao y el tabaco que rápidamente formaron parte de la vida diaria de los habitantes de dichas tierras.

Si Raynal y Adam Smith creyeron que los metales arribados de América a Europa habían producido enorme transformación, más en lo cierto estuvieron Marx y Engels al afirmar que fueron tanto los recursos americanos como los de Oriente los que lograron que la burguesía europea alcanzara su esplendor. Si hay que convenir que en el comercio con América se utilizaron los métodos y formas usados en la Edad Media, La Europa de los tiempos modernos no fue creada por América, pero América sí posibilitó a muchos europeos nuevas posibilidades de vida.⁸

En asuntos de arte, la aceptación que tuvo el arte europeo en tierras americanas fue más que admisible, pues pronto ejerció una fuerte influencia en el desarrollo artístico del Nuevo Mundo. No así lo mismo Europa quien no se interesó en términos generales por los modos de expresión artística americana.

Por otro lado, hay dos aspectos que resulta fundamental señalar y que además facilitaron la conquista de América a los europeos. Por una parte las epidemias (como la viruela) y el despoblamiento de ciertos territorios americanos; y por la otra la violencia con la que estos decidieron llevar a cabo su faena.

Me resulta más que valioso, resaltar la participación de algunos teólogos quienes deseosos de defender los derechos de los americanos buscaron establecer en América un régimen de derecho. Así y aunque examinando una a una las posturas de algunos

⁷ Cito a De la Torre Villar: “[...] ...hay que advertir que al mismo tiempo que se abre el ingreso de bienes procedentes de América, se abre también la puerta de los ricos aportes procedentes de Oriente al lograrse la circunnavegación del Océano Índico y las siempre anheladas tierras de India, China, Java, Ceylán y Sumatra [...]” (*Ibidem*)

⁸ *Ibidem*

de ellos encontramos inconsistencias y ambivalencias en sus tesis, cabe mencionar que fungieron como mediadores, defensores y en algunos de los casos protectores de la historia de los americanos. En este sentido resaltan los nombres de Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Vasco de Quiroga, entre otros.⁹

Los religiosos admiraron y aprendieron la cultura de los indios, tratando de recoger su historia, su pensamiento, cultura, tradiciones, así como modos de entender al mundo. Para esto, aprendieron su idioma, se interesaron en sus artes y doctrinas, así como en el estudio de sus códices “[...] y consignaron en cartillas, artes, vocabularios y doctrinas, el patrimonio lingüístico de los indígenas, sirviéndose de la letra impresa [...]”¹⁰

Uno de los logros de este grupo de teólogos, fue la construcción del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco dedicado a recoger la cultura del indio americano; así como para educar al indio de clase media e influyente, dentro de la educación de las humanidades así como de la moral cristiana. Hay que decir que no hubo pasado mucho tiempo, cuando del lado del grupo dominante comenzaron las disconformidades y quejas a causa de que se le otorgara educación al indio americano. Y temiendo que la conservación de la cultura e historia indígena, así como la educación e instrucción de estos pudiera poner en peligro el sistema político del imperio. Así la falta de apoyo al colegio, la censura de las obras del P. Sahagún, llevó como consecuencia el declive y más tarde el cierre del colegio de Tlatelolco.

Si con la guerra el vencido perdió el derecho de proseguir con su historia, hay que sumar a esto, que en momentos se quitó a algunos misioneros -por oscuras razones políticas- el derecho de escribir la historia del pueblo americano. Un ejemplo de ello, puede encontrarse en la actitud por parte de Carlos V de mandar a recoger lo que escribe Sahagún sobre los indios de América; pues si bien el franciscano fue crítico de

⁹ Refiriéndose a Pedro de Gante y a Vasco de Quiroga, De la Torre Villar señala que: “[...] Su esfuerzo en ese sentido logra influir en las decisiones estatales que otorgan a los indios garantía contra las ofensas de los conquistadores. Las leyes de Burgos que atacan el codicilo de la Reina Católica y Las Leyes Nuevas de 1542 en las que la defensa apasionada de Montesinos y Las Casas cristalizan, revelan el lado positivo del encuentro de civilizaciones diferentes [...]” (*Descubrimiento y conquista de América. Temas para...* P. 16)

¹⁰ *Descubrimiento y conquista de América. Temas para...* P. 18

la cultura mexicana, hay que decir que su mérito radica en recoger las tradiciones indígenas.

Antecedentes generales del siglo XVIII entre México y Europa.

Aunque no es fácil situar cronológicamente el momento de la aparición de la ciencia en América, ya que ésta nace en distintos lugares y en diferentes tiempos, puede decirse con seguridad que dos de los grandes virreinos americanos donde por su importante actividad cultural recibieron por primera vez la corriente europea conocidas como Revolución Científica son La Nueva España y Perú.

En la Nueva España la ciencia comienza a aparecer entre los años treinta del siglo XVII. Una de las figuras destacadas de la ciencia mexicana quien además se dedica a examinar de manera minuciosa el pensamiento europeo es Fray Diego Rodríguez. Este fraile logra con éxito la exposición en la cátedra de las teorías de Copérnico, Tycho Brahe, Kepler, Galileo, Gilbert, Lansberg, Magini, Reinhold, Maestlin y Longonmontano en astronomía y física; y las de Tartaglia, Cardano, Clavio y Neper en matemáticas.¹¹ Cabe mencionar que uno de los sucesores de Diego Rodríguez es el ilustrísimo Carlos de Sigüenza y Góngora.

Someramente, quiero mencionar que sobre Góngora poco se conoce su trayectoria, así como su aportación a la ciencia y la tecnología en el siglo XVII. Sigüenza inicia sus observaciones de manera sistemática desde 1670. Elaboró tablas donde enumeraba los eclipses que tendrían lugar hasta 1711. A lo largo de su vida elaboró diversos tratados astronómicos que tendían a lograr observaciones precisas. Así escribió un *Tratado de la esfera* y un *Tratado de los eclipses de sol*; además de la obra científica más importante del erudito, la *Libra Astronómica*.

¹¹ Dentro de la amplia producción de fray Diego Rodríguez están: *Tractatus proemialium matematices y de geometría. Tratado de las equaciones, fábrica y uso de la tabla algebraica discursiva, De los logaritmos y aritmética y un Tratado del modo de fabricar relojes; y entre los astronómicos: Modo de calcular cualquier eclipse de Sol y Luna y una Doctrina general repartida por capítulos de los eclipses de Sol y Luna*. Su obra impresa es un opúsculo de ocasión, de fuerte sabor hermético y alegórico, que versa sobre un tema muy concreto. Se titula *Discurso atheorológico del nuevo cometa, visto en queste hemisferio mexicano; y generalmente en todo el mundo* (1652) . Esta información fue tomada de: Trabulse Elías., *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo.*, Fideicomiso Historia de las Américas., Serie de Ensayos., FCE y El Colegio de México., Primera reimpresión 1996. México. P. 79.

No obstante, no sólo en la capital de México existió un grupo importante de astrónomos, ya que en otras regiones del virreinato también contaban con observadores que por diversos medios se preocuparon por dar comunicado de sus indagaciones. En Puebla, Campeche, Mérida, Zacatecas, Valladolid, Oaxaca, Veracruz se realizaban de manera periódica cierta cantidad de observaciones. Cito a Elías Trabulse:

La preocupación de los astrónomos del siglo XVIII por difundir noticias que ayudaran a comprender la naturaleza de los eclipses y las técnicas de observación más adecuadas fue constante. Un acucioso astrónomo, Pedro de Alarcón, publicó en la Gaceta de México en octubre de 1728 una nota donde solicitaba a los habitantes de Oaxaca, Guatemala, Veracruz, La Habana, Guadalajara, Zacatecas, Durango, Mazapali y Nuevo México que observaran el eclipse de Luna que se verificaría el 8 de agosto de 1729. Les pedía que le comunicaran los datos sobre la hora del principio y fin del eclipse, ya que con esos datos “infería la longitud y latitud de esta ciudad, por reconocer inconstantes los mapas de estas provincias”.¹²

El grupo de estudiosos de la ciencia exacta del México Colonial, va a destacar principalmente en áreas como las matemáticas y astronomía, profesiones que para el siglo XVI y principios del XVII ya estaban estrechamente vinculadas. Elías Trabulse en su libro *Ciencia y Tecnología en el Nuevo Mundo*, afirma que América no sólo fue receptora y transformadora de la ciencia y tecnología europeas; sino que luego de sentadas las bases científicas dadas por el pueblo europeo, América se convertiría a su vez en receptora y difusora de la ciencia moderna, esto es, en el campo de las ciencias físico-matemáticas.

Uno de los más remotos testimonios históricos que se poseen sobre el estudio de la astronomía teórica de los que se tienen en América, es el publicado por el erudito fray Alonso de la Veracruz. Este autor destina la última parte de su libro *Physica speculatio* a comentar el texto astronómico *De sphaera*, escrito por el científico medieval Giovanni Campano de Novara.¹³ La segunda obra publicada en México que dedica una

¹² *Ciencia y tecnología en el Nue...* P. 91.

¹³ Estos datos fueron tomados de *Ciencia y tecnología en el Nue...* P. 91.

sección a discutir el problema del sistema del mundo es la ya mencionada *Instrucción náutica para navegar* de Diego García de Palacio impresa en 1587; donde el autor muestra sus conocimientos astronómicos avanzados, así como las realizaciones de sus cálculos de conjunciones, ciclo solar, etc.

Cabe mencionar la existencia de un libro del cual tanto Europa como América compartirán admiración y acuerdo; éste es el escrito por el jesuita Joseph Acosta (Sevilla 1590) titulado *Historia natural y moral de las Indias*. Elías Trabulse menciona al respecto: “[...] Este libro, digno epítome de la ciencia americana de ese siglo, contiene suficientes datos cosmológicos e informes de tipo astronómico que resultan lo bastante ilustrativos acerca de las creencias científicas que prevalecían en España y en la América española hacia finales del mencionado siglo [...]”¹⁴

En varios manuscritos de autores escolásticos mexicanos del siglo XVII encontramos temas de relevancia de la antigua ciencia. Tal es el caso de Ildefonso Guerrero, jesuita que escribe sus *Comentarii in octo libros Aristoteles de physico seu de physica auscultatione* en 1621. O el de Diego Marín de Alcázar, jesuita que en 1608 redacta *Disputationes in octo physicorum libros Aristotelis stagiritae*. O Enrico Martínez quien a más de ser ingeniero, impresor, astrónomo, escritor, matemático, astrólogo, naturalista y psicólogo fue un observador incansable de los fenómenos celestes. Su obra principal es el *Repertorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España* (1606) la cual fue una recopilación científica de todo cuanto fuera de interés científico para la época.

De esta manera, el nivel que alcanzaron los eruditos estudios astronómicos en la Nueva España pone de manifiesto que su labor fue en beneficio igualmente para otros intelectuales interesados en la investigación sobre el tema, así como para el gobierno político. Cabe mencionar, que será a lo largo de toda la América hispana donde se cultivaron dichas disciplinas durante el siglo XVIII.¹⁵

¹⁴ *Ciencia y tecnología en el Nue...* P. 74.

¹⁵ Cito a Elías Trabulse: “[...] Y ciertamente la carencia de instrumental adecuado fue un mal crónico que perduró toda la época colonial. Los astrónomos, aun los más destacados, como fray Diego Rodríguez, Sigüenza y Góngora, Buenaventura Suárez o Velázquez de León, hubieron de padecer la ausencia de

Ahora que, si pasamos a los estudios de matemáticas, proceso anterior que diera paso a la ciencia en América, encontraremos nombre de autores que valdría la pena mencionar. Así, Juan Díez, aritmético y vecino de México, publica en la Nueva España su obra que lleva por título *Sumario compendioso de las quentas de plata y oro que ne los reinos del Pirú son necesarias a los mercaderes y todo género de tratantes. Con algunas reglas tocantes al arithmética*. Impresa en 1556.¹⁶

Dentro de las matemáticas teóricas otra de las figuras prominentes es fray Juan de Porres Osorio, abogado mexicano con suma afición a las ciencias. Escribió su obra a la que tituló *Nuevas proposiciones geométricas*, la cual influyó en el *Tratado de matemáticas* de Juan Perez de Moya.

Elías Trabulse señala que cerca de los años treinta -en el siglo XVII- hubo una corriente renovadora de los estudios matemáticos y astronómicos la cual va a sentirse en la Nueva España, primero de una manera algo tímida, aunque muy pronto alcanzará una fuerza monumental.¹⁷

Dentro del intercambio ideológico entre México y Europa es importante resaltar la relación epistolar entre científicos del Viejo Continente y los del México colonial, como puede verse en la relación que se sostuvo en el siglo XVII entre el jesuita Athanasius Kircher y el criollo Alejandro Fabián, matemático y físico quien además fue corresponsal de varios científicos europeos entre los cuales se encuentra Kircher, con

aparatos precisos, lo que los obligaba a construirse los ellos mismos. La exactitud de sus observaciones y mediciones lograda utilizando esos aparatos, que debían adolecer de graves limitaciones, es una prueba más de su indiscutible pericia y agudeza científicas. [...]” (*Ciencia y tecnología en el Nue... P. 108*)

¹⁶ “[...] la obra consta de 124 páginas de tablas, reducciones y una breve sección de “questiones o problemas de arithmetica”, con un apéndice de seis páginas de “arte mayor” donde se hace uso de ciertos métodos algebraicos, acordes con los avances logrados hasta entonces en esta rama de las matemáticas. Así por ejemplo Díez aborda la solución de ecuaciones cuadráticas del tipo $x^2 - 15\frac{3}{4} = x$, o bien del tipo $x^2 + x = 1\ 260$, ambas planteadas en forma de problemas prácticos. [...]” (*Ciencia y tecnología en el Nue... P. 77*)

¹⁷ Cito a Elías Trabulse: “[...] Los textos matemáticos tradicionales, hechos muchas veces con fines prácticos, tales como el *Arte menor de arithmética* (1623), de Pedro Paz, primer libro destinado exclusivamente a la aritmética que se publicó en América, o bien el *Arte menor de arithmetica y modo de formar campos* (1649) de Atanasio Reaton, difícilmente ponen de manifiesto el estado de las matemáticas en México en el segundo tercio del siglo XVII. En esa época florece en Puebla el criollo Alejandro Fabián, matemático y físico de relieve, corresponsal de varios científicos europeos, entre los que se encuentra el jesuita Athanasius Kircher, [...]” (*Ciencia y tecnología en el Nue... P. 78*)

quien intercambió ideas sobre el magnetismo expuestas en su *Magneticum naturae regnum*, “[...] obra que Kircher se sintió obligado a dedicar a su corresponsal mexicano, quien dejó manuscrita una voluminosa obra de física y cosmología que se ha perdido [...]”¹⁸

Filosofía en México.

Uno de los momentos más brillantes en asuntos de filosofía luego de la conquista en América, así por su alto nivel de producción en las dos áreas, tanto como por su calidad y trascendencia va a ser la segunda mitad del siglo XVIII¹⁹. Y esto va a resultar no sólo por el estímulo al saber que se difundió en las colonias y que trajera como consecuencia la Ilustración, sino por la recepción y natural inclinación por parte de los criollos –diría Trabulse-, y de los americanos –yo afirmaré- que se alentaron por esa expansión del conocimiento que trajo consigo la Corona española a través de sus reformas educativas y que dio como consecuencia la creación de instituciones dedicadas a la difusión de las ciencias como la medicina, la astronomía, la botánica, la geología, la mineralogía, etcétera.

Uno de los pilares de la astronomía en esta segunda mitad del siglo XVIII es José Antonio Alzate, quien dio origen a un escrito que tituló *Eclypce de Luna del doce de diciembre de mil setecientos sesenta y nueve años observado en la imperial ciudad de México y dedicado al Rey nuestro señor*, valiosísimo documento y muy útil para la historia de las ciencias en México.

Una de las muestras que no deja duda de la talla de los astrónomos mexicanos, va a ser sin duda la relación epistolar que pone de manifiesto que su trabajo tenía eco no sólo a nivel nacional sino internacional, y para ello baste observar la manera en que

¹⁸ *Ciencia y tecnología en el Nue...* Ibídem.

¹⁹ Sobre Ilustración pueden consultarse los libros del Dr. Alberto Saladino., *Dos científicos de la ilustración hispanoamericana.*, Alzate, Caldas. UNAM. UAEM., 1990.

---. *Libros científicos del siglo XVIII latinoamericano.*, UAEM., México 1998.

---. *Ciencia y prensa durante la Ilustración Latinoamericana.*, UAEM. 1996.

---. *El sabio. José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana.*, UAEM. 2001.

Humboldt recordó a dos de los más grandes astrónomos en México: Velázquez de León y su colega Antonio de León y Gama. Cito a Humboldt:

Antes de que hubiese hecho mis observaciones en México ya se había conocido la verdadera longitud con bastante exactitud por tres astrónomos cuyos trabajos merecen ser sacados del olvido, y de los cuales dos son hijos del mismo México. Los señores Velázquez y Gama habían deducido ya, en el año 1778, de sus observaciones de satélites, la longitud de $101^{\circ} 30'$; pero no teniendo observaciones correspondientes, y no calculando sino con arreglo a las antiguas tablas de Wargentin, quedaron dudosas (como lo aseguraran ellos mismos) en casi un cuarto de grado. Este curioso resultado se anunció en un folleto impreso en México, poco conocido en Europa²⁰

Este es uno de los más importantes testimonios que muestran el carácter internacional, así como la apreciación de los trabajos de los astrónomos mexicanos del siglo XVIII. En efecto, se habla de la existencia de una carta escrita en el año del 1773 en que el célebre astrónomo Joseph Jerome de Lalande le decía a León y Gama: “[...] Veo con placer que tiene México en vos un sabio astrónomo. Éste es para mí un preciosos descubrimiento, y me será la vuestra una correspondencia que cultivaré con ardor [...]”²¹ Hay que aclarar que el mérito de León y Gama va a ser reconocido por los virreyes Manuel Antonio Flores y por el conde de Revillagigedo, así como por el capitán Alejandro Malaspina entre otros; aunque a pesar de sus méritos, dice Elías Trabulse, “no se tradujo en una mejora en su situación económica”.

Así pues, los avances científicos en América fueron de un valor indiscutible, lo que al tiempo llevaría a científicos y filósofos a aceptar la cosmología moderna, esto es, el debate sobre el sistema del mundo iniciada con la obra de Copérnico, lo que apenas un siglo antes habían sido palabras ocultas reducidas al uso de un pequeño número de sabios. Los cálculos y mediciones de eclipses, conjunciones, longitudes y latitudes, efemérides, etcétera, fueron realizados desde los primeros años del siglo XVII siguiendo a Copérnico y a Tycho; sin embargo por cuestiones de hermetismo dentro de la ortodoxia filosófica y religiosa, representantes de la ciencia y filosofía escolástica

²⁰ *Ciencia y tecnología en el Nue...* P. 111.

²¹ *Ibíd.*

siguieron apegados a teorías aristotélicas, promoviendo en su más pura forma los estudios de corte medieval.

De ahí que el conflicto comenzara a gestarse cuando los jesuitas en la Nueva España se decidieron a realizar reformas en sus programas de estudio, y a incorporar las obras de científicos modernos a los cursos que impartían. Así las obras copernicanas llegaron a exponerse, pero sólo fueron admitidas a manera de hipótesis y nunca como una representación real del cosmos. En este sentido el P. Clavijero fue uno de los que se dedicó a lo largo de varias páginas a exponer y discutir el problema en su *Physica particularis*, así como en su cátedra dentro de las aulas donde él impartía sus cursos.

Los jesuitas mexicanos influyeron de manera trascendental por medio de sus cursos y de la difusión de autores científicos modernos. Hay que mencionar también que otros de los ejemplos de los filósofos quienes mostraron una actitud de apertura frente a la ciencia y la filosofía moderna son el P. Alegre y el P. Abad, así como a Salvador Dávila quien se sabe que en sus cátedras también se dio a la tarea de discutir sobre las teorías de Descartes, Leibniz y Newton, además de haber estado muy inclinado a los estudios astronómicos.

A finales del siglo XVII, diversos estudiosos criollos y discípulos de los jesuitas se tornaron al campo de la investigación, así como al de la pedagogía científica. Una de las figuras predominantes sin duda alguna es la del erudito oratoriano Juan Benito Díaz de Gamarra, quien escribe su obra más importante, *Los elementos de la Filosofía Moderna*, y su *Física*, en la que expone las ideas más avanzadas de la cultura científica, y defiende las corrientes de la modernidad. Cito a Carmen Rovira: “[...] (Gamarra) defiende y enseña a sus alumnos tanto el sistema de Galileo y Copérnico, como los principios, las leyes y las ideas de Newton, exponiendo los fundamentos mismos de la filosofía científica y citando a Newton casi al pie de la letra [...]”²² Cabe mencionar que Carmen Rovira en su libro *Fray Juan Benito Diaz de Gamarra y Dávalos, Elementos de*

²² Rovira Gaspar María del Carmen, Carolina Ponce, (compiladoras) *Fray Juan Benito Diaz de Gamarra y Dávalos. Elementos de la Filosofía Moderna.*, Volumen Segundo (Antología) Dirección General de Asuntos del Personal Académico., Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1998.

la Filosofía Moderna, presenta un esquema que contienen los principios de Newton así como la forma expuesta por Gamarra y la de Fernández del Rincón que pone en evidencia la importancia que el maestro oratoriano tuvo como introductor de los filósofos modernos y como promotor de las ideas científicas entre la juventud.

Después de ocuparme de los asuntos de ciencia en el siglo XVIII, y parafraseando a Mauricio Beuchot en la introducción que hace a *Filósofos mexicanos del siglo XVIII* vale la pena mencionar que muchos de los científicos citados fueron estudiosos y expositores de la ciencia como de la filosofía, así tenemos el ejemplo de filósofos científicos como Eguiara, Cigala, Abad, Alegre, Clavijero, Guevara y Basoazábal y Gamarra, en los que podemos ver por ejemplo cómo en Eguiara, la escolástica se muestra muy entera y firme; en Cigala y Coriche ésta se defiende aunque ya tienen una idea bastante importante de los modernos, sólo les sirve para atacarlos; en Abad, Alegre y Clavijero, donde claramente se muestra cómo se combina la escolástica con la modernidad, y se busca hacer un equilibrio entre ambas, y no será sino hasta Guevara y Basoazábal y Gamarra, donde la filosofía moderna sí se muestra de manera extensa.²³

No hay que olvidar que en la Nueva España se da la existencia de un grupo de humanistas que se constituyen por un rasgo inconfundible que es el de un enorme amor y monumental mexicanismo. Criollos todos ellos, y algunos hijos inmediatos de peninsulares como el caso de Clavijero, Alegre, Márquez, entre otros, que ya no se sienten españoles sino mexicanos y así lo proclamaban con noble orgullo en cada una de sus obras. Así su gran estima a las culturas indígenas así como su interés en la comprensión, el estudio y el análisis de la vida prehispánica, los convierte en un grupo promotor y defensor de su nación, identidad y cultura mexicanas.

²³ Para consultar más información respecto a este tema véase: Beuchot Mauricio., *Filosofía y Ciencia en el México Dieciochesco.*, Facultad de Filosofía y Letras. Proyecto UNAM-DGAPA., 1era edición. México 1996

La trascendencia de la Universidad Pontificia y los Colegios religiosos en México.

Constantemente se han hecho investigaciones sobre los estudios conventuales de manera aislada, incluso siendo estos parte elemental en la historia de universidades como la de Salamanca y subsiguientemente la Pontificia en México. Sin embargo, el estudio de una visión panorámica que incluyera ya no sólo a los colegios o a la Universidad sino a los intercambios entre las órdenes y las redes universitarias es lo que puede proporcionarnos un enfoque global de la situación en asuntos de política y educación en el pasado. En universidades como las ya mencionadas, la relación entre órdenes religiosas era de un conflicto y desacuerdo constante que se manifestaba ya en la lucha por el poder político y económico, en la obtención de la exclusividad de alguna cátedra, e incluso en la institucionalización de la enseñanza para el universitario en la época medieval.

Cabe aclarar que a diferencia de las otras órdenes como los dominicos y agustinos vinculadas a la universidad, quienes permitían que sus miembros se sumaran a la comunidad estudiantil, los jesuitas no estaban interesados en pertenecer a dicho sistema, ni pretendían que sus alumnos asistieran a las escuelas públicas, ni les importaba mucho el tipo de gobierno de la Universidad y, mucho menos, sentían lazo afectivo alguno con la misma. Podría decirse que la relación entre una y otra fue de mucha rivalidad y competencia.²⁴

En la Universidad Pontificia en México la situación no era muy distinta a la de la Universidad de Salamanca, donde los estudios de humanidades empezaban a sufrir una cierta decadencia, por lo que los alumnos comenzaron a emigrar hacia los colegios de las órdenes religiosas, especialmente a los de la Compañía de Jesús²⁵.

²⁴ Mientras que la Universidad se esforzaba en imponer ciertos tipos de cátedras en teología, que además sólo podían impartir los dominicos, los jesuitas leían cursos para los estudiantes seculares que acudían a la Universidad de manera paralela, esto es, en el mismo horario de lectura de los dominicos.

²⁵ No obstante que la educación impartida por parte de los jesuitas dentro de sus colegios era de igualdad; señala Pilar Aizpuru que a veces, por las recomendaciones de los superiores debía cuidarse más la educación de aquellos que por su posición social privilegiada podían ejercer influencia sobre otros de modo que llegaría más lejos el influjo de su acción. De ahí que no era para sorprenderse que en

Si nos enfocáramos únicamente en estudiar las constituciones de Palafox, diríamos que la Universidad estuvo destinada (como puede leerse en la constitución número 246) a educar a los hijos de los naturales y descendientes de los españoles, “[...] sólo se negaría el ingreso a quienes fuesen sospechosos de padecer la “mancha” de tener mezcla de raza negra en su linaje [...]”²⁶ esto es, los negros, mulatos, o los que eran llamados chinos morenos, lo mismo que cualquier género de esclavo o que lo hubiera sido; a diferencia de los colegios jesuitas quienes desde su establecimiento en la Nueva España se preocuparon por educar además de los peninsulares, a los criollos, indios, y a sus descendientes; y superar la formación que se recibía en las aulas de las facultades. Debo enfatizar que los jesuitas fueron en la sociedad novohispana quienes inculcaron el sentimiento de inconformidad en los criollos, les hicieron conscientes de su ser mexicano, y fomentaron el estudio de la filosofía por razones intelectuales y prácticas; intelectuales, por ser la filosofía parte elemental de la teología; y prácticas, por enriquecer sus enseñanzas con las aportaciones de un humanismo caracterizado por la reflexión sobre el hombre, y en la práctica, por la inserción del mismo (hablando particularmente del indio) dentro de su contexto específico, haciéndole consciente de las injusticias sociales de las que era víctima.

Cabe mencionar que independientemente de la demanda de alumno en estudios de Artes (filosofía), la Universidad de México tenía el control de los estudios por medio del reconocimiento oficial como la única institución en la Nueva España con facultad de otorgar títulos de licenciado, maestro y doctor.

A partir de 1569 la universidad llevó a cabo varios intentos de ampliar la cifra de cátedras trayendo como resultado un aumento en el número de estudiantes, aunque si

más de una ocasión se les acusara a los jesuitas de elitismo. Gonzalbo Aizpuru Pilar., *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana.*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México. México 2005. P. 143.

²⁶ Cito a Pilar Aizpuru: “[...] La revisión de los libros de matrículas y grados nos muestra, por otra parte, que fueron poquísimos los indios que estudiaron en nuestra universidad (...) cuando los certificados de legitimidad y limpieza de sangre no eran requisito imprescindible; a fines del siglo XVII, cuando se aplicaban los estatutos de Palafox, y se llevaba un control más riguroso, se registró un indio (...) bachiller en Artes, *procedente de la Compañía de Jesús.*²⁶ *Historia de la educación en la época colonial.* P. 112

bien según estatutos de la misma uno de los requisitos para estudiar en la facultad de teología era el de graduarse en artes (pero no obteniendo un título de bachiller), al tiempo se impuso la costumbre de aceptar el pase sin otros requisitos. En cambio para los jesuitas u otras órdenes que aspiraban a obtener el grado de bachillerato o licenciatura en artes (esto en el año de 1578), tuvieron que presentar el examen de suficiencia en donde el examinado debía mostrar sus conocimientos frente a tres catedráticos de las facultades de Teología, Artes y Medicina de la Universidad como requisito para la revalidación de sus estudios.

En un texto de Dorothy Tanck se menciona el argumento del filósofo Benito Díaz de Gamarra²⁷, en el cual puede notarse el contraste en asuntos de ciencia y filosofía entre los estudiantes universitarios dentro de las aulas de la Universidad de México, en comparación con el avance que mostraban los discípulos de los jesuitas en sus colegios en Italia desde el exilio²⁸. Cito a Gamarra:

Las utilidades y ventajas que logran los jóvenes en los colegios de Italia con el estudio de la buena filosofía (como yo mismo observé...) me hicieron conocer que debía solicitar las mismas a la juventud de nuestra América y con este intento he procurado (...) instruir a los jóvenes americanos en todo lo mejor que se encuentra en los mejores filósofos, formándoles el gusto con una filosofía, en cuanto me parece, clara y metódica, libre de aquellas vanas sutilezas de la escuela, abundante de descubrimientos útiles (...)²⁹

²⁷ Parafraseando a la Dra. Carmen Rovira, vale la pena señalar que Gamarra se recibe en la universidad de Pisa y es quien trae a México la idea de que fundar asociaciones científicas.

²⁸ En torno al tema de si existieron o no colegios jesuitas durante su destierro en Italia, yo me inclino a afirmar la existencia de los mismos, aunque al parecer, su funcionamiento fue clandestino. Cito a Juan Luis Maneiro y Manuel Fabri. "[...] Más no había descansado aún Clavijero de las molestias de aquel larguísimo y difícilísimo viaje por tierra y por mar, cuando discurrió la forma de ocupar útilmente su tiempo en bien del progreso de las ciencias. Habiendo escrito a algunos de los suyos con quienes sostenía una íntima amistad, les dio a conocer un proyecto para establecer una academia de ciencias entre los mexicanos extranjeros en Italia; la cual constaría ciertamente de muchas ramas, en tal forma que no se olvidaran ni las artes mayores o ciencias, ni las bellas letras, ni la abundante variedad de las lenguas, ni el esplendor de la historia, ni las disciplinas matemáticas, ni los descubrimientos humanos en las cosas físicas, ni las leyes del pensar rectamente. Y aunque estas ramas de la academia estarían separadas en cuanto al lugar, de modo que cada uno se dedicara más tranquilamente a sus propios estudios, sin embargo, mediante cierta fraternidad debían prestarse mutuo auxilio y comunicarse recíprocamente los conocimientos [...]" Maneiro, Juan Luis, *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*/ Juan Luis Maneiro, Manuel Fabri; prólogo y selección, traducción y notas de Bernabé Navarro. 2da edición. México 1989. P. 143.

²⁹ *La Ilustración y la educación en la Nueva España*. P. 98

Vale la pena enfatizar que Gamarra señala dentro del escrito antes mencionado (correspondiente a una carta enviada al Rey Carlos III) que dichos avances fueron logrados no sin las contradicciones sufridas por él, por parte de los jóvenes estudiantes universitarios quienes habituados al antiguo método de estudiar la filosofía no querían dar oído ni razón al estudio de ésta sostenida por la razón y la experiencia, con la única finalidad de tener una buena instrucción.

En contraste a la educación tradicional humanística de la Universidad en la segunda mitad del siglo XVIII, los colegios de la Compañía de Jesús establecidos en la Nueva España, debido a que muchos de los jesuitas llegados a dichas tierras habían sido educados en universidades europeas, mostraron un auténtico interés de cambiar por la ciencia y filosofía nuevas, el viejo sistema basado en el dictado por parte del profesor e introducir nuevos libros de texto para evitar las extravagancias de los maestros. Todos estos proyectos fueron llevados con éxito, aunque en el caso de la exposición de la ciencia y filosofía modernas que se abren con cierta reticencia³⁰ al buscar no contrariar la autoridad teológica, misma que comenzaron exponiendo como parte de sus prácticas.

En cuanto a las reformas académicas se hacía especial hincapié en la necesidad de análisis experimental y matemático, en la enseñanza de la física y en la incorporación de conocimientos recientes, en vez de la física de Aristóteles.

Varios educadores criticaban la física de Aristóteles y el escolasticismo decadente, proponían el método experimental, el regreso a las fuentes originales, reformas en los estudios universitarios y la creación de la carrera de institutor, o sea, pedagogo (Clavijero, Bartolache, Alzate, Díaz de Gamarra).³¹

Era importante separar la Física del curso de Filosofía; en ésta última se debían eliminar los abusos del escolasticismo que a menudo consistían en interminables

³⁰ Los jesuitas se abren parcamente a la ciencia moderna pero no a Descartes debido al problema de las formas sustanciales. Puede consultarse la polémica entre Descartes y Alnauld en: Coplestone Frederick., *Historia de la Filosofía*, Barcelona. Editorial Ariel. Volumen IV.

³¹ Estoy de acuerdo en cuanto a Clavijero, pero en relación a Bartolache, Alzate, Díaz de Gamarra considero que ameritan una nueva reflexión. *La Ilustración y la educación en la Nueva España*. P. 17

disputas lógicas; e instaurar la historia de la filosofía que incorporara las ideas de filósofos modernos.³²

Entre los profesores jesuitas que se dieron a la tarea de introducir en la enseñanza la filosofía y ciencia modernas dentro de sus aulas, pocos años antes de la expulsión, se encuentran Francisco Javier Clavijero quien promovió reformas en la enseñanza de la filosofía y la física, siendo profesor en el colegio de los jesuitas en Valladolid (hoy Morelia).

Clavijero se dio a la tarea de difundir una “filosofía renovada y perfecta” a la que se suma el de haber conformado un *sistema filosófico propio, y una síntesis nueva de filosofía*, que de acuerdo con Navarro, Moreno y el Maestro Gaos, es de una profunda *raíz ecléctica, electiva*, como lo entendiera posteriormente, el cubano José Enrique Varona, ya que armoniza el pensamiento de los antiguos, sobre todo de Aristóteles, con los modernos como Descartes y Bacon hasta el americano Franklin.³³

Mientras que en la Universidad al parecer no se habían realizado actualizaciones en los estudios desde el siglo XVI, debido a la exigencia reseñada en la constitución 121 donde se hace evidente “la prohibición de eliminar o añadir ningún tipo de cátedras” (precepto que además se sigue al menos hasta siglo XVIII), en los colegios de los jesuitas, filósofos como Clavijero ya explicaban, y no sin miedo a las represarías de las autoridades eclesiásticas³⁴, autores como Kepler, Newton, Descartes, Gassendi, tratando de hacerlos compatibles con Aristóteles, Ptolomeo y Las Sagradas Escrituras; de la misma manera que se preocupó por introducir a la juventud a la ciencia moderna, esto es, los tres sistemas del mundo: el sistema tolemaico, el tychónico y el copernicano,³⁵ de los cuales aunque los dos primeros fueron rechazados por dicho filósofo por insuficiencia y razones de experiencia y el último por argumentos de

³² *La Ilustración y la educación en la Nueva España*. P. 14

³³ Magallón Anaya Mario., “Francisco Javier Clavijero: Pensador mexicano ilustrado”. *Quatrivium*, Enero 1995. Órgano de difusión del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de México. P. 71

³⁴ En este sentido, hay que insistir en que uno de los filósofos que expone de manera explícita la ciencia moderna en México va a ser Benito Díaz de Gamarra.

³⁵ Esto lo sostienen filósofos contemporáneos como Carmen Rovira y Mario Magallón Anaya en diversos libros publicados, así como en artículos en distintas revistas.

autoridad y luego por la razón y la experiencia; ya eran explicados dentro de sus cátedras.

A partir de 1750 algunos profesores jesuitas empezaron a introducir reformas en la enseñanza. Alrededor de 1764 el provincial de la Compañía de Jesús, Francisco Ceballos, revisó las recomendaciones hechas por Clavijero, Francisco Javier Alegre, José Diego Abad y José Rafael Campoy para incorporar a los conocimientos modernos en la enseñanza de la física, para abolir el sistema anticuado de dictado por parte del profesor e introducir libros de textos para “mejorar el estudio de los alumnos y evitar las extravagancias y caprichos del maestro” y para el estudio de matemáticas, historia natural, física, álgebra, geometría, geografía, griego, lenguas modernas (especialmente francés e italiano) historia mundial y nacional.³⁶

Es claro que si bien los jesuitas fueron señalados de eclécticos, por exponer de manera demasiado reticente la filosofía y ciencia moderna relacionándola siempre con la escolástica; su mérito radica en el esfuerzo por renovar un sistema decadente, como bien dice Clavijero en la biografía escrita por Fabri y Maneiro, por ser juzgado de inútil para las mentes de los jóvenes. Ello nos habla de la vitalidad del pensamiento jesuítico, en el que se da la asimilación de lo moderno, frente a la tradicional escolástica; donde la actitud que predomina es la ecléctica, por integrar lo que más se pueda de la modernidad, siempre que no atente contra la fe cristiana.

³⁶ *La Ilustración y la educación en la Nueva España*. P. 33

Juan José de Eguiara y Eguren responde a las opiniones que sobre la cultura mexicana daba el deán alicante Manuel Martí.

En el mes de febrero del año de 1696 nace en la ciudad de México Juan José de Eguiara y Eguren. Destinado a la carrera eclesiástica estudia en el Colegio de San Ildefonso y en el Máximo de San Pedro y San Pablo llevando a cabo estudios en Filosofía donde obtendrá los títulos de bachiller en Artes el 28 de enero de 1709, tres años más tarde el de bachiller de Teología, y en el año de 1715 el de licenciado y posteriormente el de doctor en la misma facultad.

Entre los años de 1713 y 1722 se dedicó a la docencia, labor que le permitió realizar el trabajo de sustituto de Retórica, Prima de Teología y Prima de Sagrada Escritura. En 1723 obtuvo en propiedad la cátedra de Vísperas de Filosofía y el 2 de noviembre del año siguiente la de Vísperas de Teología.

Se afirma que era tan grande su entrega y consagración a la actividad filosófica y teológica, que mucho gozó en vida, la fama de ser quien con su elocuencia influyera de manera positiva y contundente a los hombres que lo rodeaban; de ahí que posteriormente en 1749 habiendo culminado su *cursus honorum* universitario fuera electo rector.

A partir de 1720 fue responsable de importantes cargos en el cabildo de la catedral metropolitana y nombrado Canónigo magistral en 1747, tesorero y maestrescuela diez años más tarde, tiempo después chantre³⁷. Hay que resaltar que entre uno y otro cargo, por real decreto el 30 de septiembre de 1751 fue nombrado obispo de Mérida Yucatán, dirección que decide no aceptar argumentando su poca y precaria salud. De ahí que aquellos que tuvieron oportunidad de estar cerca del maestro tiempo después

³⁷ **Chantre.** (del it. "chantre", del lat. "cántor"; v. "CANTAR".) *Canónigo al que antiguamente correspondió cuidarse del *canto en el coro. (V. "CAPISCOL, *socapiscol*, SOCHANTRE, *sucentor* -ant.-, *veintenero*".) (Moliner María., Diccionario de uso del español A-G. Biblioteca Románica Hispánica., Dirigida por Dámaso Alonso. V Diccionarios, 5., Editorial Gredos. Madrid., 1989. P. 597)

dieran testimonio de sus constantes ayunos, diarios desvelos y las interminables horas de trabajo que constituían los días del filósofo.

Sin embargo, este no fue el único motivo que llevó a Eguiara a rechazar dicho cargo, sino principalmente el de hallarse ocupado en la composición de su *Bibliotheca Mexicana* de la cual se hablará más tarde. Los cargos relevantes en la vida de Eguiara y Eguren siguieron proliferándose con el tiempo, durante el año de 1709 en la academia de San Felipe Neri se dedicó a defender conclusiones de teología escolástica, tarea que llevaría a cabo dos días a la semana, así como casos de teología moral cuya presidencia ocupó a partir de 1712.

Como orador sagrado su obra representa una importantísima labor creativa y de formación de la mentalidad novohispana. Baste decir que además de los 522 sermones escritos referentes a los temas más diversos, están también aquellas piezas de elegante oratoria y retórica verbal que contienen lecciones originales de enseñanza moral y religiosa, mismas que independientemente de haber sido cortas en extensión representaron grandes obras llenas de positiva doctrina.

Su labor de catedrático en las diferentes instituciones y universidades donde impartiera innumerables temas de filosofía y teología, así como su sabiduría, compromiso y amor hacia sus alumnos quienes le seguían en cátedra y ejemplo, estuvieron reflejadas en cada una de sus obras dándose por terminadas un día 29 de enero del año de 1763, tiempo en que el historiador y teólogo falleciera.

Obras principales o representativas de Juan José de Eguiara y Eguren.

En vida Juan José de Eguiara y Eguren fue conocido como predicador y teólogo aunque hoy es recordado más como biógrafo e historiador de la cultura en México. Según Millares Carlo³⁸, se sabe de la existencia de 244 títulos de los cuales sólo se

³⁸ “[...] Millares Carlo fue quien formuló el primer ensayo bibliográfico de Juan José de Eguiara y Eguren [...]” (*Juan José de Eguiara y Eguren, Biblioteca Mexicana...* p. CXI)

publicarían 15 entre los que resaltan quodlibetos³⁹, pláticas, oraciones sagradas, panegíricos, y elogios fúnebres. Sin embargo De la Torre Villar señala que son alrededor de 442 títulos los que hoy yacen albergados en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

Debe destacarse en esta abundante producción una biografía del padre Arellano y Sosa editada en la imprenta de Doña María de Rivera en 1735 y pieza clave en la hagiografía novohispana, gracias a la cual se consagraría dicho personaje quien fuera relevante en la historia de la teología en este país por haber sido primer prepósito de los filipenses en México; aunque antes de esta completísima biografía había consagrado varios de sus panegíricos a San Juan de la Cruz (1729); a San Esteban protomártir (1730) y a San Felipe Neri (1733) de acuerdo a numerosos sermones ocasionales. Sin embargo una vez habiendo concluido la obra de Arellano Sosa, Juan José de Eguiara y Eguren se entregará por completo a trabajar en la que sería una amplia obra de teología intitulada *Selectae Dissertationes Mexicanae ad Scholasticam Spectantes Theologiam* que dará forma a todo un monumento de teología escolástica distribuida en tres tomos no impresos en su totalidad, sino únicamente el primero; volumen que Eguiara dedica a la regia pontificia Universidad Mexicana donde elogia a la cultura en México y hace honores y nombramiento a hombres distinguidos por su sabiduría y sapiencia⁴⁰.

³⁹ Quodlibeta, (de *Quaestio*) “[...] El método de tratamiento propio de la escolástica medieval a partir del siglo XII. El primer ejemplo del método es el Sic et Non de Abelardo: una recolección de opiniones (*sententiae*) de los Padres de la Iglesia, dispuestas por problemas, a modo de poner de manifiesto las diversas sentencias como respuestas positivas o negativas al problema planteado (de ahí el título, que se oye como sí y no) En su forma madura, la Q. está constituida por las siguientes partes: 1. el enunciado. 2. la catalogación de las razones a favor de la tesis que será desechada por el autor. 3. la catalogación de las razones que militan a favor de la tesis opuesta. 4. la enunciación de la solución elegida por el autor. 5. la ilustración de dicha solución. 6. la refutación de las tesis adoptadas para la solución rechazada en el orden en que se adoptaron [...]” (Abagnano Nicola., *Diccionario de Filosofía*, P.877)

⁴⁰ El modo en que está constituido el tratado es el siguiente: **Tomo I**. Contiene los tratados: I De Dios como Uno y de sus atributos; II Del misterio de la Trinidad; III De José, esposo de la Santísima Madre de Dios. **Tomo II**. Incluye los tratados: IV De la libertad creada; V Del ente sobrenatural; VI De la Gracia auxiliante; VII De la justificación. Y **Tomo III**. Expresa los tratados: VIII De la voluntad divina; IX De los derechos divinos; X Del sistema de la encarnación del Señor; XI De la predestinación y la reprobación; XII Ofrece seis títulos neojurídicos: De las donaciones, de las compensaciones, de la acción paulina, del crimen de lesa majestad, de la confiscación, de los impuestos.

La densa composición de dicha obra le llevaría largos años de preparación y maduración al autor, ya que en ella está depositada una amplia experiencia de cátedra, así como la vasta síntesis de sus reflexiones. Por ello, y no con poco merecimiento dentro de la teología mexicana, que sus obras ocuparan en dicho tiempo un sitio privilegiado por ser la representación de un muy extenso saber teológico conocido hasta sus días.

Uno de los panegíricos más importantes pronunciados por Eguiara es el presentado en el santuario guadalupano un día 12 de diciembre de 1749, cuyo título reza: *La Christianidad del Imperio Mexicano, confirmada por María Santísima en su prodigiosa Imagen de Guadalupe de México*; o bien *El cielo junto con la tierra, Nuestra señora de Guadalupe*, y posteriormente también *Nuestra Señora de Guadalupe, la admirable*. Todas obras, que manifiestan magníficamente el guadalupanismo en su máximo esplendor en la América Septentrional haciendo patente la admiración y el apego a la Virgen del Tepeyac, y dando muestra de la profundidad y lealtad con que se llevaba el culto y devoción mariana que día a día iba en aumento.

Sin embargo la obra cardinal de este teólogo y filósofo no va a ser sino la *Bibliotheca Mexicana*, mediante la cual elabora el primer y más completo panorama cultural del país. Recopilando una amplia gama de textos, personajes, hombres de pluma trascendentes, e instituciones que dan testimonio de la riqueza histórica y filosófica que posee la cultura mexicana, liberando así a México de la calumnia europea; primordialmente del ataque que había sido recibido por parte de Manuel Martí.

En esta *Bibliotheca* Eguiara afirma que existe en México una historia y cultura propias, defiende y reivindica la cultura mexicana enfatizando la indígena por ser esta muy antigua y digna de estudio, aleja de los indios el calificativo de barbarie, y muestra la existen de preceptos propios de retórica en el país.

La *Celebre Bibliotheca* da comienzo con un largo prólogo dividido en veinte capítulos que el filósofo llamó Entelequia, publicado en latín sólo el primer tomo en 1755.⁴¹ Una segunda edición en el mismo idioma para el año de 1944; y una primera edición en español de los prólogos en ese mismo año con notas, estudio biográfico y bibliografía del autor desde 1712, por Agustín Millares Carlo.

Existe la certeza que en dicha época se presumía de la existencia de dos obras, las más importantes escritas hasta entonces; una es la presentada por Francisco Javier Clavijero titulada: *Historia Antigua de México* que fuera dedicada a la Universidad de México. Y sin duda, no menor en orden de importancia la *Bibliotheca Mexicana* escrita por Juan José de Eguiara y Eguren la cual se compone de un inmenso catálogo de realizaciones de ciertos personajes harto trascendentales para la filosofía y cultura mexicana, y un listado minucioso y preciso de: colegios, escuelas, academias y universidades que representan el conglomerado de innumerables series de ideas y sentimientos que influían socialmente a importantes grupos de mexicanos.

Así pues la construcción de una comunidad mexicana que reconociera sus orígenes culturales e históricos, como la fundamental participación del filósofo dentro de la cultura humanista de sus tiempos, fue lo que sin lugar a dudas marcó un nuevo modo de pensar en México. Ejemplo de ello es la enorme fuerza que ejerciera en personajes tan importantes como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Pedro de Gante y muchos otros grandes inventores de la sociedad y cultura mexicana.

⁴¹ “[...] La actividad editorial novohispana en esos momentos no era muy intensa. Fuera de las imprentas de la viuda de Miguel de Ribera Calderón, y la de José Bernardo de Hogal, la de la viuda de Francisco de Ribera Calderón y la de María de Rivera, que eran las más importantes, las demás realizaban trabajos menores y no tenían ni los tipos, prensas y empleados idóneos para emprender la impresión de grandes obras. El primer volumen de las *Disertaciones* se imprimió en la imprenta de la viuda de José Bernardo de Hogal y es una obra relevante por su tipografía. Grandes esfuerzos y cuidados deben abres puesto en ella para obtener el magnífico ejemplar que apareció. Sin embargo Eguiara dióse cuenta que no era posible imprimir fácilmente obras como las suyas en los talleres de la capital mexicana. Eso debe haberle llevado a remitir a España para su impresión, como lo hizo, los dos tomos restantes de las *Disertaciones*. Ante esas dificultades, Eguiara que era hombre que no se dejaba vencer fácilmente, que tenía espíritu carácter decidido, emprendedor, de hombre de acción como buen descendiente de vizcaínos, no vaciló en pensar que la solución única para poder editar sus obras planeadas ambiciosa y dignamente, era instalar su propia imprenta, adquirir en la Península tipos, prensa y todo el equipo necesario para habilitar una buena oficina tipográfica [...]” (*Op. cit.*, p. XCI-XCII)

Eguiara fue gran devoto de la Virgen María, por quien mostró un enorme interés y amor que se vio reflejado tanto en sus sermones, escritos teológicos, como en las inagotables piezas mariológicas pronunciadas en las que se ocupa de destacar los sucesos más importantes de su existencia como son: su nacimiento, la concepción, la ascensión, la escena donde ella padece al pie de la cruz y su alegría ante el nacimiento de su hijo. De ahí que De la Torre Villar hiciera notar que no hay nada en la vida de la Virgen Santísima que haya sido ignorado o pasado por alto en los tratados escritos por Eguiara donde el autor da muestra de un amor sin medida, una fidelidad inagotable y sobre todo una profunda y amorosa devoción expresada hacia ella.

Referente a sus sermones encontramos algunos perfectamente contruidos, creados con delicadeza y gracia en honor a la Virgen de Guadalupe como aquel que titula: *María Santísima pintándose milagrosamente en su bellísima imagen de Gudalupe en México, saluda a la Nueva España y se constituye su patrona*; panegírico pronunciado en la iglesia Metropolitana en noviembre de 1756 y publicado en la imprenta de la *Biblioteca Mexicana* en 1757 por encargo de la ciudad de México y dedicado al Virrey Marqués de las Amarillas don Agustín de Ahumada y Villalón. Obra que será como muchas otras seguidas de su más grande creación la *Celebre Bibliotheca Mexicana* que representa en gran parte el objeto de este capítulo.

Respuesta de Eguiara y Eguren al deán alicantino

Indignado por las injurias y ofensas que como americano recibiera por parte de Manuel Martí, uno de los publicistas europeos más connotados del momento, quien se atreve a arrojar públicamente calificativos, ofensas y vituperios hacia miles de mexicanos y hacia su cultura; Eguiara crea su *Bibliotheca* con la finalidad de hacer réplica a los insultos injustificados provenientes del deán alicante, aclarar y dar respuesta a las injurias que libremente eran expuestas por europeos sin que nadie hiciera frente; y de paso dejar por sentada la enorme riqueza cultural, artística y filosófica de la que el Nuevo Mundo estaba dotado.

Manuel Martí, también conocido como “el alicante” fue un notable lingüista y crítico español a quien se agradece que el helenismo renaciera en España. Estudioso de filosofía, a los veintidós años concluye su formación eclesiástica; hizo amistad con muchos de los connotados humanistas de su tiempo como: Juan Vicente Gravina, Panciti, Noris, Casanata y el cardenal José Saenz de Aguirre ilustrado príncipe de la iglesia, poseedor de una enorme biblioteca, y bibliógrafo de Nicolás Antonio, quien lo escoge para organizar y publicar el material de la *Bibliotheca Hispana Vetus* del mismo Nicolás Antonio editada en 1696. De ahí que Martí presumiera su cercanía con las obras de Nicolás Antonio.

En Roma se distinguió por haber formado parte de las Academias de *Los Infecundos*, *Los Arcades* y de *La Academia Dogmática*. Estableció relación también con el Duque de Medinaceli, quien lo nombrara su bibliotecario en el año de 1714. En la Universidad de Sapienza obtuvo el grado de *utroque jure* y más tarde el decanato de Alicante.

Se tiene registro de una vasta producción literaria creada por el lingüista, algunas de sus obras responden a una creación propia, y otras tantas a una labor de traducción, y comentarios de autores griegos y latinos⁴² lo que deja en claro tanto su labor intelectual, como la importante influencia que ejerciera dentro del círculo humanista de dicho tiempo; prestigio que este aprovechará para adjudicarse autoridad de expresar públicamente fuertes ofensas hacia la cultura mexicana mediante una mordaz carta, parte de una amplia relación epistolar entre él y su amigo Antonio Carrillo, que lleva por título: “Manuel Martí desea amor y salud al joven de claras prendas Antonio Carrillo” en la que Martí se empeña en disuadir al adolescente amigo de su objetivo de viajar al Nuevo Mundo, y aconseja se aparte lo más posible de las tierras mexicanas pues no encontrará ahí academias, instituciones, literatos y mucho menos ciencia ni arte. Notas e infamias todas, que desataron la cólera de un sinnúmero de hombres mexicanos ofendidos, como fue el caso de Eguiara y Eguiren,

⁴² Algunas de sus obras más representativas son: *La Gigantomaquia*, sus silvas *Soledad*, *Sobre la Inundación del Tíber*, y *Odas*, también un gran *Diccionario etimológico de la lengua latina* y un *Tratado sobre las copas antiguas*, *Notas a los idilios de Teócrito*, *Observaciones políticas sobre Homero*, *Las afecciones del ánimo según el pensamiento de los estoicos*; además de los doce volúmenes de *Epístolas* que gozaron de gran prestigio entre intelectuales y eruditos.

quien al verse insultado; responde mediante la creación de la *Bibliotheca Mexicana*⁴³ dándose a la tarea de responder con honda réplica, sistemática y constructiva; pero sin intención de dar pauta a enfrascamientos y discusiones típicas entre intelectuales, a las calumnias provenientes no sólo del deán alicantino Manuel Martí sino de todos aquellos ignorantes, calumniadores y discriminadores quienes atacaban sin fundamentos la labor intelectual, cultural y el pensamiento mexicano⁴⁴.

⁴³ Uno de los elementos que resulta fundamental resaltar de la *Bibliotheca* de Eguiara es aquel en que se observa el pensamiento que un día inquietó a Carlos de Sigüenza y Góngora de resaltar y defender el desarrollo cultural prehispánico como base de la cultura novohispana, ahora cristalizado de una manera magistral en la obra de Eguiara; pues no será sino dicho filósofo, quien defenderá la idea de que la cultura mexicana es el resultado de la fusión en que se unen dos tradiciones y dos culturas, la europea y la indígena. Síntesis a la cual llega mediante una investigación profunda, clara y minuciosa sobre el valor de la historia y cultura indígena, así como de los inicios de la misma; labor que tendrá comienzo alrededor del 1750 año en que el filósofo halla el germen de la cultura mexicana. De ahí que investigadores consagrados a la filosofía en México como De la Torre Villar, afirmen que si bien Eguiara y Eguren no fue un historiador profesional, sí fue el primer sabio mexicano que concibió la historia de nuestro país como la unión de culturas, prestando así con la creación de la *Bibliotheca* y sus fuentes una magnífica e imparcial aportación así como un enorme servicio a la historia de México. Ya que al escribirla, nunca cae en la persuasión de sentimientos nacionales indigenistas, y mucho menos, en una admiración extrema de su régimen virreinal.

⁴⁴ Esta es la carta completa que Manuel Martí escribe a su amigo Antonio Carrillo. (fue copiada respetando la ortografía y puntuación original) “[...] Tan pronto como te reuniste conmigo, agradabilísimo Antonio, en el puerto de Menesteo por causa de una obligación, de tal manera me deleité con la agudeza de tu ingenio, la gracia de tu sermón, tu modestia y demás adornos de tu ánimo, que no sólo me causaban sumo placer tus conversaciones, sino que, seducidos por cierto suavísimo gesto y cierto atractivo mis sentidos casi parecían sufrir por su flaqueza ¿Esta afección de ánimo por qué no la he de llamar amor? Como entretanto con gran curiosidad te preguntara sobre la causa de tu venida o de ahí hacia dónde hubieses decidido marcharte, descubrí finalmente que habías venido para trasladarte al nuevo mundo u que esperabas la nave en que volarías a aquel lugar de la tierra. Me punzó muy hondo una decisión tomada (así me parecía) de manera poco conveniente y poco provechosa. Pues había descubierto cierta índole áurea de tu ánimo y una naturaleza inclinada más bien a los estudios de las letras y a las artes de Minerva que a los fraudes del comercio y a las mentiras lucrativas. Y así, con tanto mayor confianza pues, me parecía que te arrojabas a ese negocio poco alegremente y que todavía estabas indeciso. Además, que te apartabas muy lejos de casarte y de las molestias de educar a los hijos. Que tú pensabas únicamente en el sacerdocio. Que si te mantenía célibe, tendrías contigo abundantemente todas las comodidades de la vida. Que apreciabas verdadera y sabiamente sobre todo la libertad y la tranquilidad, en las cuales están puestos los bienes de la humana felicidad. Así pues, como te hubiese advertido que eras de tan suave ingenio y de costumbres tan arregladas, dije: ¿a dónde tiende esta horribilísima navegación, tantos trabajos que deben soportarse, tantos peligros que deben enfrentarse? ¿Pues qué cosa más penosa que una navegación prolongada, sobre todo en un mar tan vasto y tempestuoso? O acaso ignoras aquello de Posídipo:

Quien no ha navegado no ha visto ningún mal. Acaso juzgas ligeras y despreciables todas aquellas cosas, frente a las cuales están la gloria y el esplendor de las riquezas, de suerte que vivas suntuosamente, te entregues a la lujuria, te marchites entre las copas y los manjares en un ocio totalmente estéril? Es claro que esto te preocupa, jovencito, pues ciertamente me has parecido grave, frugal, moderado, laborioso y

abrasado por el amor de las letras. Pero tal vez te encaminas allá para entregarte a los estudios, seguramente bajo el magisterio y la disciplina de los indios. ¡Óptimos maestros, por Hércules!, si hubieses decidido manejar más bien libros de cuentas que de ciencias. Pero tú ciertamente piensas cosas totalmente distintas ¿Hacia dónde, pues, discurren tus razonamientos? En verdad me compadezco de ti, pues con esa decisión depravada e inoportuna como que yugulaste, corrompiste tu óptima índole y los preclaros adornos de tu naturaleza. ¿Qué camino seguiré? Me preguntaste. Porque tengo por cierto que algún dios te puso frente a mí oportunamente cuando te veo vacilante ante una decisión dudosa, te respondo: ¡Vamos!; hagamos un plan. Y en primer lugar ciertamente se antoja exclamar con Alexis:

“¡Qué hermoso todo lo medido y sin exceso!”

En efecto, siempre la medianía me pareció óptima y lo más digno de desearse, sobre todo en los recursos y las riquezas, con los cuales la vida de los mortales se sostiene y fluye. Pues, como el uso de los bienes de fortuna cuya necesidad se circunscribe en límites ciertos, sólo recae en nosotros, de aquí resulta que disfrutemos ciertamente de la fortuna familiar, si es módica, pero que tengamos carencia, si es excesiva. Pues aquello que está guardado en las arcas, como se derrama fuera de los usos necesarios de la vida, ¿cuánto importa que digas que es tuyo o es ajeno? Ciertamente no son de mayor uso para ti que para los demás, a menos que quieras abusar de ello para perdición y ruina de tu buen natural. Por lo cual, así que te hubieras apartado una vez de la recta vía de la razón, en vano buscarás unas riquezas que de ninguna manera han de satisfacer a la insania y el furor. ¿Qué locura es, pues, perseguir unas riquezas que, si fueres hombre probo, no te han de aprovechar, si, por lo contrario, fueres ímprobo, te han de estorbar? Si vivieres sobriamente, serán inútiles; si de manera contraria, mortales? Y éstas no aportan más para vivir bien y felizmente, que una espada o los venenos preparados en casa; sobre todo a los sacerdotes, a quienes se impuso en la alimentación y cuidado del cuerpo gravedad, castidad y continencia. Pero es necesario luchar con todo empeño y esforzarse con el ánimo para que nos apeguemos lo más estrechamente posible con el fin de adquirir los conocimientos. Con este plan de vida, has dicho, únicamente te deleitas y, aunque no lo dijeras, fácilmente lo sabría, pues salen espontáneamente y se derraman los impulsos de la naturaleza. Sentémonos, pues, a hacer cuentas. ¿A dónde te volverás entre los indios en tan vasta soledad de letras? ¿A quién te acercarán, no diré que sepa algo, sino que desee saberlo? Lo diré más claramente: ¿que no sienta aversión por las letras? ¿Qué códices consultarás? ¿Qué bibliotecas recorrerás? Pues buscarás tan en vano estas cosas como quien quiere trasquilar a un asno u ordeñar un macho cabrío. ¡Ánimo! Aparta esas tonterías y vuelve tu camino a donde puedas cultivar tu espíritu y preparaste un honesto medio de vida y alcanzar nuevos honores. A esto tú preguntarás: ¿En qué parte del mundo puedo encontrar esto? En Roma, te respondo. Esta es una sede muy a propósito para tu índole, tu ingenio y tu formación. Aquí tú me dirás: me parece que verdaderamente has contemplado los consejos y las lágrimas de mis padres, a quienes nunca nada les ha sucedido más amargo que esta travesía. Siempre has odiado y execrado las riquezas producidas en las Indias, pues por larga experiencia se ha demostrado que nada hay más funesto que ellas. En verdad, ellos te darían gracias eternas, si conocieran este tu celo por apartarme de mi propósito. Otras intentaron esto en vano. ¡Ea!, pues, apártense estas insanas decisiones. Me paso a tu opinión.

Doblemos el camino y sigámote a ti, autor de nuestra salud. Y con lo dicho, recogiste los utensilios, preparaste el equipaje y llamaste al favonio que antes odiabas. Cuando tú, según suavísimo ingenio y egregia índole, y tu singular afición y benevolencia para conmigo, hayas cumplido esto, así medita sin embargo en tu ánimo, que tú no te marchaste a la urbe para desgastar las calles y las encrucijadas, para admirar la magnificencia de los edificios, para llevar una vida ociosa, para consumirte en saludos y en las demás ocupaciones de los pretendientes. Pues para artes ¿qué importa que estés en Roma o en México?. Sino para que te apliques a este cuidado y este pensamiento, que pueden atraerte dignidad y gloria. Estás en aquella edad que se juzga la más idónea para los incrementos de los estudios y la virtud. Pues estás viviendo el vigésimo sexto año. En primer lugar debes guardarte con el mayor cuidado de nuestros compatriotas y debes evitar sus reuniones. Pues son una raza de hombres corrompida y grosera y de una indolencia desenfrenadísima, que siente aversión por los estudios y el trabajo honesto, dada al juego y los festines, insolente, habladora, castañuelas vacías más bien que hombres y platillos molestísimos. Pues, aunque te vea por tu propia iniciativa asaz incitado a la virtud, sin embargo he querido con mi exhortación aplicar una como espuela, más bien para satisfacer mi amor que para apartarte de algún vicio. Trabaja, pues, y esfuérate para la gloria y la fama por las pruebas

Transcribo parte de la carta 16 del libro 7 escrita por Manuel Martí a Antonio Carrillo:

“¿A dónde volverás los ojos en medio de tal soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás por ventura no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa sino que se muestre deseoso de saberla, o –para expresarme con mayor claridad—que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libro consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar un asno u ordeñar a un macho cabrío...”⁴⁵

Consciente del atropello y despotismo descargado hacia los mexicanos, Eguiara se fija el propósito; primero, de exhibir a lo largo de cada uno de los prólogos que conforman su *Bibliotheca*, la ignorancia con que algunos intelectuales europeos incluyendo a Manuel Martí, habían juzgado a América marcándola de inculta. Y segundo, el de resaltar el orgullo indígena a través de sus principales elementos culturales, como son: la idea de su historia, los conocimientos astronómicos y matemáticos, sus ejercicios de poesía y oratoria (como modo de construir su propia historia siguiendo la tradición oral), las formas de escritura con que registraban sus conocimientos, y su evolución política; puntos que consideró dignos de ser tratados en su obra.⁴⁶

estrechísimas de nuestra amistad, por tu genio, por la salud y cuidados de tus padres. Y ten salud. Desde nuestro Museo el día 4 de las Kalendas de mayo, de 1718 [...]” Correa Heredia, Roberto. *Loa de la Universidad., El “Prólogo” a las Selectae Dissertationes Mexicanae, de Juan José de Eguiara y Eguren*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de estudios clásicos. Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición. México 1991. P. LV-LVIII.

⁴⁵ *Albores de nuestra ident...* P. 114

⁴⁶ En rigor, Eguiara estimó como positivo además de la mención de los aportes y riquezas de la cultura indígena, resaltar rasgos importantes del resultado de la conjunción entre la civilización europea y la americana, como fueron las acciones de algunos de los religiosos españoles que a su llegada a América

La *Bibliotheca Mexicana* va a estar conformada en dos partes. La primera constituida por veinte prólogos (anteloquia) que tendrá por objetivo mostrar la génesis, evolución y valores de la cultura mexicana donde el autor expone parte de su filosofía, impugna y contradice las acusaciones de numerosos europeos acerca de la falta de cultura mexicana y la ausencia de desarrollo intelectual en los habitantes de América. Y la segunda parte, que estará compuesta por un catálogo de personas e instituciones sobresalientes por su saber, acción intelectual y espiritual; así como por el justo reconocimiento y mención de las obras de los mismos. Por ello, para tener una idea clara del pensamiento central de su *Bibliotheca* hay que relacionar estas dos divisiones.

Cada uno de los prólogos que conforman la primera parte de su *Bibliotheca* responde a estructuras sistemáticas e intenciones objetivas que tendrán por fin principalmente demostrar que ni ignorantes en las letras, ni carentes de institutos y academias de instrucción en diversas artes y áreas del conocimiento (acusación sostenida por Manuel Martí) sino que mostrará todo lo contrario a través de la extensión de cada uno de sus prólogos, y de la síntesis de la cual se ha servido para resaltar lo que sugiere da una idea clara de cada uno de estos apartados. Así en cuanto al *primer prólogo* y a manera de introducción mostrará la historia y origen de su obra; *el segundo*, hace evidencia del desconocimiento que Martí tenía de la cultura mexicana, mismo en que se detallan uno a uno los distintos saberes y formas de expresión de los indios. Cito un par de líneas.

(...) los mexicanos cultivaban además “de la mención histórica, la poesía, la retórica, la oratoria, la aritmética, la astronomía y otra disciplinas, de las que nos quedan monumentos insignes y testimonios dignos de crédito (...)”⁴⁷

Una vez hechas las reflexiones acerca del valor de rescate de los bastos conocimientos indígenas, en el prólogo *tercero* explica a manera de listado las opiniones de

protegeron al indio, y las aportaciones de aquellos que habiendo tenido nacimiento en otros sitios distintos a la América Septentrional, pertenecieron a ella por su residencia o estudios y aportaciones a la cultura y filosofía mexicana.

⁴⁷ Op. Cit., p. CCXLIII.

numerosas autoridades nacidas dentro de América como fuera de ella. Así parafraseando a De la Torre Villar, diré que se vale de las afirmaciones de Fray Julián Garcés, Agustín Dávila Padilla, Fray Jerónimo Román, Sigüenza y Góngora, Sahagún, Torquemada y entre los foráneos, Boturini, Purchass, Melquisedec Thevenot, Atanasio Kircher, Brian Walton y otros, para apoyar sus afirmaciones. Cabe aclarar que cada prólogo está conformado sistemáticamente haciendo mención de hombres tanto de acción como de pluma instruidos en la cultura europea y mexicana.⁴⁸

El *cuarto* prólogo presenta una lista, la más completa de que se tiene registro hasta sus días de monumentos culturales e indígenas. Incluso hay que mencionar que en la actualidad sigue siendo desconocida por innumerables investigadores y especialistas del tema. En este prólogo Eguiara haciendo uso de magníficas descripciones nos da cuenta de la belleza y grandiosidad de dichas ciudades y edificios, hoy destruidos gran parte de ellos, “por la hispana ignorancia” como el mismo filósofo afirma.

En el prólogo *quinto* apoyándose en fuentes que muy pocos eruditos de ese tiempo conocían, tales como Torquemada, Betancourt y otros historiadores, presenta a manera de enumeración los colegios y centros de enseñanza de los indios mexicanos. El trabajo realizado en este prólogo, da testimonio del amplio conocimiento en literatura histórica nacional y extranjera con que gozaba el filósofo.

El prólogo *sexto* explica el gusto que hacia la poesía y la oratoria poseían los indios mexicanos. Sin duda la parte más importante de este tratado será ocupada por una interesante observación acerca de la conciencia histórica y de los métodos que los mexicanos practicaban para su conservación. Cito a Eguiara:

Hubo otros monarcas emperadores (además de Netzahualcóyotl), así como cultísimos sacerdotes y sabios que deleitados por los encantos de la poesía, componían larguísimos cantos épicos que luego comunicaban a los niños para que los aprendieran, a fin de infundir en ellos sin esfuerzo la memoria, expresada con la dulzura del verso, de los hechos pasados, transmitirla a la posteridad y enseñarles los

⁴⁸ En esta lista de hombres que prestaron enorme servicio a la historia y desarrollo de la cultura mexicana quedan incluidos respetables historiadores, literatos, filósofos, teólogos, y juristas entre otros, a lo cuales cita oportunamente.

sucesos temporales por medio de los poemas que acerca de ellos se componían. Con estos procedimientos conservaron intacta la historia entera de América, de una parte, representándola por medio de pinturas en sus códices, y de otra, celebrándola en sus cánticos, hasta la llegada de los españoles, quienes instruidos por el diario trato con los indios y por la palabras viva de los doctos, acabaron por escribir numerosos libros e historias completísimas a la manera europea.⁴⁹

Una de las fuertes críticas que en nuestros días hace la filosofía mexicana a la filosofía europea, es que la segunda ha desconocido la filosofía creada en México desde la época precolombina, e incluso la construida a la fecha con el argumento de que nuestra filosofía no responde a lo que ellos conciben como una filosofía seria, estructurada y metódica, así como por no seguir arquetípicamente modelos y categorías impuestas por europeos. Sin embargo, basta observar como ya desde aquellos tiempos, pasos adelante, Eguiara señalaría que los modos de hacer filosofía del pueblo indígena antes de la conquista “respondían a su propia cultura y forma de concebir el mundo; así como a las exigencias de desarrollo cultural y político propios”(esto es, que no existía ninguna pretensión que no fuera la de cuestionarse e interpretar su propio mundo y circunstancias) De ahí que fomentaran y preservaran su historia y cultura mediante los cantos y la poesía⁵⁰

En el capítulo *séptimo* Eguiara muestra una síntesis de los conocimientos que en relación al cultivo de la medicina poseían los indios; saberes que ya muchos autores españoles, particularmente el historiador Antonio de Solís en el libro 3, cap. 14, de su *Historia de la Conquista de México* admiraba; como lo muestra el caso de los magníficos jardines del emperador Moctezuma, en los que se aprecia una enorme variedad de flores y hierbas medicinales que tenían origen de distintas regiones del reino y que puestas a la merced de la conservación de la salud, eran cuidadosamente cultivadas por sus médicos, personas instruidas en dicho campo quienes tenían

⁴⁹ Op. Cit., p. CCXLV

⁵⁰ Un ejemplo de ello, es el *Inxochitl incuicatl* (Flor y canto) escrito por los Tlamatinimes.

conocimiento de las virtudes y remedios que de dichas flores y hierbas podía obtenerse.⁵¹

En el capítulo *octavo* hace una diferencia entre la cultura mexicana antes de la llegada de la civilización española y la que se formaría una vez estando estos en tierras americanas. Para lo cual dará comienzo enumerando las instituciones culturales, estudios que se imparten y grados entre los catedráticos que ya existían; así como las fundadas a partir de que los españoles se enseñorearon de América.

Enseguida, el tema de las bibliotecas así como de los libros existentes en esa época será tratado en el prólogo *noveno* donde a más de presentar una minuciosa lista, demuestra que en Europa se estudian como libros de texto en los más importantes planteles la *Lógica Mexicana* escrita por Antonio Rubio, el *Curso Médico mexicano* de Marcos Salgado y algunas otras muy elogiadas por hombres de la talla del cardenal José Saenz de Aguirre, Nicolás Antonio quien alabó a Bernardo de Balbuena con su *Grandeza Mexicana*, o como es el caso de las obras de la célebre Sor Juana quien hasta nuestros días sigue siendo citada y leída a lo largo y ancho de Europa. Por lo que enseguida Eguiara se pregunta: ¿Cómo es que si Martí se ocupó de organizar libros impresos por la munificencia del cardenal Saenz de Aguirre quien se refiriera al Concilio Mexicano de 1585 de “sapientísimo” y además solicitara la impresión de la *Biblioteca Hispana Vetus* de Nicolás Antonio, puede sostener que lo producido en América carece de valor y peor aun... que no existe? Cito a Eguiara:

Digno de observarse creemos, además, que un tan docto sujeto como Martí descuidado en absoluto las bibliotecas, que andan en manos de los sabios y en las que se da noticia de los escritores dominicos, franciscanos, jesuitas y carmelitas; el *Alphabetum Augustinianum*, el *Epístome* de Pinelo, y otras colecciones ha tiempo publicadas, que por ofrecer a los lectores numerosos libros mexicanos, están demostrando que jamás pasó por ellos sus ojos.⁵²

⁵¹ Esta información fue tomada del texto de Roberto Heredia: *Albores de nuestra identidad nacional, algunos textos de la primera mitad del siglo XVIII.*

⁵² *Albores de nuestra ident...* P. 123

El capítulo *décimo* está destinado a dar testimonio de algunas de las bibliotecas ya creadas en México, varias de ellas de importante mención debido a su magnífico acervo. Y de paso echar en cara a Manuel Martí su desconocimiento en cuanto a los libros mexicanos y bibliografías que hacen referencia a ellos; a pesar de que según su labor de bibliotecario debió tener dicha información en sus manos. Cito a Eguiara:

Es sumamente extraño que a un sujeto de tanto renombre entre los sabios, bibliotecario en tiempos de la nutridísima librería del muy docto cardenal español D. José Sáenz de Aguirre, que desempeñando el mismo cargo tuvo a su cuidado la que en Madrid poseía el excelentísimo señor don Luis de la Cerda, príncipe de Ecelestá; que mientras vivió en Roma, acostumbró frecuentar la Vaticana, famosa en el mundo entero, y otras insignes bibliotecas, en que abundan libros extranjeros, publicados incluso en las regiones más apartadas, sin faltar aquellos volúmenes escritos en caracteres mexicanos, examinados y celebrados por Kircher, los desconozca tan en absoluto. Habida cuenta de estos antecedentes, muchos se admirarán de que Martí nunca alcanzara a ver un libro mexicano. Nosotros que somos de ese número, tenemos todavía otros motivos para maravillarnos, pues aunque no se hubiese tropezado con otros volúmenes o impresos en México o escritos por autores mexicanos, no se explica que ni siquiera llegase a ver por de fuera, ni oído hablar de ella al menos, la *Lógica mexicana* (...) tan conocida por todos los escolásticos y famosa en Alcalá, o el *Curso médico mexicano*, divulgado por Don Marcos Salgado y no desconocido en Europa, o *La Grandeza mexicana* de ilustrísimo don Bernardo de Balbuena, poeta justamente ensalzado por don Nicolás Antonio, y otras obras que son gloria del nombre mexicano (...) Todas esas obras son tan corrientes que no sólo se las encuentra de continuo en manos de los profesores de literatura, más también en las de cualquier persona culta o en las del noble dotado de alguna ilustración. ¿Cómo pudo ignorar el deán alicantino el libro *Luz de verdades católicas* del P. jeuita Juan Martínez de la Parra, tan estimado en Europa, que traducido al italiano por el P. Antonio Ardia, de la misma Compañía, y al latín por un monje cisterciense, ha salido de molde varias veces, sin contar las repetidas ediciones hispanas que de él se han hecho, tan corrientes en toda España que muchos párrocos lo usan para instruir cristianamente a los fieles en el desempeño de su misión?⁵³

El prólogo *decimoprimer*o exalta la afición del hombre mexicano por las letras; así como por asuntos concernientes al ámbito jurídico, médico y de otras ciencias y

⁵³ *Ibíd*em

humanidades. Una muestra más de la enorme injuria sostenida por Martí quien niega la riqueza y producción literaria del Nuevo Mundo.

¿A dónde volverás los ojos en medio de tal soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás por ventura no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa sino que se muestre deseoso de saberla, o –para expresarme con mayor claridad—que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libro consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar un asno u ordeñar a un macho cabrío...⁵⁴

Hay que hacer hincapié que mientras juicios como los antes citados eran abiertamente expuestos en Europa sin que nadie antes refutara; Eguiara con la creación de su *Bibliotheca* demostrará que aquellas ásperas críticas y vituperios eran sólo el resultado de la más garrafal ignorancia. De ahí la importancia de su obra; ya que retomando una a una las expresiones, especialmente las más incisivas lanzadas por Martí, exhibe en tono irónico pero preciso, la ignorancia del español; consagrando de paso el esfuerzo de un sinnúmero de mexicanos dedicados a diversas áreas del arte, de la filosofía, y de la ciencia. Cito a Eguiara:

“¿Adónde –dice- volverás tus ojos entre los indios, en medio de tan inmensa soledad y desconocimiento de las letras?” ¿Con qué esas nos tenemos? Pues para que se vea el ningún fundamento de lo que más que opinión (...) es locura, oigamos que centros dedicados al cultivo de las letras se han ido fundando en el espacio de dos siglos, en ese vastísimo desierto, y que cada día más florecientes, son el deleite de los hombres más sabios. Hay en América varias Universidades o academias establecidas ya sea por la autoridad real, y por la pontificia: la principal es la de México, creada hace dos siglos por el emperador Carlos V (...) En ella, como en las de Europa, se cursan todas las facultades y se confieren los distintos grados académicos incluso el doctorado, según los méritos particulares de estudiantes y candidatos. Existen además colegios, seminarios, y otros centros parecidos, para educación de la juventud e instrucción de la misma en los diversos conocimientos. Si se nos preguntará cuántas son estas mansiones de la sabiduría, tendríamos que dar una cifra que acaso parecería increíble. Sólo son referencias a México, tenemos por seguro y averiguado que son no menos de sesenta, si a los colegios y

⁵⁴ *Albores de nuestra ident...* P. 114

escuelas monásticas de la ciudad se suman los de Puebla de los Ángeles, Michoacán, Guadalajara, Oaxaca y Durango, de donde acuden ganosos de iniciarse en los dominios de Minerva y de someterse a examen, profesores del clero secular y regular. (...) ¿No se está viendo ya cuan terrible es la soledad y desconocimiento de las letras en esta América mexicana, que tanto abunda en asambleas de hombres letrados?⁵⁵

Basta aclarar que no estaba dentro de los planes de Eguiara pensar en darse a la tarea de un proyecto de tal magnitud como lo fue la construcción de la *Bibliotheca*, pues se hallaba ocupado en otras tareas académicas; aunque de no haber sido porque tales injurias y juicios desatados contra los mexicanos, provenientes de quien poco a nada sabe de la cultura mexicana y que no obstante se adjudica título y autoridad de juzgar a su historia lo mismo que a sus pensadores, le ofendiera de tal manera que se hubiera decidido a dar frente a una infundada difamación proveniente del alicantino. Cito a Roberto Heredia quien resalta el impacto de Eguiara ante tales ofensas:

Más habiendo comunicado (...) el proyecto con amigos sobresalientes a la par por su inteligencia e ilustración, fue decidido que debíamos lanzarnos a la empresa, consagrarle todos nuestros esfuerzos y, puesta en Dios la confianza, dar cima a la obra meditada y publicarla, con el fin de aniquilar, detener, aplastar y convertir en aire y humo la calumnia levantada a nuestra nación por el deán alicantino.⁵⁶

Una vez aclarados estos puntos, Eguiara pasa a dar respuesta a la segunda crítica de la incisiva carta en que Martí sostiene la carencia de gente instruida en las letras dentro del territorio americano. Cito ambas partes.

Martí escribe... ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera persona capaz de escucharlos?

Eguiara responde... “¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera persona capaz de escucharlos?” Así te atreviste a hablarle, oh Martí, a tu joven amigo tan querido. Nosotros, por nuestra parte, vamos a hacerlo también sin demora: Sí, le decimos; encontrarás no uno, sino muchos maestros, de entre los cuales podrás elegir para tu formación el que te plazca, pues dentro del recinto mexicano siempre tropezarás con cien doctores más o menos, y en los tiempos actuales con un concurso de ellos todavía

⁵⁵ *Albores de nuestra ident....* P. 120

⁵⁶ *Albores de nuestra ident....* P. 115

mayor, que ceñidos de las ínfulas, te infundirán llanamente y conforme a tu deseo y gusto, el conocimiento de las letras. Encontrarás –dicho sea sin jactancia- otros tantos profesores encargados de disciplinas científicas en los diversos centros de enseñanza: veinte y tres de ellos explican en la Universidad, con sueldo del Rey, idiomas, retórica, filosofía, matemáticas, medicina, derecho romano, instituciones canónicas y teología en sus diversas ramas; doce consagran sus esfuerzos en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús a inculcar en la juventud los conocimientos gramaticales, retóricos, filosóficos y teológicos: nueve persiguen idéntico objeto en el Colegio Seminario de la Iglesia metropolitana; otros muchos existen así en los monasterios como en los colegios de dominicos, agustinos, franciscanos y mercedarios, a los que hay que añadir los carmelitas, que tienen sus escuelas no lejos de nuestra ciudad, y numerosos maestros urbanos que imparten la enseñanza de la gramática y humanidades en varios colegios seculares o en sus propios domicilios. Ya ves a cuántos y cuán diversos maestros podrás dirigirte a tu llegada a la ciudad de México. En otros lugares de este reino, como Puebla, Michoacán, Guadalajara, Oaxaca, Durango, Guatemala, Yucatán y otros anteriormente citados, te ocurrirá lo propio; hallarás en gran número personas que te instruyan en el conocimiento de las letras y en toda clase de erudición. En cualquier parte en que residas, no te faltarán colegios o monasterios, en mayor o menor número según la extensión y naturaleza de la diócesis respectiva⁵⁷

Los prólogos *decimosegundo* y *decimotercero* se encargarán de esclarecer y señalar juicios que él consideró de ligeros y poco o mal fundados provenientes del P. Benito Jerónimo Feijóo. Relega la creencia de que el ingenio de los americanos decae con la edad y haciendo uso de los casos de muchos mexicanos catedráticos, teólogos, y estudiosos de diversas disciplinas que independientemente de su avanzada edad seguían cultivando sus especialidades, prueba, enfrenta y desmiente el argumento que sostenía la rápida senilidad de los mexicanos.

En el *prólogo decimocuarto* especifica los casos de algunos catedráticos y estudiosos así como la calidad de su producción. Para pasar inmediatamente al *prólogo decimoquinto* donde aclara la opinión que de los mexicanos expresa el jesuita Pedro

⁵⁷ *Albores de nuestra ident....* P. 121

Murillo Velarde, la cual ha sido mal y a conveniencia de muchos interpretada dando así la impresión de negativa. Mas una vez penetrando en ella, afirma Eguiara, resulta claro que el docto Pedro Murillo jamás negó el valor de la producción intelectual americana, aunque menciona que esta no tiene aún la talla de obras como la de Santo Tomás, Escoto, Suarez, Kircher, Caramuel, y grandes hombres a nivel mundial; al paso del tiempo y siguiendo la perseverante labor de las letras “[...] la americana sabiduría llegue a cristalizar en libros notables que, por su importancia y número, sean indicio y testimonio de su madurez [...]”⁵⁸ Eguiara se sirve de las afirmaciones del jesuita para dejar claro que este es consciente de que la producción americana es alta, incluso a pesar de las condiciones nada favorables, al no estar siendo impresa en su totalidad debido a los altos costos editoriales; razón por la cual muchos títulos, así como infinidad de excelentes tratados escritos por mexicanos, descansan escondidos en bibliotecas y olvidados en estantes.

En el *prólogo decimosexto*, Eguiara hace mención de los mexicanos ilustrados y doctos, tanto de los actuales como de los que lo fueron en tiempos pasados. Hay que señalar que antes y después de la creación de este amplio y completísimo listado de fuentes, jamás investigador americano hubo llevado a cabo ningún trabajo similar que respondiera a un sentido tan crítico, así como a las amplias fuentes mexicanas y europeas expuestas en su obra. De ahí la afirmación de De la Torre Villar, de que “[...] no ha habido erudito en el siglo XIX ni en el XX, y tenemos los casos de Paso y Troncoso, García Icazbalceta y Alfonso Reyes que haya podido acercarse a tantas fuentes importantes y logrado obtener mayor provecho [...]”⁵⁹

El *prólogo décimo octavo* lo destina a tratar materias cultivadas por mexicanos, haciendo hincapié en que no hubo área del conocimiento que no fuera parte del interés de la cultura mexicana.

El *décimo noveno* representa el resultado de la unión de las dos culturas, la americana y la española; y aunque no hace mención de la cerrada política cultural que imperaba

⁵⁸ Op. Cit., p. CCXLVIII

⁵⁹ *Ibidem*

tanto en el Estado y en la Iglesia de dicho tiempo, ni la tremenda actitud discriminatoria por parte de varias congregaciones religiosas que impedían el progreso entre los indios, así como de las herméticas actitudes intelectuales y espirituales; sí señala que a partir de la conquista los indios que se formaron con influencias españolas mostraron progresos intelectuales y de adaptación sumamente notables. Para comprobar lo dicho, se apoya en varias referencias, desde las de Fray Julián Garcés hasta otras de autoridades intelectuales contemporáneas. Eguiara señala también las instituciones creadas para la educación del indio como Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde estos mostraron asombrosos avances.

“Una vez que los naturales aprendieron el español y el latín, usábanlos facilísimamente, a pesar de su idioma nativo, vertiendo al mexicano, ya del latín ya del español algunos libros”. Otros dedicáronse al trabajo tipográfico imprimiendo varias obras en sus lenguas como el indio Diego Adriano. Señala el decaimiento de Tlatelolco, la falta de recursos y estímulos que les han impedido proseguir esa labor, pero indica que existen algunos que “decorados con estudios y grados académicos, poseen los conocimientos necesarios para las tareas parroquiales...y que muchos han profundizado en la teología escolástica, obteniendo en ella frutos no despreciables, y defendido públicas conclusiones con admiración de personas competentes y aplauso de sus profesores”.⁶⁰

El *último prólogo*, el número veinte; servirá a modo de conclusión de la obra, así como para erradicar cualquier tipo de duda sobre la existencia de hombres de razón y letrados, y honrará el esfuerzo de estos por levantar las universidades mexicanas y la creación de órdenes religiosas que acogieron americanos para alimentar su fe y enseñanza de estudios literarios. En este prólogo dará honor al indio, pero también al español llegado a América y a lo que él ya adelantándose a los tiempos llamará “mexicano” llevando a cabo una distinción entre el criollo y el peninsular, pero nunca marcando una diferencia entre ellos. Me voy a permitir pasar a analizar este punto.

Entiéndase que lo que llamamos de nación mexicanos (*Mexicanos natione*), son los españoles nacidos en América, a menos que expresamente digamos haber sido hijos de padres indios, por lo que el lector no deberá extrañarse de ver calificados de mexicanos en

⁶⁰ Op. Cit., p. CCXLIX

nuestra obra a alguno escritores que otras bibliotecas registran como hispanos. Ambos criterios son igualmente exactos: son españoles, en efecto, si se atiende a su raza y sangre (*si genus spectes et sanguinem*), pues lo fueron sus padres, y mexicanos, por haber nacido en suelo de México o de la América Mexicana

Primero. Cabe mencionar que esta aclaración señalada por el filósofo, no se refiere al uso que ha hecho de este término en los prólogos, sino a la indicación que tendrá en el cuerpo de la *Biblioteca* acerca de los autores en cada una de las entradas del catálogo; y obedece a la urgencia de hacer una distinción entre criollos y peninsulares, y no a la de afirmar ningún tipo de separación o superioridad de unos u otros.

Segundo. Es importante señalar que en su defensa de la cultura mexicana Eguiara hace especial énfasis en que sea bien por ignorancia o por omisión por parte de Manuel Martí, que mira con desdén al México actual, y excluye por completo al México Antiguo al no referirse a los indígenas antes de la llegada de los peninsulares a territorios americanos, que México (según la concepción del filósofo) ya era claramente visto como una patria conformada por la civilización prehispánica, madura civilización que contaba con vida propia antes de la llegada del español a América; así como por la actual, resultado de la interacción de indios y criollos.

Y tercero. Si recordamos el título del Prólogo VIII también podremos notar en el pensamiento de Eguiara acerca el concepto “mexicano” lo siguiente:

Prólogo VIII. En que se pone de manifiesto la ignorancia de don Manuel Martí acerca de la cultura mexicana (*ignorantia de Mexicana erruditione*) desde el tiempo en que América empezó a ser cultivada por los españoles (*ab eo tempore quo excoli ab Hispanis America coepit*) hasta nuestros días (*ad usque aetatem nostram*)

Una vez más Eguiara muestra que la cultura mexicana no se reduce a la española impuesta por los conquistadores; sino que, comprende a la que surgió ya desde la civilización indígena antes de la llegada de Hernán Cortés; y la que a partir de la conquista fue sufriendo modificaciones. Lo cual deja en claro que la cultura europea no fue implantada en la nada, sino vinculada en un pilar ya existente sostenido por una antigua y rica tradición.

Resulta conveniente anotar que hubo objeciones a la obra tales como: Uno. Haber incluido no sólo obras impresas sino también manuscritas; lo que responde a ciertas costumbres que hombres de la talla de Nicolás Antonio o la de los P.P. Quetif y Echard acostumbraban. Dos. Incluir obras que carecen de importancia; a lo que se apoyará diciendo que todas y cada una de las obras mencionadas en su *Bibliotheca* pueden dar fe del pensamiento, así como de la orientación de cada uno de los autores mencionados. Y la tercera objeción que dicta que Eguiara ha incluido a personas de menor importancia por sus logros intelectuales; de ahí que la respuesta obtenida por el filósofo será la de que si bien su labor intelectual no fue basta, estos personajes se incluyen en su obra debido a su prominente labor moral y espiritual, la cual lejos de carecer de valor, tiene tanto o más que la de aquellos que ostentan una prolífica labor escrita, ya que responden a una “[...] honda formación espiritual, de transformación íntegra de la sociedad, y añade que los incorpora no sólo por razones éticas, sino también históricas, pues en lo general se desconoce la profunda e ingente labor de transformación social y cultural realizada en América por numerosas generaciones de seres extraordinarios [...]”⁶¹

Valoración personal del aporte filosófico del autor y conclusiones del capítulo

Juan José de Eguiara y Eguren es uno de los intelectos novohispanos más grandes que ha tenido la historia mexicana quien gracias a su enorme servicio de labor histórica será llevado a realizar uno de los logros más importantes que ha tenido la racional mexicana. *La Celebre Bibliotheca Mexicana*. Pues movido por las injurias y ofensas que como americano recibiera por parte de Manuel Martí, uno de los publicistas europeos más connotados del momento, quien se atreve a arrojar públicamente calificativos, ofensas y vituperios hacia miles de mexicanos y hacia su cultura; elabora una *Bibliotheca* que persigue la finalidad de hacer réplica a los insultos injustificados

⁶¹ Op. Cit., p. CCL

provenientes de este, y aclarar las injurias que libremente eran expuestas por europeos sin que nadie hiciera frente, las cuales habían juzgado a América marcándola de inculta. Pero además consciente del atropello y despotismo descargado hacia los mexicanos, el filósofo se consagrará a cumplir el propósito de exhibir a lo largo de su obra la ignorancia con que algunos intelectuales europeos, incluyendo a Manuel Martí, juzgaron al pueblo mexicano.

A Juan José de Eguiara y Eguren se debe en gran medida la construcción de una comunidad mexicana que reconociera y valorara sus orígenes culturales e históricos, así como la importante participación del filósofo dentro de la cultura humanista de sus tiempos, proyecto que sin lugar a dudas marcó un nuevo modo de pensar en México. Ejemplo de ello es la enorme fuerza que ejerciera en personajes como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Pedro de Gante y muchos otros grandes inventores de la sociedad y cultura mexicana.

Eguiara se da a la tarea de construir la más amplia labor antropológica que resalta el orgullo indígena a través de sus principales elementos culturales como: la idea de su historia, los conocimientos astronómicos, matemáticos, sus ejercicios de poesía y oratoria (como modo de construir su propia historia siguiendo la tradición oral), las formas de escritura con que registraban sus conocimientos, y su evolución política. Todos puntos que Eguiara con rigor y detenimiento explica en su obra.

No hay que olvidar que la realidad que hoy vive la filosofía en México, responde al descontento y protesta frente a Europa al no ser reconocida desde tiempos anteriores a la conquista, con el argumento de que nuestra filosofía no responde a lo que ellos conciben como una filosofía seria, estructurada y metódica por no seguir arquetípicamente modelos y categorías impuestas por europeos. Sin embargo un pensador como Juan José de Eguiara y Eguren ya desde el siglo XVIII defiende la originalidad de la filosofía indígena (mexicana), resaltando que sus modos “responden a su propia cultura y forma de concebir el mundo; así como a las exigencias de desarrollo cultural y político”. De ahí que fomentaran y preservaran su historia y cultura mediante los cantos y la poesía, por mencionar sólo un ejemplo. De esta

manera Eguiara deja por sentada la enorme riqueza cultural, artística y filosófica de la cultura mexicana. Y reconoce que la cultura mexicana no es sino el resultado de la fusión de dos culturas. La europea y la indígena.

Francisco Javier Clavijero impugna a las críticas que sobre los americanos exponen Cornielle De Paw y George Louis de Buffon.

En el mes de septiembre, un día 9 del año de 1731 nace Francisco Javier Clavijero en Veracruz. Su padre, Don Blas Clavijero⁶² de origen leonés en España y su madre Isabel Echegaray, de ascendencia vascongada. El padre de Clavijero fue prefecto en las Mixtecas, de ahí el primer contacto de nuestro filósofo con los indios americanos, quienes más tarde despertarían en él una afición por los estudios sobre el indio mexicano⁶³.

⁶² “[...] Se educó en el París de Luis XIV, edad de oro de las letras francesas, y allí adquirió una cultura notable. Volvió a España, donde se abrió paso fácilmente y se colocó en la casa del duque Medinaceli, y fue muy estimado por el prócer, a causa de su prudencia y todas sus eximias cualidades. No sabemos con qué empuje, pero sin duda elevado, marchó a Nueva España, donde se conquistó la estima de todo el mundo, joven tan educado y de tantas letras. Halló una esposa no muy dispar en cuanto a méritos y alcurnia: María Isabel Echegaray, de vasco linaje. De él habían salido magistrados y soldados ilustres de la armada o del ejército, y varios caballeros de órdenes militares. De este matrimonio nacieron once hijos, de los cuales fue el tercero Xavier, en Veracruz, el 9 de septiembre de 1731 [...]” (Clavijero Francisco Javier., *Introducción de La Filosofía Moderna en Valladolid de Michoacán hoy Morelia.*, Prólogo biográfico de Juan Luis Maneiro., Traducción, introducción y notas del Dr. Bernabé Navarro., Primera Edición 1995., Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo., Morelia Michoacán. P. 9)

⁶³ “[...] Desde niño pues, manifestó Clavijero una naturaleza muy rica, talento muy claro y una singular propensión a investigar más adentro de la superficie de las cosas. Le ayudó tener un padre muy leído, y tan diligente para educar a sus hijos. Como los Gracos –según Cicerón- más debieron a las palabras de Cornelia su madre, que al vientre en que los llevó, el padre de Clavijero lo fue más por educación que por la vida natural que dio a sus hijos. Xavier era de alma noble, nacida para grandes empresas, compasivo, recordador de todo beneficio. Sentíase atraído con simpatía hacia la raza conquistada y tuvo oportunidad de conocerla de cerca, de tratar íntimamente, examinar todas las peculiaridades de su tierra, la fauna, la flora y los metales. Y como Blas era un español muy humano también, los indios le pagaban su buen trato con el mucho afecto que mostraban al niño y deseo de complacerlo [...]” (*Introducción de La Filosofía Moderna en Valladolid de Mich...*, p 10)

Su padre lo inició en el estudio de la Historia, la Geografía y la Cosmografía; esto en el Colegio de San Jerónimo primero; y en el Seminario de San Ignacio después; ambos en Puebla.

Gracias a su madre quien fuera conocedora en música aprendió a tocar instrumentos de cuerda, actividades que bien respondían a un adolescente proveniente de una condición social como la de Javier Clavijero. Y poco después de cumplidos los diez y seis años de edad y estando en la práctica de retiro, sucedió una experiencia que si bien vista desde los ojos de cualquier joven de su edad hubiera pasado desapercibida, desde la mirada de Clavijero vino a ser lo que cambiaría su vida por completo, pues estando una tarde a punto de sentarse a la mesa, cual si fuera uno más de los siervos observó cómo su padre Don Blas Clavijero, hombre tan conocido y respetado en la ciudad entera, servía para todos los demás presentes la mesa, y el joven Clavijero, ante tan noble gesto, no pudo sino entregarse a la experiencia que lo llevara a decidir dejarlo todo para entregarse de lleno a la Compañía de Jesús, a la que serviría fielmente a partir de su ingreso un día 13 de febrero del año de 1748, hasta sus últimos días. Cito a Clavijero: “[...] Si pequé contra la dialéctica concluyendo debía entrar a la Compañía porque veía humillarse así a mi padre, la culpa la tuvo Dios, que mueve los corazones como quiere, y que en el caso movió el mío con aquel ejemplo de humildad... [...]”⁶⁴

Clavijero demostró a su corta edad una aguda inteligencia en el estudio de la gramática latina y filosofía de la que comenzara siendo alumno, pero que tiempo después ocupando el cargo de profesor, se esforzaría en eliminar cosas que juzgó de inútiles, para sustituirlas por la filosofía aristotélica.

Clavijero turnaba el estudio de los autores grecolatinos con el de Quevedo, Cervantes y Sor Juana Inés de la Cruz, reflexionaba las ideas del padre Feijóo en su “Teatro crítico” y se iniciaba en el cultivo de las ciencias dedicándose de manera autodidacta al estudio del griego, el hebreo, el náhuatl, el francés y el portugués; también tuvo

⁶⁴ *Introducción de La Filosofía Moderna en Valladolid de Mich...*, P. 17.

nociones del alemán y del inglés, y según cuentan sus biógrafos Maneiro y Fabri, que igualmente comprendía como se daba a entender en idiomas asiático y africano.

Entre los autores que leyó, se encuentran: Gassendi, Fontanelle, Newton, Leibnitz. Estudió teología en México formando parte de un selecto grupo de jóvenes que por su ingenio produjeran en aquel tiempo una entera renovación de la ciencia.

En el Colegio de San Pedro y San Pablo conoció las obras impresas de Carlos Sigüenza y Góngora, estudios que lo orientarían después en el ejercicio de descifrar e interpretar códigos y jeroglíficos.

Ocupó más tarde el puesto de prefecto del Seminario de San Ildefonso, en relación con lo cual cabe mencionar, que la importancia de tal cargo era tan grande, que de dicho prefecto dependía en gran parte el futuro de la república mexicana. Sin embargo por razones de prudencia, Clavijero decidió guardar sus ideas de renovación filosófica y no introducir novedad alguna; aunque abiertamente expresó a quien gobernaba entonces la provincia, Juan Antonio Baltasar, alemán de prudencia y buen juicio, su real dolor al tener que someterse a enseñar a los jóvenes lo que desde su consciencia no era lo que juzgaba el camino correcto; a lo que siguiendo las palabras del filósofo, y admirado, Don Baltasar le concede abandone el cargo que éste administraba tan contrariamente a su pensamiento y concluye diciendo: “No dudes que estos designios tuyos obtendrán a su tiempo éxito favorable”⁶⁵. Más tarde y luego de ser restituido al Colegio de San Pedro y San Pablo, aprueba el segundo y tercer examen de teología y se le destina como maestro de retórica en México.

De los honores recibidos en este cargo, es propuesto a las sagradas órdenes y se le destina a defender en Puebla las tesis principales durante un día completo; cumplida la tercera probación de piedad por espacio de un año, pide a sus superiores ser destinado al ministerio en bien de los indios. Según señala su biógrafo Maneiro, nada le habría podido acontecer más dulzura ni mayor alegría a su temperamento que esa vida; y tanto lo fue, que luego de haber pasado cinco años en ese colegio, por costumbre propia los llamará más tarde “su felicidad”.

⁶⁵ *Vidas de mexicanos ilustres...* p. 126.

Leyó todos y cada uno de los códigos que habían escrito sus antecesores desde la fundación de ese colegio, y en los cinco años que habría durado su estancia examinó a detalle todos los documentos referentes a la nación americana. Y no fue sino hasta luego de haber sido llamado del trabajo de los indios al de magisterio ordenándole enseñara la filosofía en Valladolid de Michoacán, cuando manifestó que él no podía sino enseñar la filosofía renovadora y más propia para los jóvenes de vivas mentes; esa filosofía que se impartía ya en escuelas europeas, y que no era ésta sino la que en otros tiempos enseñaban los griegos y que en su presente engrandecían los sabios modernos.

Clavijero había sido nombrado prefecto de la Congregación Mariana, cuando intempestivamente se le ordena salir exiliado hacia Italia en un viaje que lo conduciría luego de 19 días de navegación primero a La Habana, donde estuvo a punto de perder la vida.

Iba con otros ocho compañeros, costeando el promontorio córsico en una barquilla. Ésta, aunque el mar no era proceloso, pero con el viento fuerte que soplaba de tierra, se inclinó tanto, que el agua entró hasta hacer imposible el achicar, y proseguir, y la chalupa se hundía. Tres cayeron al mar y maravillosamente salieron a flote. Vivos estaban todos, pero flotando luchaban para no ser tragados por las olas; con gran esfuerzo nadaron, como habían hecho los otros, asidos a los restos de la mísera embarcación (...) Todos los nueve naufragos jesuitas, como de consuno imploraron el auxilio de Nuestra Señora de Guadalupe, y a todos pareció un milagro el poder durar más de media hora, luchando con la muerte...⁶⁶

Luego de varios incidentes en la Isla de Córcega donde continuaría el viaje⁶⁷ por tierra (del que no en poca medida fue obligado a hacer por su propio pie) al fin se instala en Ferrara por mandato de un superior; y una vez establecido en el país extranjero proyecta fundar una academia de ciencias entre los mexicanos desterrados en Italia, en la que no perseguía como máxima pretensión la de alimentar las artes, las ciencias,

⁶⁶ *Introducción de La Filosofía Moderna en Valladolid de Mich...*, p 23

⁶⁷ “[...] Este naufragio en el Mediterráneo, con el salvamento operado por la intervención de la Stma. Virgen de Guadalupe, ya había sido predicho en Nueva España, antes de la orden del destierro, y hubo muchos testigos dignos de fe, de aquel vaticinio [...]” *Ibidem*

las lenguas y descubrimientos humanos, sino la de prestar mutuo y fraterno apoyo, al mismo tiempo que se comunicaran los conocimientos entre todos aquellos expulsados. Así nace “la casa de Bolonia para los jesuitas mexicanos” que más tarde y jocosamente, sería llamada *La Sedes Sapientiae*⁶⁸.

A pesar de que las condiciones fueron tan precarias en el sentido más amplio de la palabra, tanto en su diario vivir como en su condición de exiliado, en la humildad de sus vestidos, e incluso en su ya muy deteriorada salud, Clavijero seguiría siendo ejemplo de vida, dándose a la tarea de escribir su más importante obra: *Storia Antica del Messico*, nombre con la que por primera vez viera la luz en idioma italiano y más tarde en español *La Historia Antigua de México*.

Cito a Maneiro,

Y los encargados de las bibliotecas, al ver a aquel hombre extranjero ir todos los días en largas caminatas, en medio del calor y de la nieve (...) para estudiar con suma atención códices o libros raros y conocidos de pocos, sentado solo en un rincón, sin ningún ruido y sin ninguna molestia para los demás, no podían contenerse de ensalzar al extranjero. En virtud de esta estima de los bibliotecarios y por la benevolencia de ahí derivada, se ponía a disposición de Clavijero todo lo más selecto de las bibliotecas.⁶⁹

Es relevante mencionar que uno de los motivos más importantes por los cuales el filósofo se ve empujado a escribir dicha obra fueron anotados por su propia mano en el prefacio de la misma, donde explica entre otras cosas que la creación de la *Historia Antigua* tuvo por fin “[...] evitar una ociosidad enojosa y culpable; para servir a mi patria en cuanto a mis fuerzas alcanzasen y para oponer en su esplendor a la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos sobre América [...]”⁷⁰

⁶⁸ Hay que hacer notar que dicha academia constaría de varias ramas, filosofía y teología, lógica y crítica; y que a ella pertenecieron Alegre y Dávila, así como otros ingenios parecidos, interesados en continuar con sus estudios, así como a transmitir sus conocimientos a los jóvenes desterrados con ellos.

⁶⁹ *Vidas de mexicanos ilustres ...* p. 148

⁷⁰ *Capítulos de Historia y Diser...* p. XVIII

De manera semejante a Fray Bartolomé de Las Casas, Clavijero defenderá a través de cada una de las líneas de su obra, como a lo largo de su vida misma lo que observó luego de una larga convivencia con los indios. Y apoyado de las fuentes más confiables se dedicará a escribir sus testimonios en relación con rasgos y logros culturales de los americanos contrargumentando la “supuesta inferioridad humana” que De Pauw, el conde de Buffon y Raynal sostenían en cuanto a estos; “información que de principio resultaba dudosa”, pues además de ser el resultado de un racismo recalcitrante, ignorancia y desconocimiento hacia la cultura americana por parte de ambos europeos, ésta había sido extraída de segunda mano.

Clavijero muere en Italia, sin haber podido regresar a su patria, un día 2 de abril del año de 1787. Es acompañado de magníficos funerales en el templo parroquial de los Santos Cosme y Damián y trasladado a la iglesia de Santa Lucía que había sido de los jesuitas.

La compañía de Jesús” y los motivos de la expulsión de los jesuitas.

...Carlos III afirmaba lo siguiente en relación con las causas de la expulsión:
“estimulando de *gravísimas causas*, relativas a la obligación en que me hallo
constituido,
de mantener en *subordinación*, tranquilidad, y justicia a mis Pueblos,
y otras urgentes, justas y necesarias que reservo a mí Real animo”.

Vale la pena tomar en cuenta algunas de las ideas del párrafo anterior,
que expresadas en palabras pueden decirnos mucho, pero por otra parte son
insuficientes para justificar un hecho de tal importancia como la expulsión.

¿Cuáles fueron realmente esas *gravísimas causas*?⁷¹

María del Carmen Rovira

Ignacio de Loyola,⁷² por influencia del Papa III y con la aprobación del mismo, funda una orden religiosa llamada la Compañía de Jesús (en latín *Societatis Jesu*) el 27 de septiembre de 1540. Esta orden a lo largo del tiempo se dedicará a desarrollar labores en relación con la enseñanza, evangelización, cultura cristiana y asuntos de carácter sociopolítico; sin embargo durante el siglo XVIII tiempo en que permaneciera vigente dicha orden tanto en España como en América, sufrirá ataques e impugnaciones. Aquí un breve recuento.

⁷¹ Rovira Gaspar María del Carmen y Carolina Ponce Hernández., compilación y estudio crítico., *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Javier Alegre. Ejercitaciones Arquitectónicas; Dos Antiguos Monumentos de Arquitectura Mexicana de Pedro Márquez.*, Facultad de Filosofía y Letras., Dirección General de Asuntos del Personal Académico. Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición: 2007.

⁷² “[...] Nació en Azpeitia, población que pertenece a la provincia vasca de Guipuzcua, España, junto con sus amigos Pedro Fabro y Diego Laínez, decidió viajar a la ciudad de Roma y visitar al papa, quien los recibió amablemente proponiéndoles que se dedicaran a la enseñanza y predicación del catolicismo. Ignacio tenía la inquietud de fundar una orden religiosa, el papa lo alentó en relación con esta tarea y “la aprobación formal de esta orden fue concedida por el papa III... el 27 de septiembre de 1540. Desde entonces se llamaron así mismos la compañía de Jesús (...) extramuros, este grupo de amigos emitió sus primeros votos en la orden recién construida [...]”. *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* P. 32.

Con la toma del trono de España Carlos III, representante del llamado *Despotismo ilustrado*⁷³, decide realizar reformas⁷⁴ radicales a las instituciones educativas españolas, como fueron incluir las aportaciones de la filosofía y la ciencia moderna, (de ahí que se le diera el nombre de *Despotismo ilustrado*), así como llevar a cabo cambios dentro de los colegios por ser considerados instituciones medievales ya que defendían una escolástica tradicionalista y decadente que al mismo tiempo guardaba una fuerte oposición frente a las nuevas ideas modernas científicas; además debido a los privilegios otorgados, los colegios españoles representaban un obstáculo al movimiento de centralización del poder político⁷⁵, siendo apoyados en su tradicionalismo pedagógico, filosófico y científico por la Compañía de Jesús, razones por las que comenzarían los enfrentamientos entre Carlos III y dicha orden⁷⁶, que serían suficientes para que el primero decidiera expulsar a la Compañía de Jesús de España, así como de todos sus territorios en el año de 1767.⁷⁷

⁷³ “[...] El siglo XVIII se conoce como la época de la ilustración. Durante este período los europeos, animados por los avances filosóficos (especialmente del inglés Francis Bacon y del francés René Descartes) y los descubrimientos científicos (especialmente del italiano Galileo y del inglés Isaac Newton), confiaban en que la razón humana podría lograr el mejoramiento y aun la perfección de la sociedad. Liberados de la superstición y de la ignorancia, las luces de la inteligencia podrían descifrar las leyes de la naturaleza que iluminarían el camino para alcanzar el progreso y el bienestar. Fue una época muy consciente de sus propios logros: los hombres se llamaban a sí mismos “ilustrados” y calificaban a los siglos anteriores como bárbaros y oscuros.

Características de la Ilustración era una confianza en la razón, en la ciencia y en el progreso humano y una tendencia hacia la secularización de la vida y la disminución de la importancia de la religión. Entre algunos pensadores, como Voltaire, surgió una crítica feroz en contra de la iglesia y entre otros, como Juan Jacobo Rousseau, ideas a favor de la libertad, los derechos individuales y la democracia. En varios países los monarcas, o “déspotas ilustrados”, fomentaron reformas desde arriba para lograr el crecimiento económico, la modernización de la educación, y la centralización y el fortalecimiento del poder político. [...]” Tanck de Estrada Dorothy., *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, Ediciones Caballito., SEP., Primera Edición, México 1985.(P. 11,12)

⁷⁴ “[...] En términos generales, la reforma académica promovía la práctica y la experimentación, el análisis de fuentes y el uso de libros de texto modernos en vez de instrucción basada en argumentos de autoridad, en memorización de las obras de autores antiguos y en las notas dictadas por los profesores. Con estas medidas Carlos III intentaba lograr uniformidad y modernidad en la enseñanza universitaria [...]”*La Ilustración y la educación...* P. 14

⁷⁵ Para argumentar lo dicho en estas líneas, me apoyo en el texto de Dorothy Tanck, *La Ilustración y la edu...*, P. 13.

⁷⁶ Carmen Rovira afirma en *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* que “[...] uno de los de los primeros problemas de carácter político en torno a los jesuitas se produjo en Portugal: se les acusó de conspirar contra Sebastián José de Carvalho, marqués de Pombal, ministro de José I, y contra el propio rey [...]”P. 33.

⁷⁷ En *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* Carmen Rovira señala que “[...] se dio en España un choque entre jesuitas y defensores del regalismo, choque que obedecería al interés por el poder político, religiosos,, económico y, en general, cultural. La Inquisición española, pese al decreto de

Las universidades y colegios españoles estaban, en general, dominados por una escolástica tradicionalista y decadente que guardaba una posición de desconfianza ante la filosofía y la ciencia moderna. En los colegios se sentía más fuertemente esta decadencia, siendo apoyados en su tradicionalismo pedagógico, filosófico y científico por la Compañía de Jesús; en general, universidades y colegios se caracterizaban por una actitud ultramontana. En sus reformas educativas, Carlos III tuvo que luchar contra el poder social y político de los colegios mayores y universidades, y por lo mismo contra el poder y el tradicionalismo de la mayoría de los jesuitas españoles.⁷⁸

Lo anterior pone en evidencia que sólo con la expulsión de los jesuitas serían posibles las reformas en los colegios durante el reinado de Carlos III; sin embargo, y parafraseando a Carmen Rovira, juzga que en torno a la expulsión de los jesuitas, hay que tomar estos motivos como referencia y comparación al tratar el problema de la expulsión de la Orden en México. Por ello en su *Antología. Instituciones Teológicas de Francisco Javier Alegre. Ejercitaciones Arquitectónicas., Dos Antiguos Monumentos de Arquitectura Mexicana de Pedro Márquez* señala los supuestos motivos y causas de los cuales el Rey Carlos III⁷⁹ se vale para ordenar la expulsión de los jesuitas en América:

Cierta rebeldía de los misioneros jesuitas en América al no respetar los límites existentes entre las colonias españolas y portuguesas en América del sur, y problemas en relación con la interpretación de planteamientos de carácter teológico que dieron lugar a una oposición entre los jesuitas y otras órdenes religiosas:

-La ya señalada preponderancia social, política y económica de la Compañía de Jesús.

expulsión, defendió siempre a la Compañía de Jesús.. En conclusión, los defensores de los jesuitas en España fueron los Colegios Mayores, la Inquisición y, en general, los representantes del ultramontanismo, entre los que se encontraban algunos grupos pudientes económicamente hablando, educados por los jesuitas [...]" P. 35. (las cursivas son del texto original)

⁷⁸ *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* P. 34.

⁷⁹ "[...] El jesuita mexicano Francisco Javier Alegre se refiere también, con todo respeto, a estas razones determinantes de su majestad: "Asimismo se dio a entender a los preladados, ayuntamientos, cabildos y cuerpos políticos que en la Real persona quedaban reservados los justos y graves motivos a aquella necesaria provincia"

Puede preguntarse ¿se debió acaso dicha expulsión a una susceptibilidad extrema que condujo a la venganza real ante la noticia que circulaba y que al parecer tuvo su origen al interior de la Orden de los jesuitas, noticia en la que se aseguraba que Carlos III era hijo de Isabel Farnesio?, o ¿quizá también se debió al interés económico de la Corona sobre los bienes temporales de la Orden? [...]" (*Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* P. 37)

-El motín de Esquilache y la acusación, que por cierto no pudo confirmarse, de la intervención jesuita en dicho motín.

-Los problemas que ocurrieron al interior de un espacio político en Francia y Portugal.

-La noticia que los jesuitas se encargaron de divulgar, en la que se afirmaba que Carlos III era hijo (ilegítimo) de Isabel Farnesio. La propagación de dicha noticia, como era de esperarse, disgustó sobremanera al monarca español.

No debe olvidarse, entre las causas de la expulsión, la oposición de los jesuitas a la canonización de Juan de Palafox y Mendoza. Entre los jesuitas y Palafox existieron grandes problemas, principalmente de carácter económico, en relación con los diezmos que las órdenes religiosas debían pagar a las catedrales; la enemistad jesuita a la memoria palafoxiana perduró hasta el siglo XVIII

Vale la pena considerar que la situación de los jesuitas dentro de España no fue la misma que la de los jesuitas establecidos en la América, y que aunque las corrientes de pensamiento impuestas en el país europeo en cuanto a las reformas educativas fueron llevadas a Nueva España con el fin de obtener los mismos resultados; debido a que la condición de la segunda, era la de ser una colonia española, dichas reformas se llevaron a la práctica bajo ciertos matices. Primero, porque los novohispanos estaban en actitud de defensa frente a los europeos quienes sostenían ideas sobre la debilidad tanto de la naturaleza física como humana del hombre en la Nueva España. De ahí que entre muchos de los filósofos que se manifestaron frente a los ataques provenientes de Europa, Juan José de Eguiara y Eguren con la creación de su *Célebre Biblioteca Mexicana* diera respuesta clara y sistemática al connotado intelectual Manuel Martí en su afirmación injustificada en que sostiene la falta de instituciones educativas, así como de hombres de letras. Poco después Javier Clavijero con la elaboración de la *Historia Antigua de México* donde presenta la grandeza del pasado prehispánico y refuta los escritos de los intelectuales europeos George Louis Buffon y de Cornielle De Pauw sobre la inferioridad del hombre del Nuevo Mundo.⁸⁰ Y segundo, porque el

⁸⁰ Aunque el gobierno español prohibió que se publicara su obra en castellano fue escrita en italiano, y posteriormente conocida en la Nueva España.

gobierno peninsular limitaba la participación de los novohispanos a los puestos civiles y eclesiásticos dando preferencia a los españoles y sus descendientes en los empleos importantes en América⁸¹.

Es fundamental señalar que al estudiar la posición en cuanto a la filosofía y ciencia moderna de la Orden jesuita (los jesuitas españoles, como los establecidos en América) encontramos diversas posturas que vale la pena tener presentes, ya que, de generalizar su filosofía caeríamos en un error.

En términos generales, la mayoría de los miembros de la Compañía en España, se oponían a la filosofía y ciencia moderna, convencidos de que éstas atentaban contra la religión católica, lo mismo que contra la escolástica tradicionalista. Por otra parte, en México, aunque existía una cierta oposición entre sus miembros (la mayoría españoles) el grupo de los jesuitas mexicanos criollos⁸² sí se abrían a ellas aceptando algunas de las teorías filosóficas, científicas, pedagógicas e incluso literarias de la modernidad.

⁸¹ Para argumentar lo dicho en estas líneas, me apoyo en el texto de Dorothy Tanck, *La Ilustración y la edu...*, P. 16.

⁸² “[...] Entre los dichos jesuitas mexicanos *innovadores* podemos citar, entre otros, a José Rafael Campoy (1723-1787), nacido en Álamos, Sinaloa; Agustín Castro (1728-1790), natural de Villa de Córdoba, Puebla; Francisco Javier Alegre (1724-1788), de Veracruz; Francisco Javier Clavijero (1731-1787), también nacido en Veracruz; Juan Luis Maneiro (1744-1802), de Veracruz (biógrafo de algunos de sus compañeros); Manuel Fabri (1737-1805), nacido en la ciudad de México (escribió, al igual que Maneiro, las biografías de sus hermanos de religión, Diego José Abad y Francisco Javier Alegre); Andrés de Guevara y Basoazabal (1748-1801), nacido en Guanajuato, y Pedro José Márquez (1741-1820), de Rincón, León [...]” (las cursivas son del texto original) *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* P. 43.

La expulsión de la Orden en la Nueva España

...un espíritu nacionalista ya. Son ya, también las características de los jesuitas del XVIII en quienes se ha mostrado inconcusamente a unos equívocos “precursores del México independiente, Padres y maestros de la mexicanidad” Estos jesuitas conocen a los escritores, científicos y filósofos europeos más recientes. Tratan de reformar los estudios a cargo de la Compañía. Llevan a cabo una obra que se dilata desde las ciencias exactas y naturales puras y aplicadas, pasando por las humanas, hasta las letras sagradas y profanas.⁸³

José Gaos

El 26 de junio de 1767 calles, catedrales y esquinas de la capital del Virreinato de la Nueva España exhibían el bando que el virrey don Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix, había mandado encolar para informar un hecho que horas antes, la noche del 25 de junio, se había llevado a cabo y que estaba destinado a ser uno de los más trascendentes durante los trescientos años, tiempo desde el inicio de la colonia: la expulsión de los jesuitas decretada por el rey Carlos III y consumada en España el 31 de marzo al 1 de abril en la ciudad de Madrid, y en algunas de las provincias del reino el día 3 de marzo de dicho año.⁸⁴

“Don Carlos Francisco de la Croix, marqués de Croix, Caballero de la Orden de Calatrava... Gobernador y Capitán General del Reyno de Nueva España, Presidente de la Real Audiencia”, fue el encargado de comunicar el anuncio del rey que decía lo siguiente:

⁸³ Gaos José., Obras Completas. V. *El Pensamiento Hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*. Prólogo de Elsa Cecilia Frost. Coordinador de la edición: Fernando Salmerón. Primera edición 1993. Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. P. 71.

⁸⁴ “[...] La orden de extrañamiento era una consecuencia de la política afrancesada que seguía el rey en muchos de los actos de la vida española y una imitación de lo que había sucedido ya en la propia Francia desde el 22 de febrero de 1764 y, anteriormente, en Portugal el 3 de septiembre de 1759. No era por tanto, un acto aislado de la Corona de España, sino la culminación de una política regalista que se manifestaba en el occidente europeo y destinada a tener una repercusión muy honda en la vida de las colonias americanas [...]” (Clavijero Francisco Javier., *Capítulos de Historia y Disertaciones*., Prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda., Coordinación de Humanidades., Biblioteca del estudiante universitario., UNAM., México 1994. Prólogo, p. V)

“Hago saber a todos los habitantes de este Imperio, que el rey Nuestro Señor por resultas de las ocurrencias pasadas y para cumplir la primitiva obligación con que Dios le concedió la corona de conservar ilesos a los soberanos respetos de ella y de mantener sus leales y amados pueblos en su subordinación, tranquilidad y justicia, además de otras gravísimas causas que reserva en su real ánimo, se ha dignado a mandar a consulta de su Real Consejo, y por decreto expedido el veintisiete de febrero último, se extrañen de todos sus dominios de España e Indias, Islas Filipinas y demás adyacentes, a los religiosos de la Compañía, así sacerdotes como coadjutores, o legos que hayan hecho la primera profesión y a los novicios que quisieran seguirles: y que se ocupen todas sus temporalidades de la Compañía en sus Dominios, y habiendo S.M, para la ejecución uniforme de todos ellos, autorizado privativamente al Exmo. Señor Conde de Aranda, Presidente de Castilla y cometiéndome en este Reino en la misma plenitud de facultades, asigné el día de hoy para la intimidación de la suprema sentencia a los expulsos en sus colegios y casas de residencia de esta Nueva España y también para anunciarla a los pueblos de ella con la prevención de que, estando estrechamente obligados todos los vasallos de cualquier dignidad, clase y condición que sean a respetar y obedecer las siempre justas resoluciones de su soberano, deben venerar, auxiliar y cumplir ésta con la mayor exactitud y fidelidad, porque S.M. declara incursos en su Real indignación a los inobedientes o remisos o coadyuvar en su cumplimiento y me veré precisado a usar del último rigor o de ejecución militar contra los que en público o en secreto hicieren con este motivo conversaciones, juntas, asambleas, corrillos o discursos de palabra, o por escrito; pues de una vez para lo venidero deben saber los súbditos de el gran Monarca que ocupa el trono de España, que nacieron para callar y obedecer y no para discurrir, ni opinar en los altos asuntos del Gobierno. México veinticinco de Junio de mil setecientos sesenta y siete. El Marqués de Croix.”⁸⁵

En este comunicado puede notarse claramente el imperativo estilo con que se hacía temer el *Despotismo ilustrado* en dicho tiempo, mismo que recalando su poder y sin permitir la menor duda a las consecuencias de un posible desacato, recalca expresamente que nadie y sin excepción debe escribir, imprimir, ni guardar papeles u obras concernientes a la expulsión de los jesuitas. Así mismo en un largo documento dirigido por el Consejo del Rey, como menciono líneas atrás, se argumentaban las medidas tomadas contra estos así como los motivos que se juzgaban suficientes para decretar su destierro, que van desde la posible participación de los miembros de la

⁸⁵Capítulos de Historia y Diser... p. V, VI.

Compañía en el motín contra el príncipe de Esquilache, hasta las opiniones del padre Mariana sobre la licitud del magnicidio⁸⁶

Quede dicho que en relación con la expulsión de los jesuitas criollos la respuesta del pueblo mexicano fue de inmediata cólera y desacuerdo. Surgieron distintas protestas que tuvieron lugar en varios sitios de América conformadas principalmente por indígenas y gente del pueblo mexicano. Aquí me apoyo con algunas citas que ilustran los sucesos que ocurrieron en Guanajuato, San Luis Potosí y San Luis de la Paz, por resaltar los más importantes.

...noticiosos de esto los indios se formó el día 7 un tumulto tan desordenado y numeroso que llegaron á perder el respeto á los mismos padres de que antes veneraban, su insolencia llegó á lo sumo jurando hacer mil maldades y dar fuego al colegio pero sus amenazas no causaron más afecto ni entrego que la execrable maldad de no querer dar cumplimiento á las órdenes de S.M. continuaba en este lastimoso estado aquel pueblo cuando llegaría a saber que la tropa que iba á castigarlos distaba de pocas jornadas y así el día 11 salieron los jesuitas sin ruido ni alboroto y se introdujeron los sacerdotes que destinó el Yllmo.⁸⁷

Se afirma en los documentos publicados en el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, que jamás en la historia de los indios se había tenido noticias de tanta violencia así como desobediencia por parte de estos y mucho menos hacia la Corona

⁸⁶ “[...] Razones de diversa índole coadyuvaron en este asunto, Los ministros de Carlos III, hombres inteligentes, de gran cultura, de certera visión como el conde de Aranda y el rey miso, se habían educado a la francesa, estaban imbuidos de las ideas filosóficas y sociales, que ya empezaban a difundirse por el mundo, de los escritores franceses de moda en la corte de los Luises. Carlos III representaba en España el espíritu autocrítico que Luis XIV había instaurado en París. Rodeado de hombres de superior cultura, el despotismo, de forma de gobierno, se llamaba “ilustrado” por la protección que el monarca dispensaba a las artes y a las letras. Esta ilustración estaba teñida de jansenismo y, por lo tanto, de enemistad a la orden poderosísima fundada por Ignacio de Loyola. La palabra “jansenista” todavía en la época de Fray Servando Teresa de Mier comprendía a “todos los hombres sólidamente instruidos en la religión y amigos de la antigua y legítima disciplina de la Iglesia”. Es decir, tenía sus ribetes de protestante, como lo fue en algunos aspectos de su doctrina el propio Pascal y sus partidarios del monasterio de Port Royal. Los enemigos de los jesuitas adquirían una situación preponderante; a muchos miles de leguas, a varios años de muerto y enterrado la figura del venerable obispo Palafox hacía acto de presencia como fiscal para deponer en contra de los que habían sido sus enemigos en vida y justificar una medida que él habría reprobado sin duda [...]” Estos datos fueron tomados del libro de *Capítulos de Historia y Disertaciones...*, Prólogo, p. VII

⁸⁷ “Documentos histórico. La expulsión de los jesuitas”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, núm. 1 y 2, julio 31 y agosto 31 de 1909, p. 24.

española; de ahí que resulte tan importante resaltar en este apartado el gran impacto que tuvo el comunicado de la expulsión de la Compañía de Jesús de las tierras americanas, y como inmediata consecuencia, la respuesta de hombres que al sentirse víctimas de una clara injusticia, reaccionaron de manera brutal defendiendo lo que a sus ojos era un evidente acto de tiranía y despotismo. Continúo con el *Boletín de la Biblioteca Nacional*:

...ha habido varias muertes (sin saber quantas) de los tumultuarios, y muchos heridos, entre los nuestros, empezando desde las tres de la tarde hasta la media noche, sin faltar gente en pelotones por las calles, en los Zerros más que Piedras hasta mujeres y muchachos. Viendo los P. Jesuitas, los recoletos de Sn. Diego y los Sres. Eclesiásticos tanto desorden, sin querer dar oídos á nada, tomaron el partido de salir por las calles exhortándolos, sosegándolos con fervor y oraciones, y persuadiéndolos á la obediencia del Rey, resultando de sus eficazísimas diligencias que muchos se retirasen con algunos Jesuitas á las Minas, donde se mantienen hasta ahora como en rehenes...⁸⁸

Una de las provincias donde hubo reacciones más violentas por parte del pueblo americano luego de la noticia fue en San Luis de la Paz, ciudad donde no había más religiosos, ni Curas ni sacerdotes que los jesuitas mismos quienes ahí fundaron la Compañía, y que debido a que dicha obra resultaba tan respetable, luego del anuncio por parte de uno de los comisionados de la Corona de la expulsión de los jesuitas, así como la llegada de nuevos párrocos, que su contestación fuera encolerizada y violenta, oponiéndose tumultuariamente a la salida de aquellos religiosos que intimidados con el Decreto de Su Majestad estaban urgidos a salir en la noche del 25 de junio; pero los indios lo impidieron, y sin haber dejado opción al Ejecutor, que fue Don. Felipe Cleere, Oficial Real de San Luis Potosí, para publicar la determinación mandada por el Rey, le exigieron salir de la ciudad amenazándole incluso la vida.

Se dice que existen varios testimonios en los que se cuenta el momento de la rebelión de los indios en diferentes estados del país frente a la expulsión; sin embargo,

⁸⁸Se ha respetado la ortografía del original en todas las citas. Se hace la aclaración que han sido tomadas de testimonios antiguos. *Boletín de la Biblioteca Nacional de Mex...* Documento fechado el 2 de julio de 1767 en Guanajuato. P. 607.

sintetizando podemos afirmar que de todas las manifestaciones, la protesta levantada por los trabajadores de las minas, fue quizás la más violenta, ya que habiendo salido los padres jesuitas rumbo a Jalapa y Veracruz para luego seguir su camino hacia Europa, el pueblo los regresó a su convento...

... y roto el freno de la obediencia cometieron los mayores insultos y llevaron la osadía hasta el punto de saquear las tiendas de los mercaderes, las oficinas de rentas y de acometer a los Jueces; y al honrado vecindario en el Sagrado de los Templos... haciendo que los Religiosos expulsados volvieran a ejercer sus funciones en el Altar, los Confesionarios y el Púlpito de sus mismos Colegios, donde tenían cercado al Alcalde mayor y algunos Particulares que le acompañaban... el número de los que habían entrado en el motín pasaba ya de catorce a quince mil capitaneados por los Reos de delitos capitales que sacaron de la prisión de la ciudad.⁸⁹

Sometiéndose a la orden del Rey, Clavijero junto con sacerdotes de la Compañía de Jesús, así como de distintas órdenes religiosas fue desalojado de su colegio, de su hogar y luego de su país; y así los colegios que habían sido fundados desde la mitad del siglo XVI: San Pedro y San Pablo, San Ildefonso, y las misiones de Sonora y las Californias al tiempo fueron tomadas por indios bárbaros a manera de protesta.

Grande fue el mérito de la orden de los jesuitas criollos en México en distintos aspectos como:

- a) Una cierta apertura a la ciencia y a la filosofía moderna.
- b) Crítica a la metodología tradicional en la educación.
- c) Fomentar la consciencia de ser *mexicano* en la juventud novohispana.
- d) Inquietud frente a ciertas propuestas de índole teológica.
- e) La defensa de una postura *humanista* propia, frente al imperialismo español.

Vayamos a la explicación breve de cada uno de los puntos:

- a) *Una cierta apertura a la ciencia y a la filosofía moderna*

⁸⁹ *Boletín de la Biblioteca Nacional de Mex...* números 53 y 54, noviembre 30 y diciembre 31, P 571.

Se puede hablar hasta cierto punto de una apertura a la filosofía y ciencia moderna, aunque a veces ecléctica por recurrir a la filosofía escolástica, y otras dando paso a inquietudes y reflexiones modernas. Mauricio Beuchot en la introducción a *Filósofos Mexicanos del siglo XVIII* comenta sobre la postura de varios de los jesuitas frente a asuntos de filosofía y ciencia moderna.

La pugna por combinar la escolástica con la modernidad de modo que produzcan una síntesis armoniosa se encuentra en los jesuitas Abad, Alegre y Clavigero. Se quiere hacer un equilibrio ecléctico, pero parece salir favorecida la escolástica. Pero ya se favorece a la modernidad, dentro de ese eclecticismo, por ejemplo en Gamarra (y podríamos añadir al jesuita Guevara y Basoazábal), donde la filosofía moderna llega a ser exclusiva en la filosofía natural de Alzate y su círculo...⁹⁰

Entre los profesores jesuitas que se dieron a la tarea de introducir en la enseñanza la filosofía y ciencia modernas dentro de sus aulas, pocos años antes de la expulsión, se encuentran Francisco Javier Clavigero quien promovió reformas en la enseñanza de la filosofía y la física, siendo profesor en el colegio de los jesuitas en Valladolid (hoy Morelia).

Clavigero se dio a la tarea de difundir una “filosofía renovada y perfecta” a la que se suma el de haber conformado un *sistema filosófico propio, y una síntesis nueva de filosofía*, que de acuerdo con Navarro, Moreno y el Maestro Gaos, es de una profunda *raíz ecléctica, electiva*, como lo entendiera posteriormente, el cubano José Enrique Varona, ya que armoniza el pensamiento de los antiguos, sobre todo de Aristóteles, con los modernos como Descartes y Bacon hasta el americano Franklin.⁹¹

⁹⁰ Beuchot Mauricio., Introducción, selección y notas., *Filósofos mexicanos del siglo XVIII.*, Universidad nacional Autónoma de México., Coordinación de Humanidades., Biblioteca del Estudiante Universitario, Número 118., México 1995. P. XXXV

⁹¹ Magallón Anaya Mario., “Francisco Javier Clavigero: Pensador mexicano ilustrado”. *Quatrivium*, Enero 1995. Órgano de difusión del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de México. P. 71

Escribió su famoso *Diálogo entre Filateles y Palcófilo*⁹², defendiendo la necesidad de la experimentación y la supremacía de la razón sobre la autoridad humana en las ciencias físicas y naturales.

b) *Crítica a la metodología tradicional en la educación.*

El desprestigio y las críticas abiertamente expuestas por parte de los jesuitas a la metodología tradicional que se empleaba en la enseñanza.

El carácter internacional de la Compañía, la frecuente llegada de padres europeos y la dedicación preferente a actividades intelectuales facilitó el contacto con los jesuitas novohispanos con los avances del conocimiento experimental (...) Las biografías de varios destacados jesuitas novohispanos *nos muestran cómo existía un interés por la nueva ciencia y un deseo de cambiar el viejo sistema docente*. Los nombres de José Rafael Campoy, Diego José Abad, Julián Parreño, Francisco Javier Alegre y Francisco Javier Clavijero son los más representativos de esta tendencia innovadora. Varios de ellos tuvieron la oportunidad de dar a conocer su actitud desde el destierro, cuando ya no podían ponerla en práctica en los colegios.

La solicitud de reforma expuesta en la congregación provincial de 1763 no fue bien acogida por el prepósito general de la orden; el provincial Francisco Ceballos y otros 39 padres, entre los que se encontraban los prefectos y rectores de los principales colegios de la provincia, *solicitaron cambios en el método escolar*, mayor empleo de textos impresos y oportunidad para *ampliar los temas de estudio con cátedras de griego*⁹³ y matemáticas. (...) No hubo, pues, un cambio general, pero no cabe duda de que cada maestro, desde su cátedra, dejaría sentir la influencia de lo que ya había llegado a ser una inquietud general.⁹⁴

No hay que perder de vista que el fin primero de la educación impartida por los jesuitas desde sus inicios como colegios establecidos en La Nueva España en el siglo XVI fue la de formar perfectos cristianos, valiéndose para ello de la elocuencia⁹⁵: *Ratio*

⁹² El *Diálogo entre Filateles y Palcófilo*, es un curso de física que Clavijero escribe para enseñar en el Colegio jesuita de Guadalajara.

⁹³ Las cursivas son mías.

⁹⁴ *Historia de la Educación en la Época Colonial*;... P. 249.

⁹⁵ “[...] Los maestros y rectores propusieron nuevas disposiciones, que se incorporaron al ordenamiento obligatorio de las escuelas; se recomendaron ejercicios memorísticos, educación física

et oratio, pensar y hablar bien⁹⁶ por lo que se manifestaron en contra de los métodos que juzgaron antipedagógicos como la utilización de castigos físicos excesivamente rudos hacia los alumnos, y en cuanto a los contenidos de la enseñanza de poco útiles, como el mismo Clavijero comenta al decir que lo que él busca es enseñar la filosofía que avive las mentes de los jóvenes no ya la inútil enseñada hasta entonces en los colegios mexicanos; pues es claro que frente a la escolástica tradicional, las cátedras de los jesuitas criollos⁹⁷ presentaron diversas formas de innovación que van desde la impartición de novedosas corrientes filosóficas como la de Leibnitz y Gassendi, hasta la renovación científica dentro de un clima racionalista del siglo XVIII. Cultivaron en las clases acomodadas de la Nueva España la utilización de las matemáticas y las ciencias naturales en su afán de superar la educación regida por los estudios clásicos.

Esta constante de buscar la armonía entre la tradición y la modernidad por parte de los jesuitas puede apreciarse tanto en el contenido de sus estudios como en su método didáctico pues el principal objetivo de la *ratio* era conjugar las formas medievales o tradicionales con las nuevas propuestas de la filosofía y la ciencia moderna.

En contraste a la educación tradicional humanística de la Universidad Pontificia en México en la segunda mitad del siglo XVIII, los colegios de la Compañía de Jesús establecidos en la Nueva España, debido a que muchos de los jesuitas llegados a dichas tierras habían sido educados en universidades europeas, mostraron un auténtico interés de cambiar por la ciencia y filosofía nuevas, el viejo sistema basado en el dictado por parte del profesor e introducir nuevos libros de texto para evitar las extravagancias de los maestros, además de establecer cursos. Todos estos proyectos fueron llevados con éxito, aunque en el caso de la exposición de la ciencia y filosofía

por medio de juegos, y supresión o atenuación de los castigos físicos, que serían sustituidos por un sistema de estímulos a base de premios y reconvenciones. Al finalizar el siglo se había redactado el documento ordenador del método pedagógico, la *Ratio atque instituto studiorum*, promulgado en 1599 para todas las provincias y que estuvo vigente hasta 1832. [...]” Hay que tener presente que para el año de 1600 ya se contaban alrededor de de 370 colegios jesuitas en La Nueva España. Estos datos los obtuve de Aizpuru Gonzalbo Pilar., *Historia de la Educación en la Época Colonial; La educación de los criollos y la vida urbana.*, El Colegio de México., Centro de Estudios Históricos, 2005, 1990. P. 123.

⁹⁶ *Historia de la Educación en la Época Colonial;*... P. 132.

⁹⁷ Quiero aclarar que al mencionar a los jesuitas, únicamente me refiero a los mexicanos criollos, que fueron quienes además de adoptar la filosofía y ciencia modernas, aceptaron teorías pedagógicas e incluso literarias de la modernidad (y no así los jesuitas españoles)

modernas se abren con cierta reticencia⁹⁸ al buscar no contrariar la autoridad teologal, misma que comenzaron exponiendo como parte de sus prácticas.

En cuanto a las reformas académicas se hacía especial hincapié en la necesidad de análisis experimental y matemático, en la enseñanza de la física y en la incorporación de conocimientos recientes, en vez de la física de Aristóteles.

Varios educadores criticaban la física de Aristóteles y el escolasticismo decadente, proponían el método experimental, el regreso a las fuentes originales, reformas en los estudios universitarios y la creación de la carrera de institutor, o sea, pedagogo (Clavijero, Bartolache, Alzate, Díaz de Gamarra).⁹⁹

Era importante separar la Física del curso de Filosofía; en ésta última se debían eliminar los abusos del escolasticismo que a menudo consistían en interminables disputas lógicas; e instaurar la historia de la filosofía que incorporara las ideas de filósofos modernos.¹⁰⁰

c) *Fomentar la consciencia de ser mexicano en la juventud novohispana.*

Fomentar la consciencia de ser *mexicano* así como la defensa de la *mexicanidad*, esto es, cultura, pensamiento, arte e historia a través de su promoción en Europa y principalmente dentro del contexto mexicano como puede verse en la educación impartida por parte de los jesuitas quienes influyeron en la mentalidad de la juventud novohispana implantando la semilla de la inconformidad; ya que si bien la primera mitad del siglo XVIII fue una época en la cual la sociedad mexicana como sociedad resultante de la unificación de la cultura prehispánica y europea mostraba un sinnúmero de contradicciones cual sociedad naciente, ya comenzaba a respirarse un ambiente de creciente seguridad en sí misma, y todo ello, se produjo cuando la parte más

⁹⁸ Los jesuitas se abren parcamente a la ciencia moderna pero no a Descartes debido al problema de las formas sustanciales. Puede consultarse la polémica entre Descartes y Alnauld en: Coplestone Frederick., *Historia de la Filosofía*, Barcelona. Editorial Ariel. Volumen IV.

⁹⁹ Estoy de acuerdo en cuanto a Clavijero, pero en relación a Bartolache, Alzate, Díaz de Gamarra considero que ameritan una nueva reflexión. *La Ilustración y la educación en la Nueva España*. P. 17

¹⁰⁰ *La Ilustración y la educación en la Nueva España*. P. 14

sobresaliente de novohispanos¹⁰¹, empezó a educarse en los colegios fundados por la Compañía de Jesús.

En suma, todos los vagos ideales de progreso y filantropía, en cuanto eran compatibles con la ortodoxia católica, fueron alentados por la Compañía de Jesús, que sólo se detuvieron ante lo que consideraban valores inmutables. Entre estos valores inmutables se encontrarían el derecho de los ciudadanos a eliminar al tirano, cuando dictase medidas contrarias a la religión, y la protección de los más débiles frente a los abusos de los poderosos. Precisamente éstas fueron las cuestiones que ocasionarían conflictos al correr el siglo, por los alzamientos indígenas en distintos lugares de América.¹⁰²

Otro de los modos como los jesuitas se dieron a la defensa de la *mexicanidad* que además tuvo como fin dar a conocer en Europa la cultura y el arte mexicano, fue la creación de innumerables y consistentes obras en que daban noticias ya de la filosofía, de la cultura, la política, el arte, el contenido de la enseñanza dentro de la cátedra impartida en México, la historia de la sociedad prehispánica así como de la conformada luego de la llegada de los españoles en América, entre otras cuestiones. Algunos ejemplos de dichas obras son: De Pedro José Márquez, *Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana*, donde se encuentra el planteamiento más serio en relación con el sentimiento de *identidad*; ¹⁰³ De José Abad, su *Metaphysica* que trata sobre el origen y la muerte de las cosas, o de la generación y la corrupción (este es un comentario a “De la generación y la corrupción” de Aristóteles), o la *Física*,

¹⁰¹ Pilar Aizpuru en su libro: *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana* señala que de una manera cada día más evidente los jesuitas se convirtieron en los educadores de la sociedad novohispana, pues el creciente número de gente que solicitaba colegios jesuitas, además de la solidaridad y preferencia por parte de los criollos de clase acomodada, así como de los importantes donativos para la construcción de colegios por parte de estos a la Compañía de Jesús, fue determinante para el desarrollo de la orden en México. De hecho, a poco tiempo de haberse instalado en la Nueva España ya se contaban con alrededor de 300 colegios a lo largo de la colonia.

¹⁰² *Historia de la Educación en la Época Colonial*;... P. 227

¹⁰³ Esta información fue tomada de *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* Cito a Carmen Rovira: “[...] Como mexicanos, realizando en el siglo XVIII e incluso en el XIX, (los jesuitas criollos) no se sentían españoles americanos, se sentían mexicanos y americanos. El proceso de *identidad* y su importante proyección cultural, social y política surge, como hemos indicado, en el siglo XVIII entre nuestros jesuitas criollos en su destierro. Muestran, en sus textos, a la realidad mexicana como ningún intelectual de la época lo había hecho; esta tarea la llevan a cabo con gran elegancia y veracidad en un interesante discurso filosófico-antropológico. Las respuestas de Clavijero a las opiniones que algunos europeos se permitían dar sobre América son, como veremos, realmente admirables, necesarias de leer y de reconocer en su texto la defensa más documentada, franca y rigurosa realizada en su época sobre lo mexicano, defensa en la cual plantea, nuestro jesuita, la *identidad* tan buscada, tan discutida y problematizada en relación con la *mexicanidad*. [...]” P. 50, 51.

donde ya puede apreciarse el contacto del autor con la ciencia moderna. Francisco Ignacio de Cigala en su *Teatro Crítico Universal*, famosa obra que sirvió como medio de difusión de la filosofía y la ciencia moderna en España y sus colonias. Francisco Javier Clavijero en su *Historia Antigua de México*, en que se da a la defensa del indio frente a las acusaciones de algunos ilustrados como De Pauw, Buffon y Raynal. Francisco Xavier Alegre, de quien se sabe se publican *Instituciones teológicas*, obra en que muestra un amplísimo conocimiento en la filosofía del derecho, así como en antiguas, patrísticas, escolásticas y modernas. Estas son algunas de las obras más significativas que aportaron los jesuitas, mismas que muestran el claro fin que perseguía la Compañía de crear y defender la consciencia de *mexicano*, así como la de fomentar y exponer la *mexicanidad* desde el arte y la cultura mexicanos.¹⁰⁴

d) Inquietud frente a ciertas propuestas de índole teológica.

Mientras que en la Universidad Pontificia en México al parecer no se habían realizado actualizaciones en los estudios desde el siglo XVI, debido a la exigencia reseñada en la constitución de Don Juan de Palafox y Mendoza número 121 donde se hace evidente “la prohibición de eliminar o añadir ningún tipo de cátedras” (precepto que además se sigue al menos hasta siglo XVIII), en los colegios de los jesuitas, filósofos como Clavijero ya explicaban, y no sin miedo a las represarías de las autoridades eclesiásticas, autores como Kepler, Newton, Descartes, Gassendi, tratando de hacerlos compatibles con Aristóteles, Ptolomeo y Las Sagradas Escrituras; de la misma manera que se preocupó por introducir a la juventud a la ciencia moderna, esto es, los tres sistemas del mundo: el sistema tolemaico, el tychónico y el copernicano,¹⁰⁵ de los cuales aunque los dos primeros fueron rechazados por dicho filósofo por insuficiencia y razones de experiencia y el último por argumentos de autoridad y luego por la razón y la experiencia; ya eran explicados dentro de sus cátedras.

¹⁰⁴ Para la obtención de estos datos me he basado en la introducción del libro *Filósofos mexicanos del siglo XVIII* escrita por Mauricio Beuchot.

¹⁰⁵ Esto lo sostienen filósofos contemporáneos como Carmen Rovira y Mario Magallón Anaya en diversos libros publicados, así como en artículos en distintas revistas.

Es claro que si bien los jesuitas fueron señalados de eclécticos, por exponer de manera demasiado reticente la filosofía y ciencia moderna relacionándola siempre con la escolástica; su mérito radica en el esfuerzo por renovar un sistema decadente, como bien dice Clavijero en la biografía escrita por Fabri y Maneiro, por ser juzgado de inútil para las mentes de los jóvenes. Ello nos habla de la vitalidad del pensamiento jesuítico, en el que se da la asimilación de lo moderno, frente a la tradicional escolástica; donde la actitud que predomina es la ecléctica, por integrar lo que más se pueda de la modernidad, siempre que no atente contra la fe cristiana.

e) *La defensa de una postura humanista propia, frente al imperialismo español.*

Cabe aclarar, como lo ha hecho insistentemente Carmen Rovira, que al referirnos al *humanismo mexicano*, estamos hablando de un humanismo con significado propio y muy distinto al *humanismo* en el Renacimiento que se dedicaba al estudio de las humanidades o *studio humanitates* basado en un programa de estudio que abarcaba áreas del conocimiento tales como la gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral como parte de la educación del hombre. Tampoco nos referimos a lo que desde hace ya dos décadas se ha definido equivocadamente como *humanismo mexicano* y que afirma que la tarea humanista de los jesuitas mexicanos del siglo XVIII se basaba en la labor de traducción al castellano de textos clásicos y latinos.¹⁰⁶

Uno de los grandes méritos del *humanismo* de los jesuitas mexicanos fue el del respeto al *otro* en su mismidad, respeto que no pretendía modificar ni imponer ningún tipo de valores; reconociendo y respetando siempre su identidad. El discurso filosófico jesuita abre camino a una nueva forma de reflexionar sobre la filosofía y el hombre por ser éste un *humanismo* basado en lo concreto y en lo práctico, en relación específicamente con la circunstancia de una marcada injusticia que padecía el mexicano, por ello un *humanismo* que hace crítica de la realidad, así como de la situación social y espiritual del hombre sometido y mancipado, por ello como señala Carmen Rovira el *humanismo*

¹⁰⁶ Carmen Rovira en *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* se muestra en desacuerdo con Antonio Gómez Robledo, quien en su ponencia "México y el humanismo clásico" defiende la postura antes mencionada. P. 57.

de los jesuitas mexicanos “[...] es un *humanismo* que abraza a todos los hombres, sin distinción de raza, cultura o credo [...]”¹⁰⁷

En este humanismo de los jesuitas, vale la pena resaltar que Pedro Márquez en su discurso donde plantea la hermandad entre los hombres con base en la conciencia filosófica, defiende que:

El verdadero filósofo es cosmopolita (o sea ciudadano del mundo) tiene por compatriotas a todos los hombres y sabe que cualquier lengua, por exótica que parezca, puede en virtud de la cultura ser tan sabia como la griega. Con respecto a la cultura la verdadera filosofía no reconoce incapacidad en hombre alguno, o porque haya nacido blanco o negro, o porque haya sido educado en los polos o en la zona tórrida.¹⁰⁸

Márquez le otorga a la filosofía una idea totalmente distinta y abarcadora a la que Europa ha recurrido en sus reflexiones sobre el hombre y la conciencia filosófica. Por otro lado, y parafraseando a Carmen Rovira, dentro del texto de Francisco Javier Alegre *Instituciones teológicas* puede verse dentro de algunos de sus planteamientos, que el jesuita enaltece a la naturaleza humana tanto la del fiel como la del infiel, ya que otorga una gran importancia a la razón del hombre aludiendo a los paganos que llevados por su propia razón natural realizan actos dentro del espacio de la ley, aquí el caso de los antiguos mexicanos:

Proposición IV: [...] la verdadera doctrina de la Iglesia sostiene que el hombre aún en estado de pecado, puede hacer alguna buena obra moral y aún que no todas las obras del pecador son pecado. Que esta es la doctrina de la Iglesia, no delirios de los escolásticos como quiso Lutero... De donde muchos sin fe y sin Evangelio de Cristo, hacen

¹⁰⁷ Cito a Carmen Rovira: “[...] El humanismo europeo fue, en mucho una respuesta a la escolástica decadente sobre el tema del hombre; por el contrario, el humanismo mexicano se debe a escolásticos abiertos a la modernidad. En consecuencia de un proceso de racionalidad que responde a una situación concreta de colonialismo y que implica una protesta a ello. Es, el mexicano, un humanismo con relación a lo social concreto que tiene, entre varios fundamentos (...) al derecho natural. Es un humanismo que enfoca críticamente la problemática del hombre americano y en general la problemática de todo hombre sojuzgado. Es un discurso antipoder, conformado desde una realidad colonial, discurso en el que no funciona lo imaginativo siendo su contenido ontológico, en el más amplio sentido de la palabra, el hombre, por lo mismo es un humanismo que abraza a todos los hombres, sin distinción de raza, cultura o credo. [...]” *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* P. 57, 58.

¹⁰⁸ *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* P. 58.

sabiamente algunas cosas o santamente como agradar a los padres, como dar la mano al pobre...¹⁰⁹

Obras principales del autor.

Sin recurrir a ningún tipo de preámbulo, me tomo la libertad según la investigación a la que me di tarea acerca de la vida y obra del autor, de afirmar que las obras más célebres de éste son, sin duda, su *Física Particular* (única parte que se conoce y que fue resultado de un curso filosófico impartido por Clavijero) y su *Historia Antigua de México* (misma en que resarce el pasado indígena y defiende a los indios americanos de muchas imputaciones falsas lanzadas por intelectuales como Buffon, Pauw, Raynal y otros europeos). Ambas obras serán expuestas a lo largo de este trabajo.

De manera general, diré que la *Física Particular* es un obra escrita cuando Clavijero estaba aún en México donde el filósofo estudia y expone, “a manera de hipótesis”, los sistemas del mundo propuestos por el matemático Tolomeo, Nicolás Copérnico y el tercero defendido por el danés Tycho Brahe. Y aunque sin datos precisos sobre la fecha de elaboración de su *Historia Antigua de México*, quiero resaltar que esta no es sino el resultado de la defensa que Clavijero hace del alma del indio americano, defendiéndola como igual a la de los europeos y a la de cualquier hombre racional, así como la cultura e historia del mismo.

Clavijero trabajará también de manera incansable en la escritura de muchos opúsculos, algunos firmados con su nombre, otros bajo el de algún amigo, aunque evidentemente de la autoría del filósofo, y muchos otros detrás del sello de anónimo. Todo ello, según afirmaba, con la clara intención de no crear ningún tipo de prejuicio así como falta de objetividad por parte de los lectores al realizar alguna crítica sobre su obra. Queda claro que con la creación de dichos escritos, el filósofo no buscaba crédito ni gloria alguna que no fuera la de comunicar lo que a sus ojos era verdadero y debía darse a conocer. Cito a Bernabé Navarro: “[...] El objeto de ellos (sus escritos)

¹⁰⁹ *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* P. 62.

era la renovación de las ciencias anhelada por él y su grupo, o introducir el buen gusto en literatura y proscribir el decadente; o promover el estudio de las lenguas y de la genuina filosofía; o dirimir alguna controversia histórica [...]”¹¹⁰

Así pues, le fueron muy aplaudidos dos sermones: uno contra el mal gusto de *la verdad* en la misma cátedra, y otro contra quienes a falta de los conocimientos elementales para oír confesiones, se daban a la tarea de hacerlo¹¹¹.

Como dato importante cabe mencionar que en dicho tiempo ocurre la muerte de Manuel Clavijero, hermano del filósofo, suceso que trae consigo entre otras cosas la publicación de su biografía escrita por Javier Clavijero; poco después, luego de las injurias de quienes aunque no se conocen nombres, menciona Bernabé Navarro que “[...] hubo quien echara a mala parte un hecho narrado en la Vida, y levantó una tempestad en un vaso de agua [...]”¹¹² que Clavijero, quien en nada había pensado afectar a terceros, se encomienda a San Juan Nepomuceno, y rogando a este calmar la tempestad en que involuntariamente se veía envuelto, promete traducir la vida de este santo del idioma italiano al español.

Clavijero escribe el Diálogo entre *Filaletes y Palófilo*, en el que sostiene que el fin primero y último del estudio de la naturaleza ha de ser el de acercarse a la verdad, pero nunca en un sentido caprichoso y obstinado que pretendiera defender como inamovible algo que tiene apariencia de verdadero (o paradójico), sin serlo.

Apenas pronto de haberse instalado en Italia y movido por su convicción de reformar los estudios, menciona Juan Luis Maneiro en el prólogo a *La Física* que Clavijero “[...] a veces escribía sermones; otras hacía la apología de las ciencias naturales y de la sana filosofía y de teología, con ciencia y con brío. En otros escritos daba a conocer la obra

¹¹⁰ *Introducción de La Filosofía Moderna en Valladolid de Mich...*, p 18.

¹¹¹ “[...] Ambos estaban llenos de la doctrina de San Francisco de Sales, cuyas *Cartas* sobre esta materia Clavijero había vertido al español. Se pudo conocer la aprobación del público culto, porque tanto la traducción de las Cartas de San Francisco de Sales, como las notas agregadas a las dichas Cartas, se publicaron, sin que Clavijero interviniera en su publicación [...]” (*Introducción de La Filosofía Moderna en Valladolid de Mich...*, p 19)

¹¹² *Ibidem*

de la Iglesia en Nueva España [...]”¹¹³ Sin embargo, ésta no era la principal preocupación del filósofo, sino todas las noticias y conclusiones que había acumulado en tiempos anteriores y que empezaban a esclarecerse y tomar forma en un momento de madurez intelectual, así como en la condición de exiliado en que se encontraba. Comenta Maneiro que Clavijero tenía por preocupación que tanta información y conocimiento acumulado acerca del Nuevo Continente quedara en el olvido; misma que se hiciera extensiva al tiempo entre sus más allegados, y de ahí, alguien de quien no se sabe su nombre pero conocedor de la capacidad y deseo por la verdad del jesuita, le sugiriera escribir una *Historia*.

Quiero hacer notar que en dicho tiempo empezaba a difundirse por Italia la obra de un prusiano titulada *Investigaciones filosóficas acerca de América*, obra que si bien había sido aplaudida por su excelente y elegante estilo literario, comenta Maneiro, tergiversaba toda noticia del Nuevo Mundo; razón que le sirviera como último impulso a Clavijero para determinarse a salir en defensa de la verdad difamada, y redactar su *Historia de los antiguos mexicanos*.

Quienes tuvieron la fortuna de estar cerca del filósofo, afirman que ni la carencia de libros que Clavijero hubiera deseado tener al alcance para la elaboración de su *Historia*, ni sus condiciones de salud ni de exiliado fueron impedimento para que se apegara a sus propias experiencias tanto en la práctica como en la teoría sobre la Nueva España. Sin embargo hubo quien criticara, comenta Maneiro, la duración de los tiempos y límites del imperio azteca a los que se aboca Clavijero en su *Historia*; a lo que el filósofo responde aquello que podría disipar la duda que incluso hoy sigue vigente en cuanto a las intenciones del jesuita de elaborar ésta y cualquiera de las demás obras escritas por él. Cito a Clavijero: “[...] Denle otros la duración y el tiempo que quieran; pero yo mantendré los que le doy, si no me presentan argumentos. *Los límites que le asigno yo, no satisfacen ciertamente al deseo de contar maravillas, sobre todo cuando se refieren a extranjeros cosas de la patria; pero yo no debo transgredir*

¹¹³ *Introducción de La Filosofía Moderna en Valladolid de Mich...*, p 25

los límites que hallé, *después de mucho investigar*¹¹⁴ [...]”¹¹⁵ Cuando hubo terminado su obra, Clavijero pensó en la posibilidad de publicarla en idioma castellano, no obstante menciona Maneiro, decide publicar en italiano en modo de agradecimiento a la nación de la que él era huésped¹¹⁶.

Explican sus biógrafos¹¹⁷ que Clavijero investigó y escribió también sobre *el linaje de las familias*, tanto de las que teniendo origen español habían echado raíces en el Nuevo Mundo, como de aquéllas que perduraban de la primitiva nobleza de los indios. Después de haber leído todo lo escrito por extranjeros sobre ciertos opúsculos de las colonias tlaxcaltecas, mismas que colindaban con el imperio mexicano, y que además despertaban su interés por haber sido estos fidelísimos aliados de los españoles en la conquista del Nuevo Mundo, escribió un libro sobre *la naturaleza de las cosas y de los americanos* mismo que antepuso a la *Historia de México*. Cabe mencionar que uno de los motivos más importantes que nuestro filósofo tuvo para darse a la construcción de dicha obra, (misma que queda inconclusa debido a su muerte), fue el encontrar en una y otra obra escrita por extranjeros, faltas que ya fuera por desconocimiento o movidos por propósitos destructivos, erraban innumerables ocasiones en sus exposiciones sobre la vida y cultura de los americanos.

Clavijero escribe también la *Historia de California*, obra póstuma que sería publicada por su hermano Ignacio tiempo después de la muerte del jesuita. Mencionan sus biógrafos que de tal cantidad de noticias y notas de donde salió su *Historia de México*, pudieron haber salido muchas otras publicaciones igualmente valiosas, entre las que

¹¹⁴ Las cursivas son mías.

¹¹⁵ Como veremos más adelante, a diferencias de europeos como el Conde De Pauw y Buffon entre otros, quienes emiten juicios en que afirman la inferioridad del indio así como de sus tierras, basados en información de segunda mano, pues nunca pisaron América. Clavijero basa cada una de sus aseveraciones en profundas investigaciones que no tienen por límite lo puramente teórico, sino que va más allá, apoyando las mismas con su experiencia en la práctica, así como en un interés genuino en reivindicar y aclarar lo que hasta dicho tiempo malamente se exhibía como cierto. *Introducción de La Filosofía Moderna en Valladolid de Mich...*, p 27

¹¹⁶ Cabe mencionar que la obra de Clavijero poco después fue traducida al Francés, al alemán y al inglés, y aunque hubo cierto hombre danés que al observar el valor de la obra, se decidió por llevarla a su patria pero esta vez en la lengua de Dinamarca. Si dicha tarea fue concluida o no, no hay datos que lo aclaren.

¹¹⁷ *Vidas de mexicanos ilustres ...* p. 154

habría resaltado la *Historia de Nueva España* por ejemplo; pues de haber sido reunidas todas aquellas notas escritas por el jesuita en forma de un libro, quizás formarían hoy ya no uno, sino cuatro volúmenes, tarea que no pudo ser llevada a cabo por la muerte del autor.

La última obra que escribió fue un relato en italiano sobre la aparición de la Virgen María en México que lleva por título: *Breve Ragguaglio de la prodigiosa e rinomata imagine della Madonna de Guadalupe del Messico* en la cual la Virgen deja su imagen pintada como regalo milagroso al pueblo mexicano, y en la que describe también la Villa donde se venera a la Virgen, también llamada Villa de Guadalupe.

Comentario breve a "La Física Particular"^{118 119}

Mucho se ha dicho sobre la filiación del filósofo en cuanto a la filosofía escolástica o moderna. Sin embargo, hay que tener presente que si bien Clavijero recibe a la filosofía moderna desde su tradición escolástica, nunca intentó la destrucción o anulación de la misma, sino su renacimiento y transformación.

En este punto es importante resaltar el claro eclecticismo por parte del autor, en que a veces se mostrará a favor de la filosofía moderna, y en otras, evidenciando su formación escolástica y humanista nos dejará ver a un Clavijero más bien prudente y de sobrada medida como podrá apreciarse en este breve estudio de su *Física* en la cual expone los nuevos sistemas del mundo de una manera científica, al mismo tiempo que busca persistir fiel a la religión cristiana.

¹¹⁸ Cito a Carmen Rovira: "[...] Clavijero, en su obra *Física particular*, con suma prudencia se abre a la modernidad; su postura es explicable dado el contexto en el que vivían nuestros jesuitas mexicanos. Su pensamiento filosófico se caracteriza por un cierto eclecticismo, esto es, intenta a veces conciliar las innovaciones de la filosofía y ciencia con el tradicionalismo de la filosofía escolástica. Clavijero acepta ciertas teorías de los modernos, planteándolas como hipótesis, cayendo a veces en inquietantes contradicciones. Por lo mismo preferimos hablar de un cierto eclecticismo, de posturas prudentes y cautelosas... [...]" *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Jav...* P. 45.

¹¹⁹ Clavijero, *Física particular*, trad. de Bernabé Navarro. Volumen preparado por el Centro de Estudios sobre la Cultura Nacional. Editado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Mich., 1995.

Clavijero abordará cada uno de los sistemas refiriéndose a ellos como *hipótesis*¹²⁰ por lo que debe advertirse que, si bien en una *hipótesis* no se requiere la verdad, sino que sólo se admitan como verosímiles, que no se nieguen cosas o afirmaciones de las que puedan seguirse cosas verdaderas; o dicho de otra manera, que la *hipótesis* deduce algo de la cosa establecida de un modo cierto; en una *tesis*, por el contrario, sí se afirma que la cosa “es así”, de lo cual hay que insistir que a lo largo de su estudio sobre los sistemas, nuestro filósofo aludirá al concepto *hipótesis*. Esto es, que nunca “afirma” ni “defiende” ninguno de los tres sistemas; pero su mérito, dadas las circunstancias de la época, será su carácter de animador e incitador, así como la exposición dentro de sus cátedras, del estudio de los mismos.

Clavijero señala tres sistemas principales: el tolemaico, el copernicano y el tychónico. El primero es sostenido por Tolomeo, geocéntrico. En tal sistema, el mundo está dividido en doce cielos de los cuales sólo el empíreo es inmóvil, lo que implica que los once restantes son móviles; así el sol, la luna, los planetas y las estrellas giran alrededor de la Tierra. Sin embargo Clavijero no defiende este sistema, pues juzga que

¹²⁰ “[...] Hipótesis: (Ingl. *Hypothesis*; franc. *hypothese*; alem. *Hypothese*; iatl. *Ipotesi*) En general, un enunciado(o conjunto de enunciados) que puede ser puesto a prueba, verificado y confirmado sólo indirectamente, o sea, juzgado por sus consecuencias. La característica de la H. es, por lo tanto, no incluir ni una garantía de verdad ni la posibilidad de una conformación directa. Una premisa evidente no es una H., sino en el sentido clásico del término, un axioma. Un enunciado verificable es una ley o una proposición empírica, no una H. Una H. *puede* ser verdadera, pero su verdad puede resultar solamente de la confirmación de sus consecuencias. En este sentido entendió Aristóteles la H., y, aún adoptando el término en el sentido muy general de premisa de una demostración, en algunas ocasiones.

Tesis: (ingl. *Thesis*; franc. *These*; alem. *These*; ital. *tesi*) El término surge de los textos lógicos aristotélicos, en los cuales aparece con dos significaciones principales, a saber:

- 1) Para designar lo que al comienzo de una discusión el interlocutor pone como asunción propia.
- 2) Para designar una proposición tomada como principio propio.

Estos dos significados se conservaron en la tradición filosófica. El primero se encuentra ya en Platón (Rep., I, 335 a) y, según una tradición referida por Diógenes Laercio, se atribuyó a Protágoras el haber demostrado por primera vez la forma en que una T. designa una proposición que nos apresamos a demostrar.

El término adquirió un nuevo valor filosófico con Kant; en las antinomias de la Razón pura, T, es el enunciado afirmativo de la *antinomia*.

En la dialéctica poskantiana, el momento de la T. es el elemento positivo o de posición, por lo tanto, inicial de un proceso o desarrollo dialéctico. [...]” (Abbagnano Nicola., *Diccionario de la filosofía*. Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero., traducción de José Esteban Calderón, Alfredo N Galleti., México FCE 2004)

no concuerda con las leyes de la astronomía ni de la física, además hace énfasis en que dicha *hipótesis* sólo era defendida por unos peripatéticos ignorantes.

El segundo sistema es el de Copérnico, heliocéntrico. El Sol es colocado inmóvil en el centro del mundo; en torno a la Tierra gira la luna, que se mueve alrededor como una elipse en el término de un mes. A la Tierra se le asigna un triple movimiento: el diurno, el anual y el de paralelismo. Cuando por el movimiento diurno del ocaso al orto da vuelta alrededor de su propio eje, el Sol nos parece circungirar del orto al ocaso: de donde procede la sucesión del día y de la noche. El movimiento de paralelismo es aquél por cuya fuerza el eje de la Tierra es siempre paralelo al eje del mundo, es decir del Ecuador; porque si fuera paralelo al eje de la elíptica, no habría ninguna desigualdad de los días y de las noches. No obstante, Clavijero afirma que no puede defenderse este sistema como tesis por los siguientes argumentos:

- 1) Esta hipótesis se opone a la Biblia, según podemos observar las propias palabras del filósofo cuando señala que: “[...] En el Salmo se dice: *Que Dios asentó firmemente el orbe de la Tierra, que no se moverá*. Además, se cuenta que Josué detuvo al Sol por un día entero, *obedeciendo a Dios a la voz del hombre*. También en el [cap.] 1º. [vers.] 6 del Eclesiastés se encuentran estas afirmaciones: *El Sol sale y se pone y retorna a su lugar*. Ahí mismo: *Renaciendo gira a través del mediodía y se vuelve hacia Aquilón: iluminando a todas las cosas el viento avanza en marcha circular y retorna en sus propios círculos [...]*”¹²¹

Clavijero hará énfasis en cuanto a su convicción de no contrariar las Sagradas Escrituras, con dicho sistema al mencionar: “[...] Sé la respuesta de los copernicanos; que los escritores sagrados se acomodaban a la opinión del vulgo; pero, si se sostiene esta respuesta, se tambaleará en gran parte la verdad de las Sagradas Letras [...]

- 2) El segundo argumento por el cual Clavijero decide no defender dicha *hipótesis*, es porque “[...] Los Jueces Romanos de la Fe juzgaron que era absurda y

¹²¹ *De la Física Particular... capítulo 4*

¹²² *De la Física Particular... capítulo 4*

herética la opinión que afirmara que *el Sol permanece inmóvil en el centro del mundo; y que la Tierra, en cambio, se mueve alrededor de él*: y a causa de ellos no sólo prohibieron primeramente el libro de Copérnico y después, corregido, lo permitieron, sino que a Galileo, que apoyaba aquella opinión, lo metieron a la cárcel [...]"¹²³

De lo cual el filósofo reflexiona y advierte que si bien no es propio de los Jueces Romanos sentenciar asuntos de carácter astronómico, sí les es propio discutir y juzgar sobre todo aquello que se opone a las Sagradas Escrituras.

- 3) El tercer argumento que expone Clavijero como razón para no defender el sistema copernicano es el de que dicha *hipótesis* fue prohibida en la lista de doctrinas proscritas por la Santísima Compañía de Jesús y denegada a los profesores de filosofía, como según advierte el filósofo, puede notarse en el plan de estudios. También hace énfasis en que ningunos otros excepto los jesuitas debían sujetarse a tales leyes.

- 4) Clavijero añade que ni siquiera puede defenderse como *hipótesis* porque al parecer contradice los fenómenos de la física, y para demostrarlos se vale del argumento de que si el movimiento de la Tierra sobre su propio eje fuera cierto “[...] y dos mensajeros caminando con igual paso, de los cuales uno se difigiera, v. g. de Valladolid a Pátzcuaro; el otro de Pátzcuaro a Valladolid: aquél llegaría más pronto a Pátzcuaro que éste a Valladolid; pero esto no se le puede persuadir a nadie: luego... Se prueba la mayor: el primer mensajero avanzaría hacia el ocaso y por ello Pátzcuaro se le acercaría a él mismo más allá, por así decirlo; el otro haría el camino hacia el oriente, y en cierta forma Valladolid se apartaría de él: luego es necesario que uno llegue a Pátzcuaro antes que el otro a Valladolid. [...]" ¹²⁴

¹²³ De la Física Particular... (buscar página) capítulo 4

¹²⁴ De la Física Particular... (buscar página) capítulo 4

Cabe señalar que en la argumentación sostenida en contra de este sistema podemos apreciar el carácter ambivalente en Clavijero en que reitera que dicho sistema “no se sostiene” principalmente por razones de autoridad, o lo que es lo mismo, porque este sistema enfrenta y contradice lo defendido por las sagradas escrituras; siendo con toda claridad el sistema más apegado a lo cierto según la ciencia; y argumento muy distinto a los presentados sobre los dos sistemas restantes (el de Tycho y el de Tolomeo) en que uno es descalificado por el jesuita por razones de insuficiencia, y el otro por motivos de razón y experiencia.

El tercer sistema es el de Tycho Brahe quien pretendió concordar los dos anteriores en uno que no contradijera ni a las leyes de la física y la astrología, como en el caso de Tolomeo; ni a las Sagradas Escrituras como en el sistema de Copérnico.

El sistema de Tycho es geocéntrico; en él se establece que la Tierra está inmóvil en el centro del mundo, supone que la luna se mueve en torno a la Tierra, y que el sol y las estrellas giran alrededor de ésta también. El Sol, en el espacio de un año; las estrellas fijas, en cambio en el espacio de 25,000 años; y que en torno al sol giran los demás planetas.

Clavijero dice sobre este sistema que sí concuerda con los fenómenos de la astronomía, pero no con los de la física. Cito a Mauricio Beuchot: “[...] pues son excesivas las¹²⁵ velocidades que se atribuyen a los astros, y además el Sol atraería hacia sí la Luna, impidiendo que girara alrededor de la Tierra. [...]” Así pues, Clavijero va a rechazar el sistema de Tycho con argumentos apoyados por la razón, mas no por argumentos de autoridad.

¹²⁵ *Filósofos mexicanos del siglo...* P. XXVIII.

Historia Antigua de México". Respuesta de Clavijero a Cornielle De Pauw y George Louis de Buffon.

Antes de entrar a este apartado, quiero advertir que no es mi objetivo, puesto que considero que ya no vale la pena, refutar lo ya refutado; seguir respondiendo a juicios y tesis sostenidas y mal fundadas por algunos europeos sobre la supuesta inferioridad de América, así como del hombre americano; tesis, que en su gran mayoría fueron el resultado de exageraciones, invenciones e injurias que buscaron en su tiempo validar investigaciones de índole personal, pero que sin embargo, mucho daño causaron a los hombres americanos, así como a su historia. De ahí que mi interés se centre en mostrar primero, las impresiones que en términos generales tenían algunos connotados intelectuales europeos sobre América, así como las respuestas que pronto se hicieron escuchar desde el continente americano; para lo cual, por ser parte de mi investigación, me he valido de la *Historia Antigua de México*, escrita por Javier Clavijero quien detallada y sistemáticamente responde una a una las injurias hechas contra su patria.

El segundo punto está enfocado en hacer una revisión y estudio sobre el prolífico oficio que como filósofo, investigador e historiador ha dejado Javier Clavijero y que si bien buena parte de su mérito radica en darse a la tarea de responder críticas y juicios provenientes de Europa, su *Historia Antigua de México* funge como hilo conductor entre la historia del México prehispánico y la del México colonial. Además de ser el trabajo de investigación más completo que hasta nuestros días, aunque descansa en el olvido, existe sobre la Historia de México.

Críticas de George Louis Buffon y Corneille De Pauw sobre América.

Cabe aclarar que no en pocas ocasiones dentro del quehacer filosófico, y a lo largo de toda la historia de la filosofía, se han sostenido infinidad de paradojas que a su vez fueron atribuidas a distintos pensadores luego de haber sido tergiversado su pensamiento original. Y esta no va a ser la excepción, pues si bien la idea de una

América inferior fue consolidada por Hegel, es menester resaltar que él no fue el inventor de dicha tesis, sino uno más de sus continuadores.

Al indagar en los nombres de quienes se adjudicaron la tutoría de esta idea nos encontramos con Buffon y De Pauw. El primero, investigador naturalista con quien los escritos expuestos sobre América mismos que antes de su inclusión en el tema, no habían sido tomado más que como meros prejuicios y escritos que a su vez eran el resultado de noticias llevadas al Viejo Mundo provenientes de viajeros y naturalistas que visitaron América; pronto alcanzaron el nivel de investigación científica. Aunque más adelante veremos el gravísimo error de haberlos considerado de tal manera.

No fue sino hasta Buffon, quien de manera general coordinó una teoría sobre la inferioridad de la naturaleza americana, teorizando entre otras cosas, la “inmadurez” y “degeneración” de las nuevas tierras.

Y, al impulso de una cuádruple y fortísima sugestión –la autoridad del naturalista francés; la cualidad tan dinámica e historicizante de este concepto de la naturaleza; el hecho de que en la nueva valoración del hombre, de los animales, de las plantas y del clima mismo de América vinieran a confluir otras seculares teorías y corrientes semicientíficas; y finalmente, el que Europa hubiera llegado a una consciencia más elevada y clara de sí misma, al propio tiempo que nacían en América el orgullo nativo y el patriotismo-, la polémica sobre el Nuevo Mundo estalló en distintos planos, durante varios decenios, a uno y otro lado del Atlántico.¹²⁶

Si bien es verdad que en muchos casos algunos de los elementos para sostener la tesis de inferioridad del Nuevo Mundo que en su investigación defiende Buffon fueron ciertos, el error se encuentra en que muy a menudo; digamos, casi en su mayoría, el ejemplo aislado fue generalizado en modelo o principio universal; ya que parafraseando a Antonello Gerbi en *La disputa del Nuevo Mundo*., quien sostiene que es un hecho que, siguiendo a la geología, la apariencia de las cadenas montañosas de América tienen una impresión más joven que las del Viejo Mundo. Es un hecho que en América predominan lugares altamente húmedos; que en América el desarrollo y

¹²⁶ Gerbi Antonello., *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900.*, Título original: *La disputa del Nuovo Mondo.*, Traducción de Antonio Alatorre., Sección de Obras de Historia., FCE. México., 1995. P. 4

proliferación de los insectos nocivos es más alta; es cierto que en América no subsisten las mismas especies de mamíferos considerados comunes en Europa; y es un hecho que, todas éstas y otras investigaciones sirvieron de ejemplo para enriquecer y llevar a cabo avances indiscutibles en la ciencia de la naturaleza. Sin embargo, repito, el desacierto yace en que: “el ejemplo aislado fue por Buffon convertido en principio universal”. Así lo pantanoso de *un* valle, la inmadurez de *una* montaña, la pequeñez de *una* especie, se generalizó indiscriminada y exageradamente a *todos* los valles, *todas* las montañas y *todas* las especies del continente.

Desafortunadamente no sólo se cometieron exageraciones y excesos mal fundados que fueron incluidos dentro de su historia sobre América, sino que algunos juicios ciertos se radicalizaron al punto tal, de convertirse en juicios de valor que al tiempo consolidaron, según Buffon, la prueba más fehaciente de la inferioridad del hombre americano, así como de su continente.

Se daba por supuesto, ya implícita, ya explícitamente, que el lampiño es inferior al barbado, que el pantano es peor que el desierto, que la ausencia de fieras o de profundas estratificaciones geológicas es un estigma de impotencia telúrica, que la jirafa está “bien” y la cucaracha está “mal”¹²⁷

Una gran mayoría de los datos provenientes de las noticias que se tuvieron sobre el Nuevo Mundo se polarizaron, ya que si bien eran verdaderos en sí mismos, no resultan falsos en oposición a otros datos; de tal manera que dichas afirmaciones sólo pueden encontrar progreso, como bien lo dice Gerbi, en mentalidades esquematizantes y polémicas que pretenden demostrar superioridad ya sea del Viejo Mundo sobre el Nuevo, o viceversa.

Uno de los más grandes hallazgos, según el mismo Buffon,¹²⁸ fue haber descubierto que las especies del continente americano eran diferentes, y en muchos de los casos,

¹²⁷ Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 5

¹²⁸ Me baso en *La disputa del Nuevo Mundo* de Gerbi para sostener lo dicho. P. 7

más débiles e inferiores. “[...] Rinocerontes no hay. Hipopótamos, tampoco. Camellos, dromedarios, jirafas, son totalmente desconocidos (...)”¹²⁹ Y ¿la alpaca? [...]”¹³⁰

La debilidad de la naturaleza americana, sostiene Buffon, ha provocado que todos los animales domésticos llevados a América por los europeos, se hayan empequeñecido, “[...] todos han quedado reducidos a enanos o a minúsculas caricaturas de sus prototipos [...]”¹³¹ Así pues, de lo anteriormente dicho resaltan dos afirmaciones: la primera es que los animales de los indios son pocos y notoriamente más pequeños en comparación con los animales europeos, lo cual según argumentos del propio Buffon, es más que suficiente para considerarlos “inferiores”. La segunda afirmación señala que los animales importados se han achicado. Y ello como resultado de la hostil naturaleza del continente.

No obstante los juicios y observaciones negativas de los animales americanos, serán extendidos también hacia los hombres del Nuevo Mundo quienes no estuvieron exentos de ser el blanco de agresiones de Buffon; de tal suerte que estos frente a los ojos del naturalista quedan en un nivel aun más bajo que el de los animales de su propio continente; pues en sus aseveraciones juzga a los hombres americanos de incapaces de dominar a la naturaleza, y en lugar de “hacer algo por el mejoramiento de las especies” estos permanecen bajo el control de la misma, luego entonces, juzga que el hombre americano es frígido e impotente sexualmente.

Frío es el salvaje. Fría es la serpiente. Fríos son los animales de sangre fría. Y en América pululan culebras e insectos, en forma a menudo gigantescas. La mitad del reino zoológico se hincha, mientras la otra mitad se encoge.¹³²

Así pues más que una tesis lineal, pareciera un círculo vicioso el que hasta ahora plantea Buffon, en que sostiene que la naturaleza americana es débil porque el

¹²⁹ Mucho del texto escrito por Gerbi aparece en idioma francés, por ello y para facilitar el trabajo del lector, me decidí a elegir únicamente, sin perder el hilo del tema, las notas que fueron traducidas al español. P. 8

¹³⁰ Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 8

¹³¹ Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 9

¹³² Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 11

hombre no la ha dominado, y este no la ha dominado a causa de su frigididad en el amor y su similitud con los animales de sangre fría, y por su cercanía a la naturaleza acuática y putrefacta. O lo que es lo mismo, ya lo dice bien Gerbi, que una singular explicación erótico-hidráulica sobre la naturaleza americana.

Pero ¿cuál es la raíz de estas ideas donde se conecta la cuestión de la humedad y la existencia de una prolífica cantidad de insectos? Al parecer, Buffon no ha sido el inventor, sino uno de los seguidores que había quedado fuertemente influido por las largas polémicas que desde el siglo XVI se venían sosteniendo a cerca de la generación espontánea de gusanos y larvas que a partir de materias en descomposición y tierras pantanosas se produce. Así pues, los fríos animales de Buffon, son descendientes de esas generaciones.¹³³ Además, cabe mencionar que para evitar los dogmas, de las teorías de la preformación, Gerbi sostiene que Buffon ha optado por plegarse a los experimentos de un amigo suyo sobre la generación espontánea.

Basado en las falaces observaciones de su amigo el microscopista Needham, que había visto (1745-1748) pulular miríadas de infusorios en el caldo caliente de sus redomas mal selladas. Seguía de ese modo bajo la sugestión de que ciertas formas inferiores de vida nacían de la humedad y de la podredumbre. Lo podrido, lo empantanado y lo recién nacido debían ser, para él, aspectos conexos de una sola realidad –lo cual nos ayuda a entender por qué su pensamiento acerca de la naturaleza americana oscilaba entre la “inmadurez” y la “decadencia”, entre un mundo embrionario y un mundo en putrefacción.¹³⁴

Esta clase de afirmaciones cobran mayor importancia cuando tenemos en cuenta que los primeros estudiosos del problema de la población del siglo XVIII, algunas veces con sorpresa y otras con agrado discutieron sobre la esterilidad de la clase aristócrata frente a la desenfrenada fertilidad de las clases más indigentes. Y más tarde a partir de

¹³³ “[...] Sin embargo, la tesis de la generación espontánea a partir de la materia en putrefacción – afirmada para las moscas y los mosquitos por Aristóteles (en armonía con su teoría general de los cuatro elementos, la corrupción de uno de los cuales es la generación del elemento próximo), reafirmada específicamente para las serpientes por Plinio, y repetido en los tiempos modernos, en función anti-ascética, por Le Roy (1579) y por Vanini (1616) y en sentido apologético y católico por Torquato Tasso (1607) no desapareció sino fue atacada y refutada por los famosos experimentos de Pasteur sobre la fermentación [...]” Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 14

¹³⁴ Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 14

Malthus y Humboldt que fuera adoptada por varios filósofos, sociólogos y demógrafos racistas.

Estuvieron de moda, y cuentan todavía con secuaces, las especulaciones sobre una “fecundidad diferencial” del género humano, según la cual los elementos social y antropológicamente “inferiores” –los pobres de Mezzogiorno, los proletarios de los *slums* metropolitanos, las plebes rústicas de China y de la India- se multiplicaban mucho más rápidamente que los elementos “superiores”.¹³⁵

Pocos años después Hegel y dando la espalda a los principios de historicismo en Buffon, sostendrá la generación de las especies animales y vegetales a través del agua; aunque hay que recordar que no es el filósofo de ninguna manera el creador de dicha tesis, ya que ésta es una de las más antiguas explicaciones sobre el origen de la vida derivada del agua y fue defendida por el filósofo griego Tales de Mileto.

Por otro lado Buffon impondrá el calificativo de “nuevo” y “joven” al referirse al continente americano, este siempre en comparación al Viejo Mundo; sin embargo, a pesar de que este juicio se relaciona íntimamente con la situación de una memoria histórica más corta que la del europeo, también sugiere un juicio de valor peyorativo como el de que al ser el continente más joven, es por tanto y de manera negativa, más inmaduro, infértil, estéril y árido.

Entre todas las conjeturas y juicios bufonianos, hay uno que prevalece, y es el de que lo grande “es mejor” que lo chico, de que las especies animales enormes son superiores a las de dimensiones pequeñas o menos corpulentas, y de que la fuerza física es característica de las bestias de gran tamaño, lo cual las acerca más a la perfección que las menores.

Lo grande tiene sobre lo chico la prerrogativa de ser fijo y no variable.
O sea, descomponiendo esta ley en sus elementos: lo grande es

¹³⁵ Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 18

superior a lo pequeño; lo fijo es superior a lo mudable; lo grande es más fijo que lo pequeño.¹³⁶

Gerbi juzga que la predilección de Buffon por los animales de grandes dimensiones por sobre los de mediana o pequeña estatura, se debe un tanto a componentes psicológicos, ya que la apariencia física del naturalista era grande y corpulenta; además del agudo problema de miopía del naturalista que “[...] ni siquiera le permitía usar el microscopio, y por una cualidad psíquica, así mismo negativa, que era su escasísima paciencia para meterse en detalles y minucias [...]”¹³⁷. Sin embargo yo me apego a que más que un simple reconocimiento estético, y un nivel considerable de miopía, aunque no lo descarto, podemos observar claramente como el filósofo se vale de la tesis aristotélica sobre lo estable, como superior a lo mudable, para defender la propia.

La materia, mera Potencia, es aquello que es movido y alterado sin mover ni alterar a su vez. Entre Dios, Acto Puro, y la Naturaleza, mera Potencia, se extiende toda la serie de los fenómenos naturales, descendiendo desde las estrellas fijas, etéreas, inmutables, y cercanas a Dios, cada vez más bajo hasta llegar a las mutaciones desordenadas del mundo terrestre. *Cuanto más estable es una cosa, tanto es más divina, y tanto más se alegra de seguir siendo semejante a sí misma; cuanto más variable, tanto más alejada de Dios y tanto más sujeta a la corrupción.* En el mundo de la naturaleza, toda sustancia es corruptible pero las especies son eternas. La especie según Aristóteles no se muda; según Buffon, hace mal en mudarse.¹³⁸

Así Buffon llega a establecer un orden de las especies dentro del plano de la naturaleza en la que las más “grande” de las especies americanas siempre será más estable que la más “pequeña”, y que la más “pequeña” será siempre más variable; de ahí resulta una clasificación de los seres vivientes según sus dimensiones¹³⁹.

¹³⁶ Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 22

¹³⁷ Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 26

¹³⁸ “[...] De hecho, se sabe que para el Estagirita- quien traduce así en términos de lógica rigurosa y enmarca en un sistema aquella superioridad de las Ideas eternas e incorruptibles intuida por Platón, y aun por algunos presocráticos- la invariabilidad es atributo de la perfección, y la movilidad atributo del primer Móvil. [...]” Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 32

¹³⁹ “[...] La Naturaleza para Buffon, no está sujeta a la ley del Progreso. En el mejor de los casos es inmovilidad, y degeneración en el peor. El hombre mismo, al intervenir en la Naturaleza, es causa de degradación de ésta. La prueba es que las bestias feroces, no sujetas a la acción del hombre, más cercanas a la naturaleza, se hallan asimismo menos sujetas a variaciones degenerativas (...) En suma,

Cuando el naturalista niega el título de “león” al puma, responde a manera de crítica a la antigua confusión que resulta de aplicar nombres europeos a especies similares, aunque distintas, pertenecientes al Nuevo Mundo como: “[...] llamar “tigre” sin más al jaguar o al ocelote, y “oveja” a la alpaca [...]”¹⁴⁰ De esta forma, y bien dice Gerbi, “[...] desde un punto de vista léxico, la tesis buffoniana nace de la necesidad de eliminar la insatisfacción provocada por la imperfecta aplicación de conceptos y tipos zoológicos del Viejo Mundo a la realidad natural del Nuevo [...]”¹⁴¹

Existe una similitud entre la determinación de Buffon de no designar con el mismo nombre a los animales del Nuevo y Viejo Mundo, y la del pensamiento del gran filólogo Justo Lipsio, sin embargo vale la pena acotar que cada una de las posiciones resultan de dos posturas filosóficas divergentes, ya que mientras Buffon insiste en condenar a todo lo “distinto” como menor, subordinado, imperfecto e inmaduro; Justo Lipsio juzga de errado el llamar a las especies animales de ambos continentes de la misma forma pues de este modo se incurre en un error lexicográfico.

Lipsio tiene por verdad inconcusa que cada tierra posee sus propios animales, característicos e invariables. Por lo tanto, no es lícito aplicar a los animales de una región los nombres de los animales de otra¹⁴²

Sin ahondar más en la tesis buffoniana, puede afirmarse que ésta está sostenida en bases muy inestables en un sentido filosófico, ya que responde a una tendencia de relacionar de una manera incluso condenatoria el vínculo entre lo viviente con lo natural, así como a la especie con el ambiente; similar a la manera en que Montesquieu señalaba relaciones entre climas e instituciones¹⁴³ Buffon, en este sentido, exceptuará al hombre aunque al tratarse de los animales, no vacila en

las especies animales son tanto más perfectas cuanto menos han variado, cuanto más semejantes se conservan a sus prototipos ideales, Al cambiar se debilitan. Y al debilitarse se exponen a otros cambios, pierden su estabilidad racial. Lo pequeño, lo mudable y lo degenerado son atributos alternativos y eslabones de una misma cadena maléfica [...]” Gerbi Antonello, *La disputa del Nue...* P. 37

¹⁴⁰ Gerbi Antonello, *La disputa del Nue...* P. 39

¹⁴¹ *Ibidem*

¹⁴² Gerbi Antonello, *La disputa del Nue...* P. 40

¹⁴³ “[...] Montesquieu fijaba relaciones constantes, deterministas, entre climas e instituciones y costumbres, entre “naturaleza del terreno” y “leyes políticas”. Montesquieu, como es sabido, subrayaba la dificultad de establecer o mantener instituciones libres en climas cálidos y muelles, que hacen perezosos y viles a los pueblos. [...]” Gerbi Antonello, *La disputa del Nue...* P. 41.

reducirlos, luego de hacer la relación entre estos y los factores adversos -como él lo juzga- de la humedad, la temperatura y el suelo.

Sin más, el proclamar de inferior e inmaduro al Nuevo Mundo, así como a sus hombres y animales, fue el resultado de la necesidad de mostrar como punto de referencia y modelo a las especies en Europa; pero no sólo, pues esto tendría objetivos de carácter científico (intereses personales) así como políticos y económicos.

Con Buffon se acentúa el eurocentrismo, y esto ocurre en el momento en que Europa se definía como una sociedad civilizada, política, plena y autosuficiente que se mostraba abiertamente en oposición al Asia y al África, y que sin titubeos se había decidido a gobernar al continente americano.

Así como los filósofos y los escritores reivindicaban para Europa la primacía de las artes civilizadas y el origen de los inventos técnicos y de los organismos sociales superiores, y justamente del descubrimiento de América hacían datar el principio de su nueva y nunca antes vista potencia y riqueza, así Buffon sentencia que todos los animales, sin género de duda, fueron creados en el Viejo Mundo, del cual emigraron al Nuevo, donde habrían de degenerar casi siempre.¹⁴⁴

Con dicha distribución geográfica, además del ordenamiento jerárquico axiológico de las especies, Buffon daba respuesta a la exigencia tanto propia, como de la época, de “ordenar”, “comparar”, “clasificar” y “sistematizar” a las mismas.

Cabe mencionar que el mismo Darwin habría de notar tanto el mérito por parte de Buffon de llevar al plano de la discusión científica el tema de las especies, como la limitante de no aclarar ni justificar las razones de la transformación de las mismas.¹⁴⁵ De esta manera reconoce en las ideas buffonianas pensamientos en gestación sobre la historia de la naturaleza, pero que a la vez, no dejaban de tener limitantes y carencias epistemológicas.

¹⁴⁴ Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 43.

¹⁴⁵ “[...] The first author who in modern times has treated it [la especie] in a scientific spirit was Buffon...his opinions fluctuated greatly at different times and... he does not enter on the causes or means of the transformation of spieces [...]” Gerbi Antonello., *La disputa del Nue...* P. 44.

Para concluir la breve revisión que se ha hecho sobre el pensamiento buffoniano, hay que resaltar la existencia de otra inconsistencia en su tesis que radica en un problema de índole lógico; ya que en su clasificación de las especies, las cuales se dividen según su juicio en superiores e inferiores, en semejantes y desemejantes; una clasificación donde “[...] el puma no es el león; pero entre el león y el puma hay afinidades que no existen entre la mosca y el elefante [...]”¹⁴⁶ no plantea con claridad cuál es el límite del concepto de especie, ni cuál es el grado de afinidades que deben existir entre una y otra para considerarlas dentro de un mismo grupo, familia o género, ni dónde se encuentra la línea divisoria que separa, agrupa o une a diversos géneros. Así pues, una filosofía causalista como era la de Buffon, aplicada a la especie animal en relación con su geografía y su clima, pareciera imponer a la realidad ajena a entrar a sus esquemas, condenando a la mitad del mundo (que no es Europa) a una debilidad considerable como consecuencia de la amalgama de inmadurez y decadencia.

El siguiente aspecto trata de la opinión que tiene sobre América Corneille De Pauw, enciclopedista europeo¹⁴⁷ que defiende la idea de que el hombre en estado de naturaleza y aislado es incapaz de progreso, ya que sólo puede alcanzarlo dentro de un estado social. Juicio que va a cobrar sentido más adelante al entrar al análisis sobre sus opiniones acerca del continente americano. Antonello Gerbi lo cita al señalar la posición que éste sostiene en cuanto al americano:

Bestias, o poco más que bestias, que “odian las leyes de la sociedad y los frenos de la educación”, viven cada uno por su cuenta, sin ayudarse los unos a los otros, en un estado de indolencia, de inercia, de completo envilecimiento. El salvaje no sabe que tiene que sacrificar una parte de su libertad para cultivar su ingenio¹⁴⁸

¹⁴⁶ Gerbi Antonello, *La disputa del Nue...* P. 45

¹⁴⁷ La opinión que tiene Gerbi sobre De Pauw se expresa en la siguiente cita: “[De Pauw es un enciclopedista típico, no tanto por sus frecuentes pullas contra la religión y los jesuitas, ni tampoco por su completa falta de pudor y el detallismo, que hoy calificaría de “freudiano”, de sus copiosas noticias sobre peculiaridades ni aberraciones sexuales, sino porque reúne en forma ejemplar y típica la más firme y cándida fe en el Progreso con una completa falta de fe en la bondad natural del hombre [...]” *La disputa del Nue...* P. 66.

¹⁴⁸ *La disputa del Nue...* P. 67.

En contraste con Buffon quien en su tesis decide dejar fuera al hombre, y en todo caso rotularlo como a un animal impotente e inmaduro; para De Pauw los hombres americanos son menos que degenerados sin derecho al beneficio de ser llamados hombres. En su libro¹⁴⁹ va a insistir una y otra vez en que el continente americano es débil, corrompido y degenerado, y que sólo los insectos y los bichos han prosperado en más grandes y son más feroces que en el viejo continente; para después perder la cabeza en aseveraciones tales como que “[...] los animales pierden la cola, que los perros no saben ya ladrar, que la carne de vaca se hace estoposa y que los genitales de camello sencillamente dejan de funcionar, más la ridiculez mayor, no será sino la de afirmar que los salvajes tienen la cabeza cuadrada [...]”¹⁵⁰

Pero ¿cómo prueba De Pauw todas éstas calamidades?¹⁵¹ Vale la pena destacar que sus justificaciones en torno a la degeneración del continente americano van a ser ambiguas, lo cual no es de sorprender si tenemos presente que nunca visitó el Nuevo Mundo (al igual que su antecesor Buffon) mas se apoyan algunas veces en la existencia de catástrofes, inundaciones y otras extravagancias al estilo buffoniano que sirvieron de material para la invención de *su historia americana*.¹⁵²

Me interesa subrayar que a fines del siglo XVII dentro del ámbito científico, el tema en discusión discurría sobre los primeros principios de geología¹⁵³ que atribuían al

¹⁴⁹ *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir a l'histoire de l'espèce humaine.*, par Mr. de P. Beeerlin (G.J.Decker, imprimeur du Roi) 1768; 2 vols.

¹⁵⁰ *Recherches philosophiques sur...* pp. 146-147. Obra citada en *La disputa del Nue...*

¹⁵¹ “[...] El autor parece recoger aquí un eco de las conjeturas filosóficas de su contemporáneo Bonnet y al mismo tiempo cierta sugerencia anticipada de hipótesis más tardías –como las “catástrofes” de Cuvier, o incluso las “variaciones bruscas” de De Vries-, lo cual protege del ridículo al apasionado De Pauw y lo cubre con la grave autoridad de esos sabios. Su teoría misma de un diluvio que “historiciza”, por así decir, la visión buffoniana del continente en descomposición, puede verse respaldada por algún ilustre predecesor [...]” *La disputa del Nue...* pp. 74-75

¹⁵² A lo largo de la historia, especialmente en el Viejo Mundo, muchos intelectuales han tomado como referencia confiable la tesis que De Pauw sostiene sobre América, teniendo como garantía la reputación de connotado intelectual de la que gozaba el enciclopedista. Sin embargo, nada o casi nada de lo expuesto por De Pauw, así como sus juicios sobre el continente americano pueden tomarse por estudios serios, ya que el autor se aventura, me parece que, abusando de su notable fama, para difamar y hacer una lista de extravagancias sobre un continente del cual él sólo tenía noticias de segunda mano.

¹⁵³ “[...] ...las teorías de Burnet dejaron rápidamente el paso a la escuela de los llamados “diluvians” [...]” *La disputa del Nue...* pp.75

fenómeno del diluvio universal una explicación naturalista y la causa principal de la decrepitud de los hombres y animales, así como la infertilidad en los campos¹⁵⁴

En suma, los ataques por parte de De Pauw suscitaron polémicas de manera paralela en Europa y América. Gerbi hace la aclaración de que existe una diferencia notable entre el carácter documentado y erudito “en su tema” en el caso de Buffon, quien como mencioné se limita a estudiar a la fauna; aunque luego por sórdidos intereses se decide a sostener distintos tipos de calumnias que cumplieran el objetivo de minimizar y demeritar las especies del Nuevo Mundo para imponer como modelo las del continente europeo; y De Pauw, mucho menos letrado e instruido¹⁵⁵ que bajo el estilo más artificial, contrahecho, morboso y dramatizado en que traza sus escritos, logra captar por un lado la atención y aplauso de curiosos filósofos e intelectuales interesados en el tema de América, aunque por otro, se gana la crítica y reproche de quienes conscientes de su ignorancia y atropello al emitir una letanía de exageraciones sobre el continente y hombre americano, deciden atacarlo mordaz e incisivamente.¹⁵⁶

¹⁵⁴ “[...] A fines del siglo XVII, en el clima científico en que se estaban gestando los primeros e inciertos principios de la geología, las teorías de Burnet dejaron rápidamente el paso a la escuela de los llamados “diluvians”, como John Woodward (1702) y William Whiston (1708), que atribuían al diluvio universal un debilitamiento de toda la tierra, una disminución de longevidad en los hombres y en los animales, una pérdida de fertilidad en los campos, en una palabra, todas las consecuencias que otros habían deducido del Pecado Original, construyendo así una explicación naturalista y ya no teológica, una laicización y una mecanización de la tradición bíblica [...]” *Ibidem*.

¹⁵⁵ *La disputa del Nue...* p.80.

¹⁵⁶ “[...] al “filósofo prusiano” se le puede reconocer el mérito de haber emprendido una brusca y saludable reacción contra las pinturas demasiado rosadas de salvajes y pueblos primitivos; de haber lanzado algunas observaciones agudas, o adivinaciones semicientíficas; y, sobre todo, de haber planteado el problema del continente americano en los términos más crudos, pero también más explícitos y provocadores. Buffon se había limitado a la fauna, estudiándola como una sección de la fauna de todo el globo. De Pauw pone a los americanos en el centro de su investigación, atrayendo de ese modo sobre su tema y sobre sí mismo la atención pública, las réplicas y las reacciones iracundas. Evidentemente inferior al naturalista en cuanto a genio científico, a seriedad moral y a talento literario, obtiene sin embargo, con los dos volúmenes de sus *Recherches*, un resultado a que no aspiraba la *Histoire naturelle* y que, desde luego, no hubiera alcanzado nunca: el de desencadenar una vehemente polémica, de hacer estallar sobre la cuestión de la naturaleza y del destino de América series enteras de seculares argumentos, todo un cúmulo de diatribas, de apologías tradicionales y de rancios prejuicios, todo un arsenal de viejas fórmulas y de nacientes pruritos políticos [...]” *Ibidem*.

En su *disputa del Nuevo Mundo* Gerbi menciona como varios de los contradictores a las tesis de De Pauw, a un benedictino, al abate Pernety, al ingeniero Zaccaria de Pazzi de Bonneville, al docto matemático Paolo Frisi y el científico Delisle de Sales entre otros.

Algunos ejemplos que tuvieron repercusión en los escritos de De Pauw, todos ellos anteriores al enciclopedista, se encuentran en teólogos como el escocés Johanes Maior, en los dominicos el licenciado Gregorio, fray Tomás Ortiz, fray Domingo de Betanzos, el jurista Gregorio López de Tovar “[...] los cuales negaron a los indios todos los atributos tomistas de la humanidad: “nunca crió Dios más cozida gente en vicios y bestialidades, sin mistura de bondad... o policía.¹⁵⁷ Y los calvinistas, en la segunda mitad del siglo, no fueron menos severos que los frailes y clérigos españoles [...]”

Quiero subrayar que dos siglos antes de los juicios emitidos por De Pauw, se había originado la famosa polémica de Valladolid sostenida por fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda¹⁵⁸, ambos filósofos leídos por De Pauw¹⁵⁹, quienes apoyados en argumentos aristotélicos¹⁶⁰ sobre el *derecho natural*, discuten diversas

¹⁵⁷ Pedro Martír de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, VII, 4; trad. J. Torres Asensio, ed. De Buenos Aires, 1994, p. 519 (cita textual de Ortiz) *La disputa del Nue...* p.82

¹⁵⁸ De Sepúlveda Juan Ginés., *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios.*, (con una advertencia de Marcelino Menéndez Pelayo y un estudio por Manuel García Pelayo). FCE, México., 1996. Cabe mencionar que Gerbi resalta que De Pauw hace referencia a Sepúlveda en alguno de sus escritos.

¹⁵⁹ Gerbi es quien asegura que De Pauw debió leer a Sepúlveda, ya que en sus escritos se encuentran citas del filósofo español. Y en cuanto a Bartolomé de Las Casas, puede verse la tergiversación que De Pauw realiza sobre los juicios y testimonios del dominico.

¹⁶⁰ A lo largo de la polémica entre Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas puede verse en más de una ocasión cómo recurren de manera constante a la filosofía aristotélica, especialmente a la Política de Aristóteles donde se trata el tema de la esclavitud por naturaleza, según la predisposición física, de la superioridad de algunos hombres sobre otros y de la cuestión de la libertad. “[...] La mejor manera de ver las cosas, en esta materia al igual que en otras, es verlas en su desarrollo natural y desde su principio. En primer lugar, pues, la necesidad ha hecho aparearse a quienes no pueden existir el uno sin el otro, como son el varón y la mujer en orden a la generación (y esto no por elección deliberada, ya que en el hombre, no menos que en los demás animales y en las plantas, hay un deseo natural de dejar tras de sí otro ser a su semejanza). Es también de necesidad, por razones de seguridad, la unión entre los que por naturaleza deben respectivamente mandar y obedecer. (Quien por su inteligencia es capaz de previsión, es por naturaleza gobernante y por naturaleza señor, al paso de quien es capaz con su cuerpo de ejecutar aquellas providencias, es súbdito y esclavo por naturaleza, por lo cual el amo y el esclavo tienen el mismo interés) 1252 a.

En concepto de algunos el señorío es una especie de ciencia; y además, según dijimos al principio, sostienen ser lo mismo el régimen familiar, el señorío sobre el esclavo, el poder político y el poder real. Otros, en cambio, sostienen ser contrario a la naturaleza el señorear a otros hombres, y que sólo por convención es uno esclavo y el otro libre, pero que, por naturaleza es injusto, por estar basado en la fuerza. 1253 b.

posturas como la de si la guerra contra el indio americano es o no legítima, sobre la inferioridad y la rudeza de su ingenio, la existencia o no de una cultura y política americanas, entre otros puntos que se sostienen en la discusión. Juicios que sorprenden, unos tan negativos y peyorativos sostenidos por un lado por Sepúlveda¹⁶¹ quien respondiendo a un carácter imperialista-religioso, citando cuantas veces le fue necesario al evangelio, justifica la guerra contra el indio americano a modo de caridad cristiana y para el progreso del mismo. Y por otro lado, la defensa, aunque paternalista del dominico Bartolomé de las Casas quien se opone a la anarquía natural del indio y afirma su naturaleza política cuando menciona estaban organizados en “[...] grandes pueblos poblados, bajo gobernantes dotados de poder y autoridad, en una democracia en que hay órdenes y jerarquías [...]”¹⁶² Cito a Gerbi:

Puede sorprender un juicio tan radicalmente negativo sobre esos indios que, de Cristóbal Colón en adelante, habían sido representados tan a menudo como seres de buena índole y dispuestos a ser adoctrinados en la fe cristiana. En realidad, ese relegarlos fuera de la común humanidad, en violento contraste con la letra del Génesis, era un cómodo pretexto para ejercer sobre ellos toda prepotencia, todo desmán sugerido por la ambición de conquista y por la codicia. Y, como siempre sucede, no fue tampoco demasiado difícil encontrar un puntal lógico para la bruta voluntad de supremacía y dominio.¹⁶³

Gerbi juzga que lo que De Pauw hace no es sino turbar las noticias que del Nuevo Mundo y que de los indios llegaron a sus manos. Cito a Bartolomé de Las Casas: “[...] Son (los indios) las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complexión, y que menos

Mandar y ser mandado pertenece a dos cosas no sólo necesarias, sino provechosas, y aun en ciertos casos, y directamente desde su origen, unos seres se destinan a ser mandados y otros a mandar. 1254 a. Si pues la guerra no hace nada sin propósito ni en vano, síguese necesariamente que por causa del hombre ha creado la naturaleza todos estos animales. De aquí también que el arte de la guerra sea en cierto sentido un medio natural de adquisición (puesto que la caza es parte de dicho arte), y debe ponerse en práctica tanto contra los animales salvajes como contra los hombres que, habiendo nacido para obedecer, se rehúsen a ello, y esta guerra es justa por naturaleza. 1256 a. [...]” (Aristóteles., *Política*., Introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo., UNAM., México 2000)

¹⁶¹ Sepúlveda no discute si los indios son fuertes o débiles, pero al declararlos siervos por naturaleza los señala implícitamente como corporalmente válidos.

¹⁶² A. Salas., *Tres cronistas de Indias: Pedro Martir de Angleria, Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bartolomé de Las Casas*, México y Buenos Aires, 1959, pp. 241 y 292. Cita tomada de *La disputa del Nue...* p.84

¹⁶³ *La disputa del Nue...* p.83.

pueden sufrir trabajos, y que más fácilmente mueren a causa de cualquier enfermedad [...]”¹⁶⁴

Toda la clase de calificativos que utiliza Bartolomé de Las Casas para describir al indio, no son sino realces que él otorga para situarlos en el mismo nivel que a los españoles, y avalándose de la tesis de Aristóteles en que se afirma que unos están hechos para ser esclavos por naturaleza mientras que otros deben destinarse a pensar por naturaleza también, Bartolomé de Las Casas, se vale de la complexión delicada y frágil en contraposición a la corpulencia de la que habla el filósofo griego, como estigma a la predisposición para la esclavitud; mientras que De Pauw, a dos siglos de diferencia, tergiversa y deforma lo dicho por el fraile con la finalidad de sobajar y menospreciar al hombre americano; así como de “mostrar pruebas” de la degenerada naturaleza del hombre y continente.¹⁶⁵

A pesar de que la polémica sobre América continúa desde distintos ángulos y se extiende a lo largo de todo el continente europeo durante más de un siglo, el aspirar a tener una idea panorámica de cada una de las discusiones nos llevaría a desviarnos de manera importante del tema principal, no obstante, me parece significativo señalar, que es el mismo Buffon quien una vez encabezara la discusión sobre el Nuevo Mundo, el que decidiera retractarse y adoptar una nueva posición sobre el americano y la inmadurez de América; luego de que su predecesor De Pauw utilizara su tesis agregándole numerosos y extravagantes juicios, exagerándola hasta llevarla a un punto en que más que un estudio serio pareciera el resultado de anécdotas y mitos. Cito a Gerbi

¹⁶⁴ Introducción a la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias occidentales*, en Las Casas, *Doctrina*, México, 1941, p. 4. Cita tomada de *La disputa del Nue...* p.86

¹⁶⁵ Quiero aclarar que la polémica se extiende a diferentes niveles que pretendo trabajar como parte de mi proyecto de maestría. En esta tesis menciono quizás de paso algunos de los datos que me parecieron más relevantes, con el fin de no desviarme del tema que me ocupa. Sin embargo, no hay que perder de vista que en la polémica sobre América participan filósofos e intelectuales europeos tales como Montesquieu, Voltaire, Hegel, Raynal, Darwin, Pernetty y por supuesto De Pauw y Buffón entre los que se dan a la tarea de estudiar sobre el continente americano. Por la parte de América, también los hay, entre ellos Bartolomé de Las Casas, el Padre Acosta, y claro Francisco Javier Clavijero y Juan José de Eguiara y Eguren quienes son tratados en esta tesis.

Frente a De Pauw que con extremismo provocador de escándalo ve degradada a toda América, Buffon abandona sus propias tímidas explicaciones degenerativas y en sus *Epoques de la nature*, afirma con insistencia que el continente americano es un mundo joven, e inmaduro en muchos aspectos (y que) Las partes más antiguas son las montañosas, como el Perú y México; y en efecto, añade Buffon haciendo extraordinaria comprensión de épocas geológicas en períodos históricos, vemos que son las únicas en que los hombres llegaron a reunirse en sociedad.¹⁶⁶

Parto de la anterior cita casi para asegurar que existe un interés tanto en Buffon como en De Pauw más de protagonismo y de ser parte de la polémica actual europea, que un interés genuino por la investigación sobre América; además de una rivalidad entre ambos intelectuales apasionados por denigrar a un continente, así como una enorme ambición de tener un lugar sólido dentro de la discusión europea de la época. Cito la traducción que Gerbi hace de la tesis buffoniana: “[...] En todo el resto de América, a diferencia de los animales –y mal que el pese a De Pauw-, los hombres nada tienen que envidiar a los soberbios europeos [...]”¹⁶⁷

Antes de que De Pauw se propusiera a atacarlo, para Buffon el indio americano era impotente y débil y sus juicios sobre América notablemente más peyorativos y condenatorios, aquí Buffon en palabras de Gerbi:

América es la última parte del mundo que surgió de las aguas; que en ese continente no se encuentran leones, ni tigres, ni panteras, ni otros cuadrúpedos de los climas cálidos de Asia; que los indios fortísimos en los suplicios (valor pasivo), carecen de valor activo; que “no hay un solo vello en el cuerpo de ningún americano”, y que esos salvajes son infecundos a causa de la frigidez de todos, hombres y mujeres, (y) que los criollos ceden a los embates del clima, decaen irremediabilmente, pierden al punto, para nunca más recobrarlo, su vigor más antiguo, su buen aspecto, la prontitud de los movimientos, y hasta se ven reducidos muy pronto a hablar en voz baja, con pausas

¹⁶⁶ *La disputa del Nue...* p.193.

¹⁶⁷ “[...] En général, tous les habitants de l'Amérique septentrionale et ceux des terres élevées dans la partie méridionale, telles que le Nouveau-Mexique, le Pérou, le Chilli, etc., étoient des hommes peut-etre moins agissants, mains aussi robustes que les Européens [...]” *La disputa del Nue...* p.195.

largas y frecuentes. La única excepción, en todo el continente, es la Carolina meridional.¹⁶⁸

No fue sino hasta después de las exageraciones que De Pauw implanta a la tesis buffoniana, lo que además le vale la pronta atención de investigadores sobre América, que Buffon realiza cambios a sus estudios e indagaciones con el objetivo de mantenerse dentro de cierta vigencia en el diálogo científico.

De igual suerte, en América las calumnias también van a desatar querellas y descontentos por parte de hombres que alrededor de todo el continente deciden hacer uso de la pluma y esclarecer los mitos e invenciones europeos. Uno de estos casos va a ser la respuesta que Francisco Javier Clavijero dará a través de la creación de su *Antigua Historia de México*, réplica tan erudita como metódica a la que pretendo dedicar la siguiente parte de este capítulo.

Respuesta de Clavijero a las críticas que sobre América emiten De Pauw y Buffon.

*en un siglo en que se han publicado más errores
que en todos los siglos pasados,
en que se escribe con libertad,
se miente con desvergüenza y no es apreciado el que no es filósofo*

Clavijero

En definitiva, resulta difícil hacer referencia a Francisco Javier Clavijero, si lo desligamos de la orden jesuítica de la que formaba parte y de la que páginas atrás he hablado brevemente. Por ello, al situarnos de manera particular en la afirmación proveniente de Europa sobre la supuesta decadencia de los ingenios americanos, vemos en Clavijero a un hombre que desde el exilio, situación que coincide en tiempo con la publicación de las *Recherches philosophiques sur les américains* de De Pauw, a un hombre que arrancado tan brusca como injustamente de sus tierras alimentará aún

¹⁶⁸ *La disputa del Nue...* p.223.

más la ya de por sí marcada devoción y lealtad a su patria que le caracterizaba, e incluso me atrevería a decir, que conformaba de manera esencial su prolífica filosofía.

Al llegar a Europa, Clavijero junto con otros miembros de su orden quedaría amargamente sorprendido al enfrentarse a las calumnias que por aquellos territorios circulaban sobre América.

La ideología que, armada de poder político, los había reducido a la miseria y al destierro, se les representaba bajo una hojarasca científica, y despiadadamente, burlescamente, denigraba el suelo donde la joven Compañía había conquistado sus primeros títulos de gloria, y humillaba a los pueblos que les habían sido caros y a los cuales, sin duda, se volvía la nostalgia de los perseguidos.¹⁶⁹

Los jesuitas al haberse dado a la labor de defender, promover y explicar la producción de una cultura, ciencia y filosofía en América, entre muchas otras cuestiones, se habían vuelto objeto de insultos y sarcasmos por parte de De Pauw. Cabe aclarar rápidamente que la actitud y respuesta paralelas de los jesuitas españoles frente a las acusaciones de De Pauw, debió ser distinta, pues estos, orgullosos y altivos de ser europeos se encontraron en actitud ambivalente, pues aceptaban por un lado la inferioridad del americano frente al de origen europeo, mas por el otro, rechazan las calumnias de las que eran víctimas los españoles nacidos en las Indias, los cuales según De Pauw, eran degenerados debido a otra serie de extravagancias como el que fueran amamantados por nodrizas indias, o debido al clima del Nuevo Mundo.¹⁷⁰

En definitiva, las objeciones y respuestas de los jesuitas criollos van a ser tan contundentes como decisivas y, sin duda, uno de los refutaciones más extensas además de la *Célebre Biblioteca Mexicana* creada por Juan José de Eguiara y Eguren (quien no es jesuita), va a ser la particular y voluminosa *Historia antigua de México* del

¹⁶⁹ *La disputa del Nue...* p.237.

¹⁷⁰ *La disputa del Nue...* p.240.

padre Francisco Javier Clavijero, a quien el ilustrado Icazbalceta, llamaba “El más popular de nuestros escritores y el más digno de serlo”¹⁷¹

El jesuita asegura que son tres los motivos que le impulsaron a escribir su *Historia Antigua*. El primero, el evitar el ocio y la monotonía a la que involuntariamente se veía sometido estando en el destierro. El segundo, el anhelo de servir a su patria. Y el tercero, que evidentemente coincide de manera muy íntima con el segundo y da total sentido a la obra, refutar y clarificar las opiniones turbias que habían emitido los denigradores sobre América, su tierra natal.¹⁷²

Basta aclarar que el mismo jesuita no hace derroche ni alarde de su magnífica obra, a la que juzga de “ensayo compendioso y superficial”, pero sí dedica muchos años de investigación constante y exanimación minuciosa a todo cuanto se ha publicado sobre el tema. Clavijero al apropiarse de la responsabilidad de revelar la grandeza americana y responder a las injurias a los distintos denigradores de América, ha confrontado las relaciones de los autores y analizado su autoridad basándose en la

¹⁷¹ J. García Icazbalceta., *Historiadores de México*, en *Opúsculos y biografías*, México, 1942, p. 9.

¹⁷² “[...] La historia antigua de México que he emprendido para evitar la fastidiosa y reprehensible ociosidad a que me hallo condenado, para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba in creíble de escritores modernos de la América, me ha sido no menos fatigosa y difícil que dispendiosa. Pues pasando en silencio los grandes gastos para proporcionarme de Cádiz, Madrid y otras ciudades de Europa los libros necesarios, he leído y examinado con diligencia todo cuanto se ha publicado hasta ahora sobre la materia; he confrontado las relaciones de los autores y he pesado su autoridad en las balanzas de la crítica; he estudiado muchísimas pinturas históricas de los mexicanos; me he valido de sus manuscritos, leído antes cuando estaba en México, y he consultado muchos prácticos de aquellos países.

A estas diligencias podría añadir, para acreditar mi trabajo, el haber vivido treinta y seis años en algunas provincias de aquel vasto reino, haber aprendido la lengua mexicana y haber convivido por algunos años con los mismos mexicanos cuya historia escribo (...)

Persuadido igualmente por algunos amigos, escribí el ensayo de la historia natural de México que se lee en el libro primero, aunque yo no lo creía necesario, y mucho lo calificarán de importuno; más para no salir demasiado de mi asunto, me esforcé en reducir a la historia antigua lo que digo de las cosas naturales, manifestando brevemente el uso que de ellas hacían los antiguos mexicanos. Por el contrario, los aficionados del estudio de la naturaleza, dirán que este ensayo es demasiado compendioso y superficial; pero para satisfacer su curiosidad hubiera sido necesario escribir una obra muy distinta de la que he emprendido. Por lo demás me habría excusado un gran trabajo si no me hubiera visto precisado a complacer a dichos amigos, pues para lo poco que he dicho de historia natural, estudié las obras de Plinio, Dioscórides, Laet, Hernández, Ulloa, Buffon, Bomare y otros naturalistas, no contentándome ni con lo que había visto por mis propios ojos, ni con lo que se me había informado por hombres inteligentes y prácticos en aquellos países... [...]” (Clavijero Francisco Javier., *Historia Antigua de México*., prólogo de Mariano Cuevas. Edición del original escrito en castellano por el autor., Décima edición. Editorial Porrúa. México 2003. Prólogo del autor)

crítica; estudia muchísimas pinturas históricas de los mexicanos, manuscritos, y textos que circulaban en México sobre diversísimos temas. También, para enaltecer su labor, hay que añadir el haber vivido casi cuatro décadas entre los mexicanos y haber aprendido la lengua mexicana de aquellos de quienes escribe su historia.

Clavijero además se empapa también de todo lo publicado proveniente de Europa en relación a la historia natural, analiza la obra de Plinio, Dioscórides, Laet, Hernández, Ulloa, Bomare y Buffon, a quien responde en su obra.

Juzgo colosal el abismo que media entre la cognición, ciencia, seriedad, compromiso y encargo con que Clavijero presenta su obra, en contraste con el talante difamatorio en el caso de Buffon y de improvisación e ignorancia en De Pauw al tratarse de asuntos americanos, quienes con tal de sobresalir y estar vigentes en la discusión científica de su continente se desploman en contradicciones constantes y paradojas.

De los cuatro volúmenes que componen la *Historia Antigua de México*; los tres primeros se ocupan de la historia. El cuarto volumen, que además es el más voluminoso ya que ocupa casi una tercera parte de la obra total, lleva una dedicatoria al conde Gian Rinaldo Carli, otro célebre impugnador de De Pauw, y contiene nueve disertaciones en que explica asuntos sobre la tierra, las plantas, los animales, y la gente de México, que en conjunto, conforman una apretada polémica contra De Pauw, -en lo relacionado a los animales-, contra Buffon en cuanto a todas las exageraciones y mentiras a cerca del hombre mexicano; ocasionalmente se refiere a Raynal y en menores ocasiones contra Robertson.

Si bien el modo en que se concibe la *Historia Antigua* es expositivo e histórico, una vez trazada minuciosamente la historia de México, Clavijero, ya combativo, va a enfrentar y desmentir los errores e injurias europeas en las *disertaciones*.

Transcribo la nota al lector que antecede a las *disertaciones* donde el mismo Clavijero expone el talante de su obra, así como los impulsos que lo llevaron a la creación de la misma.

*Para escribir un error o una mentira bastan dos líneas,
y para impugnarla se necesitan tal vez dos páginas.
¿Cuántas serían menester para refutar tantos centenares de errores?
Por lo mismo, solamente quiero impugnar los que se oponen a la verdad de mi Historia.
Ha escogido la obra de Paw, porque,
como en una sentina o albañal, ha recogido todas las inmundicias,
esto es, los errores de todos los demás.*

*Si parecen un poco fuertes mis expresiones,
es porque no hay que usar dulzura
con un hombre que injuria a todo el Nuevo Mundo
y a las personas más respetables del Antiguo.*

Al lector,

Las disertaciones que damos ahora a la luz son no sólo útiles sino necesarias para ilustrar la *Historia antigua de México* y para confirmar la verdad de muchas cosas contenidas en ella. La *I Disertación* suple la falta de noticias sobre la primera población del Nuevo Mundo. La segunda, para que se sepan los fundamentos de nuestra cronología, y servirá para cualquiera que quiera escribir en lo sucesivo la historia de México. Todas "*las demás son necesarias para disuadir a los incautos lectores de los errores en que han incurrido muchos autores modernos que, sin suficientes conocimientos, han escrito sobre la tierra, los animales y los hombres de América*"¹⁷³.

Porque, ¿cuántos al leer, por ejemplo, la obra de Paw, *investigaciones filosóficas sobre los americanos*, no se llenarán las cabezas de mil ideas indecentes y contrarias a la verdad de mi *Historia*? Él es filósofo a la moda y erudito, principalmente en ciertas materias, en las que sería mejor que fuese ignorante o, a lo menos, que no hablase; sazona sus discursos con bufonadas y maledicencia, poniendo en ridículo cuanto hay de respetable en la Iglesia de Dios, y mordiendo a cuantos se enfrentan a sus Investigaciones, sin ningún respeto a la verdad ni a la buena fe. Decide sin reparo, y en tono magistral cita a cada tres palabras a los escritores de América, protestando que su obra es fruto del trabajo de diez años. Todo esto hace, ante muchos lectores de nuestro siglo, muy recomendable al autor. Su maledicencia, el desprecio con que habla de los padres más venerados

¹⁷³ Las cursivas son mías.

de la Iglesia, la burla que hace de los pontífices romanos, los soberanos y las órdenes religiosas, y su poco aprecio por los Libros Sagrados, en lugar de disminuir su autoridad, parecen aumentarla, *en un siglo en que se han publicado más errores que en todos los siglos pasados, en que se escribe con libertad, se miente con desvergüenza y no es apreciado el que no es filósofo, ni se reputa el que no se burla de la religión y toma el lenguaje de la impiedad.*¹⁷⁴

Paw quiere persuadir al mundo que en América la naturaleza ha degenerado enteramente en los elementos, las plantas, los animales y los hombres. La tierra sombría por los altos montes y las rocas, y las llanuras anegadas con aguas muertas y dañosas, o cubierta de vastos bosques tan espesos que no penetran los rayos solares, es, dice, generalmente muy estéril y más abundante en plantas venenosas que el resto del mundo. El aire malsano es mucho más frío que el del otro continente.

El clima, contrario a la generación de los animales. Todos los propios de América son más pequeños, más deformes y más débiles, más cobardes y más estúpidos que los del Antiguo Mundo, y los que se trasladaron a ella de otra parte, inmediatamente degeneraron, así como todas las plantas de Europa trasplantadas a América.

Los hombres penas se diferenciaban de las bestias si no es en la figura; pero aun en ésta se descubren muchas señales de su degeneración: el color trigüeño, la cabeza muy dura y armada de gruesos cabellos, y todo el cuerpo privado enteramente de pelo. Son brutos y débiles y están sujetos a muchas enfermedades extravagantes, causadas por el clima insalubre. Pero aún siendo así sus cuerpos, todavía son más imperfectas sus almas. Carecen de memoria, al punto que hoy no recuerdan lo que hicieron ayer. No saben reflexionar ni ordenar sus ideas, ni son capaces de mejorarlas, ni aun de pensar, porque en sus cerebros sólo circulan humores gruesos y viscosos. Su voluntad es insensible a los estímulos del amor y de cualquier otra pasión. Su pereza los tiene sumergidos en la vida salvaje. Su cobardía se manifestó en la Conquista.

Sus vicios morales corresponden a estos defectos físicos. La embriaguez, la mentira y la sodomía eran comunes en las islas, México, el Perú y en todo el Nuevo Continente. Vivían sin leyes. Las pocas artes que conocían eran muy groseras. La agricultura estaba entre ellos enteramente abandonada, su arquitectura muy mezquina, y más imperfectos todavía sus instrumentos. En todo el Nuevo Mundo no había más que dos ciudades: Cuzco, en la América meridional, y México en la septentrional, y estas dos no eran más que dos miserables aldeas.

Este es un ligero bosquejo del monstruoso relato que Paw hace de la América. No lo expongo enteramente y omito los que han hecho otros autores mal informados o, como él, preocupados, porque no tengo paciencia para copiar tantos despropósitos. No pretendo hacer la apología de América y los americanos, porque sería necesaria una obra voluminosa. Para escribir un error o una mentira bastan dos líneas, y para impugnarla se necesitan tal vez dos páginas. ¿Cuántas serían menester para refutar tantos centenares de errores?

¹⁷⁴ Las cursivas son mías.

Por lo mismo, solamente quiero impugnar los que se oponen a la verdad de mi Historia. Ha escogido la obra de Paw, porque, como en una sentina o albañal, ha recogido todas las inmundicias, esto es, los errores de todos los demás. Si parecen un poco fuertes mis expresiones, es porque no hay que usar dulzura con un hombre que injuria a todo el Nuevo Mundo y a las personas más respetables del Antiguo.

Pero aunque la obra de Paw sea el principal blanco de mis tiros, tendré también que hacer con algunos autores, entre éstos Buffón. Le tengo gran estimación y lo reputo el más diligente, el más hábil y el más elocuente naturalista de nuestro siglo; creo que no ha habido hasta ahora otro en el mundo que haya dado a conocer mejor los animales; pero como el asunto que trata es tan vasto, no es de admirar que a veces errase o se olvidase de lo que antes había escrito, principalmente sobre América, en donde la naturaleza es tan varia, por lo que ni esos errores, ni las razones que damos contra ellos, podrán perjudicar la gran reputación de que goza entre los literatos del mundo.

En el cotejo que hago de un continente con el otro, no pretendo hacer aparecer que la América es superior al Mundo Antiguo, sino solamente demostrar las consecuencias que pueden naturalmente deducirse de los principios de los autores que impugno. Semejantes paralelos son odiosos, y el alabar apasionadamente el propio país sobre los demás parece más de niños que se pelean que de hombres que discuten.

En las citas de la Historia de los cuadrúpedos, de Buffón, me he valido de la edición de París, en la imprenta real, en treinta y seis tomos (1749-1788). De las Investigaciones, de Paw, he usado la edición de Londres (1771) en tres tomos, con la impugnación de don Pernety y la respuesta de Paw.¹⁷⁵

Primera Disertación.

¿En qué tiempo comenzó a poblarse América?,¹⁷⁶ Clavijero comienza con esta pregunta para responder de inmediato que la ciudad de México se funda en el año 2

¹⁷⁵ *Historia Antigua de...* pp. 596-599.

¹⁷⁶ Cito a Clavijero: “[...] Yo no dudo que la población de América sea antiquísima, y mucho más de lo que parece a los autores europeos: 1. Porque a los americanos faltaban ciertas artes e invenciones, por ejemplo, la de servirse de la cera o aceite para alumbrarse, las cuales, siendo por una parte antiquísimas en Asia y Europa, son por otras utilísimas, por no decir necesarias, y una vez aprendidas, no se dejan jamás. 2. Porque las naciones cultas del Nuevo Mundo, y particularmente la del reino de México, conservaban en sus tradiciones y en sus pinturas de la creación del mundo el diluvio, la construcción de la torre de Babel, la confusión de las lenguas y la dispersión de las gentes, como hemos dicho en la *Historia* y testifican los autores arriba dichos (Sigüenza y Góngora e Ixtlixóchtli) aunque alterada con algunas fábulas, y no tenían ninguna noticia de los sucesos acaecidos después en Asia. África ni Europa, a pesar de que muchos de ellos fuesen tan grandes y notables, que no podían fácilmente borrarse de su memoria. 3. Porque ni entre los americanos había noticia alguna de los pueblos del Antiguo Continente, ni entre éstos se ha encontrado vestigio alguno del tránsito hecho por

Calli (correspondiente al año 1325 de la creación del mundo, lo que significa que fue creada más de trescientos años antes del diluvio).¹⁷⁷

Los primeros pobladores de América, señala Clavijero, fueron los toltecas, los acolhuás, los mexicanos, los tlaxcaltecas, los tarascos, los mixtecos y los chiapanecos, entre algunos de los pueblos principales. El jesuita supone que los mexicanos son descendientes de Noé pues estos lo llamaban *Coxcox* y *Teopactli*, y los michoacanos *Tezpi*. Cito a Clavijero:

Estos decían que hubo un gran diluvio y que *Tezpi*, por no quedar ahogado, se embarcó en un madero hecho de manera de un arca, con sus mujer, con sus hijos y con diversos animales y algunas semillas de frutas, y que habiendo disminuido el agua, mandó aquella ave que tiene el nombre de aura, la cual se quedó para comer cuerpos muertos, y después mandó otras aves que tampoco volvieron, a excepción de aquel pajarito (el chupamirto), tan apreciado de ellos por la variedad de los colores de sus plumas, el cual llevó un ramo, y de esta familia creen todos traer su origen. Pues si tenemos respeto a los Sagrados Libros o a la tradición de los americanos, debemos buscar en la posteridad de Noé los pobladores del Nuevo Mundo.¹⁷⁸

Infinidad de opiniones se cruzan al tratar de encontrar de cuál de los hijos de Noé resulta la línea directa de donde el hombre americano desciende. Clavijero se apoya en Sor Juana Inés de la Cruz, así como del ingenio de Sigüenza y Góngora, quienes afirman que los mexicanos y otras naciones del Anáhuac fueron descendientes de Nephthium, hijo de Mesraim y nieto de Cham. Sin embargo para el extravagante De Pauw, los mexicanos tienen su origen de los apalaches meridionales, pero ni argumenta ni da razón de tal juicio.

De ahí que el jesuita exponga que:

aquellas naciones al Nuevo Mundo. Estas razones, cuando no cierta, sí muy verosímil nuestra opinión. [...]”(*Historia Antigua de...* p 604.)

¹⁷⁷ Cito a Clavijero: “[...] Es, pues, cierto que la ciudad de México se fundó el año 2 *Calli* y que este año fue el de 1325, pero no de la creación del mundo sino de la Era vulgar del cristianismo [...]” (*Historia Antigua de...* p 602.)

¹⁷⁸ *Historia Antigua de...* p. 606.

1. Los americanos, basándose en la diversidad de sus lenguas, deben descender de diversas familias o grupos; Clavijero ha sido testigo de treinta y cinco lenguas existentes dentro del reino de México, aunque asegura que en la América meridional son muchas más.¹⁷⁹ Un ejemplo de la diversidad de lenguas y de la variedad entre ellas es la existencia dentro de América de la lengua mexicana, la otomí, la tarasca, la maya y la mixteca; y afirma Clavijero que sería totalmente falso e inadmisibles pensar que siendo tan diversas entre ellas, pensáramos que todas nacen de la misma lengua madre.
2. Los americanos no tienen su origen en ninguno de los pueblos antiguos, pues el mismo Clavijero ha hecho la comparación entre el pueblo mexicano y el griego encontrando un sinnúmero de diversidades entre ellos, y por el contrario ninguna afinidad. Refiriéndose a la lengua, Clavijero hace énfasis en que ésta es muy viva y afanosa, pues sólo basta ver que luego de la supresión del pueblo mexicano por parte de los españoles, la lengua mexicana ha prevalecido, y que “[...] los otomíes retienen su difícil locución entre los españoles y los mexicanos aun después de dos siglos y medio [...]”¹⁸⁰
3. En este tercer punto Clavijero explica cómo se pobló América de animales, para lo cual decide apegarse a la tesis del P. Feijóo, benedictino español, en su *Teatro crítico universal*¹⁸¹ donde expone que el continente americano estaba unido al Antiguo continente por la parte septentrional, y que a través de ella pasaron los hombres y animales.

Buffón sostiene la tesis de que el origen de los animales es el Viejo Continente, y que su traslado de éste al Nuevo Mundo es lo que va a promover la existencia de ciertas especies en dicho territorio; a lo que añade, que si bien es claro que no se encuentren similitudes entre unas y otras especies, es debido a que los animales al haber emigrado a un clima propicio para ellos, degeneraron hasta volverse casi especies

¹⁷⁹ Cito a Clavijero: “[...] Puedo afirmar, sin peligro de engañarme, que no se encontrará ni entre las vivas ni entre las lenguas muertas de Europa, dos más diversas entre sí que la mexicana, la otomí, la tarasca, la maya y la mixteca, cinco lenguas dominantes en diversas provincias del reino de México [...]” (*Historia Antigua de...* p. 610)

¹⁸⁰ *Historia Antigua de...* p. 611

¹⁸¹ *Teatro crítico universal*. Tomo V, discurso. 14.

nuevas.¹⁸² Luego, en su *historia natural* se enmaraña en un sinfín de contradicciones que quedan sin resolver incluso llegando al penúltimo capítulo, mismas que vale más la pena citar para analizar detenidamente.

Como no puede dudarse que todos los animales en general fueron creados en el Antiguo Continente, es necesario admitir el tránsito de éste al otro continente, y suponer juntamente que estos animales (el gamo, el cabrito, y las mufetas) en vez de haber degenerado como los otros en el Nuevo Mundo, por el contrario, se han perfeccionado allí, y que por la conformidad del clima han excedido a su propia naturaleza...¹⁸³

Me atrevo a afirmar que Buffon basado en el Libro Sagrado donde se cuenta sobre el diluvio Universal y el arca de Noé, sostiene que el origen de todos los animales se encuentra en el Viejo Mundo, del que luego emigraron las especies al Nuevo.

Buffon acepta que excepto el gamo, el cabrito y las mufetas que encontraron clima propicio, todos los animales degeneraron.

El haberse encontrado en el Nuevo Mundo tantos animales que no pueden referirse a ninguno del Antiguo Mundo, da a conocer bastantemente que el origen de estos animales, propios del Nuevo Mundo, no debe atribuirse a la simple degeneración.¹⁸⁴

Y sigue...

Por grandes y eficaces que se quieran suponer los efectos, no se podrá jamás convencer, con alguna apariencia de razón, que estos

¹⁸² Cito a Clavijero: “[...] Buffón, a pesar de su ingenio y sui prolija exactitud, se contradice abiertamente en este punto. Supone unidos antes ambos continentes por la parte de la Tartaria Oriental, y afirma que por allí pasaron a América los primeros pobladores y todos aquellos animales que allí se encontraron comunes de uno y otro mundo: bisontes (llamados en México cíbolos), lobos, zorras, martas, venados, gamos y otros semejantes cuadrúpedos, a los cuales conviene el clima frío; pero que no podía haber leones, tigres, camellos, elefantes, jirafas, ni ninguna de aquellas diecisiete especies de monos que hay en el Antiguo Continente, y para decirlo en pocas palabras ningún cuadrúpedo propio de clima caliente puede ser común a ambos continentes, porque no era capaz que resistiera el frío de los países septentrionales, por los cuales debía pasar del uno al otro mundo [...]” (*Historia Antigua de...* p. 612)

¹⁸³ *Historia Antigua de...* p. 612

¹⁸⁴ *Ibidem*

animales hayan sido originalmente los mismos del Antiguo Continente.¹⁸⁵

Aquí contradice lo dicho anteriormente al afirmar que no pueden ser dichos animales originalmente los del Antiguo Continente. Ha dicho ya, que ninguna especie animal “es propia” del Nuevo Mundo. Y luego descarta la posibilidad de que estos sean resultado de la degeneración de los del Viejo Continente. Así pues, ¿qué nos queda?

De este discurso de Buffón se concluye: 1. Que no hay animal propiamente americano, pues todos fueron allí del Antiguo Continente, en donde fueron criados. 2. Que el argumento fundado sobre la naturaleza de los animales repugnante al frío nada vale para demostrar que no pudieron pasar al Nuevo Continente, porque los que no podían por su naturaleza hacer el tránsito por los países septentrionales pudieron hacerlo por aquella por donde estaba antes unida América a África, como cree el autor; 3. Que por donde pasaron al Nuevo Mundo los *sagoini* y los *sapayus* pudieron igualmente ir elefantes, camellos, jirafas, leones, tigres, etc.¹⁸⁶

A lo que Clavijero responderá en torno a *Que no hay animal propiamente americano, pues todos fueron allí del Antiguo Continente, en donde fueron criados*, que en efecto, todas las especies animales como lo afirman los Libros Sagrados, proceden del Viejo Continente; y de esto no cabe la menor duda pues es Moisés quien declara a Noé como pilar dentro de la historia de los hombres, después del diluvio; además explica que en dicha inundación perecieron todos los animales, a excepción de los que fueron salvaguardados en la canoa, según cuenta la historia.

Los primeros pobladores de América, señala Clavijero, debieron pasar a ella a pie por tierra o hielo, o en canoas por mar. Clavijero resalta que es bien sabido por muchos cuán grandes y cuán durables eran los hielos de los mares septentrionales; por lo que no sería extraño que un estrecho de mar entre dos continentes estuviera congelado durante meses sirviendo de camino para los hombres que buscaban nuevas tierras o fueran detrás de algún animal.

¹⁸⁵ *Ibidem*

¹⁸⁶ *Historia Antigua de...* p. 614

Los primeros que poblaron el país del Anáhuac pasaron de los países más orientales de Asia a los más occidentales de América; Clavijero menciona que “[...] Boturini testifica que en las pinturas antiguas de los toltecas se representaba la peregrinación de sus antepasados por Asia y los países septentrionales de América hasta establecer en el reino de Tollan, y aun ofreció señalar en su Historia general el camino que tuvieron en su viaje; pero como no tuvo tiempo de componer la Historia, que meditaba, nada más podemos decir en este asunto [...]”¹⁸⁷

Sobre los animales que pasaron al Nuevo Mundo, el jesuita asegura que la opción más viable es la de que estos hubieran pasado por tierra, estando entonces unidos ambos continentes. Si bien es sabido el caso de los jabalíes que cruzaron de Córcega a Francia a nado, no es posible pensar semejantemente para el caso de América, puesto que los monos son los más incapaces para nadar, al igual que el perico perezoso; además, se pregunta Clavijero “[...] ¿qué cosa podría inducir a tantos animales a dejar la tierra y abandonarse a los peligros de la mar? [...]”¹⁸⁸ Mas aún, en el supuesto caso de que hubieran sido los hombres quienes decidieron pasar a los animales en navíos, es posible que logran pasar algunas ardillas, conejos, liebres, pero ¿con qué fin pensarían en trasladar lobos, pumas, coyotes y otras especies de fieras altamente nocivas? , y si quizás si se piensa para este momento en que el fin hubiera podido ser el de la cacería, sólo basta recordar que los americanos ya contaban con venados, gamos, cabras monteses, liebres y otros animales menos feroces. Clavijero cierra este punto de la manera más cómica, diciendo:

¹⁸⁷ Clavijero afirma que: “[...] siendo aquellos países, en que los progenitores de aquellas naciones tiempo antes se establecieron hacia la parte donde la costa más occidental de América están más inmediata a la costa más oriental de Asia, es probable que por esa misma parte pasaran de un continente al otro en canoas, si había entonces el estrecho de mar que hay ahora, según parece por los modernos descubrimientos de los rusos, o a pie, si era todo un continente, como después veremos. Las huellas que fueron dejando aquellas naciones nos conducen hasta aquel estrecho, el cual sin duda es el mismo que descubrieron los viajeros en el siglo XVI y llamaron estrecho de Anam [...]” *Historia Antigua de...* p. 616

¹⁸⁸ *Historia Antigua de...* p. 617

Y si acaso se suponen tan necios los primeros pobladores de América que quisiesen llevar a sus nuevos países aquellos animales tan perniciosos para cazarlos, a lo menos no habrían sido tan locos que se resolvieren a llevar tantas especies de serpientes para tener después el gusto de matarlas¹⁸⁹

Así pues, Clavijero descarta una a una cualquier posibilidad que no sea la de que el tránsito de los animales debió ser por tierra, por la razón de que en tiempos anteriores estaban unidos los países septentrionales de América con los de Europa o Asia; y que los animales existentes en América, no son sino descendientes de los cuadrúpedos, reptiles y aves que se salvaron en el arca de Noé del diluvio universal. Clavijero conjetura que el hundimiento y la separación de los dos continentes fue causada por los extraordinarios terremotos de los que hacen mención las historias de los americanos.¹⁹⁰

Concluyendo, Clavijero advierte que a pesar de la erudición tan majestuosa en cuanto a temas de la naturaleza por parte de Buffon, y siendo éste el más instruido en la materia; primero, omite algunos cuadrúpedos del reino de México; segundo, expatría a otros de su propio país; y tercero, confunde otros tantos. En cuanto a los animales que faltaban o no existían en tierras americanas tales como elefantes, camellos y caballos, Clavijero expone que pueden darse razones de ello. En el caso de los animales que pasaron al Nuevo Mundo, que algunos de ellos muriesen a causa de alguna epidemia o bien devorados por fieras más feroces que estos. Puede ser también, que jamás pasaran a América o, en el caso de los elefantes y los rinocerontes, que se detuvieran en países de Asia y de África porque allí encontraron un clima más provechoso para ellos, por lo cual no tuvieron necesidad de pasar a otras regiones.¹⁹¹

¹⁸⁹ Cito a Clavijero: “[...] Por lo que respecta pues, al Nuevo Continente, no hay razón alguna capaz de inducirnos a creer que en él haya habido alguna inundación general diversa de la de Noé [...]” *Historia Antigua de...* p. 618, 619.

¹⁹⁰ “[...] Las historias de los toltecas fijan tales terremotos en el año 1 *Tecpatl*; pero como no sabemos de qué siglo fuese, tampoco podemos adivinar el tiempo en que sucedió aquella gran calamidad. Si un gran terremoto hundiese el istmo de Suez y hubiese allí entonces tanta escasez de historiadores cuanto hubo en los primeros siglos después del diluvio, después de trescientos o cuatrocientos años se dudaría si Asia había estado unida por aquella parte de África, y algunos lo negarían atrevidamente [...]” *Historia Antigua de...* p. 621.

¹⁹¹ “[...] Es verdad que muchos autores han estado persuadidos de que los grandes huesos desenterrados junto al río Ohio y en otros lugares de América han sido de elefantes, lo cual demostraría

Otra de las razones a las que recurre Clavijero, es que algunos animales fueron detenidos por los mismos hombres quienes truncaron su tránsito de un continente a otro para su propio beneficio, como pudo ser el caso de las vacas, las ovejas y las cabras, por mencionar algunos ejemplos. Así, mientras algunos animales fueron domesticados y atrapados por los hombres para su consumo, los que aún estaban en libertad, pudieron huir a países no poblados buscando alimento y el mejor clima para su naturaleza.

De hecho –afirma el jesuita– ninguna de las especies de animales que desde los primeros siglos se mantuvieron en cautiverio por los hombres del Antiguo Mundo fue encontrada en el Nuevo; lo que le lleva a suponer que los animales fueron trasladados por su propio pie y no llevados por los hombres.

Lo que decimos de las vacas, ovejas y cabras podemos también conjeturarlo de los burros y los caballos, pues no debemos dudar que aun los animales fueron reducidos a servidumbre inmediatamente después del diluvio. Mas sea lo que fuere, el argumento tomado de que pasaron algunos animales y no otros nada prueba contra nuestro sistema.¹⁹²

Segunda Disertación.

En este discurso, Clavijero nos expone en orden cronológico y en un estilo paciente y meticuloso, la llegada de cada una de las culturas al Anáhuac. El jesuita comienza citando algunos de los trabajos e investigaciones de Sigüenza y Góngora, Betancourt, Torquemada, Herrera, Acosta, Gómara y Boturini; y en seguida de diversos cotejos, se vale de conclusiones propias para exponer los aciertos y las faltas de cada una de las

su antigua existencia en aquel Continente; pero como los zoólogos modernos no están de acuerdo en orden a la especie de cuadrúpedos a que pertenecían tales huesos, no puede deducirse de ellos ningún argumento contra nosotros. [...]”*Historia Antigua de...* p. 625

¹⁹² *Historia Antigua de...* p. 626.

investigaciones; para continuar con la siguiente síntesis en cuanto al orden y tiempo de la llegada de cada una de las naciones¹⁹³ a Anáhuac.

Los toltecas, el año 648. Los chichimecas, hacia 1170. Los primeros nahuatlacos hacia 1178. Los acolhúas hacia el fin del siglo XII. Los mexicanos llegaron a Tula el año 1196, a Tzompanco en 1216, y a Chapultepec en 1245. Los otomíes entraron en el valle mexicano y comenzaron a reducirse a vida civil el año 1420.¹⁹⁴

Clavijero hace la aclaración de que si no hace mención de ninguna otra de las naciones, como lo son los totonacos, olmecas y xicalancos, es por falta de testimonios, memorias, pinturas, etc. sobre su antigüedad.

Sobre la correspondencia de los años mexicanos a los nuestros (cristianos) y la época de la fundación de México, Clavijero explica que para llevar una relación entre ambos calendarios, se debe buscar en la historia una fecha trascendente o clave dentro de los años cristianos, y traducirlo a un año mexicano, así el año 1519 en que entraron en México los españoles fue el 1 *Acatl*, por ello sin duda el 1518 corresponde a 13 *Tochtli*, 1517, 12 *Calli*, etc. De esta manera, puede tenerse una relación exacta de la correspondencia entre los años mexicanos y los cristianos (o los de nuestra época). A pesar de que algunos historiadores discordan en el modo de relacionarlos, coinciden en que la fundación de la ciudad por los aztecas fue en el Siglo XIV del cristianismo.¹⁹⁵

De manera muy rápida cabe mencionar que dentro de los traspiés cometidos por Pauw, éste menciona que México sólo tuvo ocho reyes, no obstante, Clavijero muestra el error anexando la tabla en la que pone el año en que, según Acosta (el intérprete de la Colección de Mendoza y Sigüenza y Góngora), comenzaron a gobernar cada uno de los reyes.¹⁹⁶

¹⁹³ Clavijero utiliza el término “naciones”, y no “culturas”

¹⁹⁴ *Historia Antigua de...* p. 631

¹⁹⁵ Clavijero también presenta una cronología de los reyes mexicanos. Esto puede consultarse en *Historia Antigua de...* p. 634-635.

¹⁹⁶ Para consultar más sobre este tema, véase *Historia Antigua de México* P. 635.

Hay que resaltar que, de manera muy detallada, Clavijero da muestra de las fechas, sucesos, antecesores y sucesores de cada uno de los reyes; de igual forma, muestra un resumen sobre las épocas de la conquista, argumentando que se ha caído en algunos anacronismos por parte de los historiadores españoles, debido a tomar por buenos, datos imprecisos; por desconocimiento de las cartas que Cortés escribe a Carlos V; o simplemente porque no se preocuparon en saber cuáles eran las fiestas de aquellos años y de las que el mismo Cortés se sirvió para realizar su cronología.

Aquí algunas de las fechas más importantes que recalca Clavijero.

- La llegada de la armada de Cortés a la costa de Chalchicuecan fue el jueves santo, 21 de abril de 1519.
- La entrada de los españoles a la ciudad de Tlaxcala fue el 18 de septiembre, como afirman Bernal Díaz, Betancourt y Solís, y no como calcula Herrera y Gómara, que afirman que la entrada fue el día 23. En Cholula entraron el 14 de octubre y en México el 8 de noviembre. Seis días fue hecho prisionero Moctezuma, como refiere Cortés.
- La sublevación de los mexicanos como respuesta a la violencia de Alvarado sucedió en la gran fiesta del mes Texcatl, que comenzó el año 1520 un día 13 de mayo.
- Cortés vuelve a la capital después de su victoria un día 24 de junio.

Clavijero explica que él ha seguido las cartas de Cortés por ser las que contienen la relación más auténtica de la conquista y hace énfasis en que le resulta desordenada la manera en cómo han llevado la cronología los historiadores al estar repleta de confusión y anacronismos.

- La muerte de Moctezuma debió ser el 30 de junio.¹⁹⁷
- El suceso conocido como la Noche Triste queda fijada el día 1 de julio.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Clavijero anota en sus disertaciones que la muerte de Moctezuma fue causada por una pedrada que recibió mientras se construían máquinas de guerra.

- Sobre el asedio de México, se tiene la fecha del 20 de mayo.

Tercera Disertación.

Fundamental es en esta disertación cada uno de los párrafos escritos por el jesuita, sin embargo, al detenernos en cada una de las partes del discurso condenaríamos el tema central de esta tesis, que es el de la respuesta que da Clavijero a las injurias expuestas por Buffon y De Pauw. Por ello, parto de esta aclaración para ir directamente a los puntos de los que me valgo para mostrar la refutación del jesuita.

Cito a Clavijero.

Cualquiera que lea la horrible descripción que hacen algunos europeos de América, u oiga el injurioso desprecio con que hablan de su tierra, su clima, sus plantas, sus animales y sus habitantes, se persuadirá de que el furor y la rabia han armado sus plumas y sus lenguas, o de que el Nuevo Mundo es verdaderamente una tierra maldita y destinada por el cielo para suplicio de malhechores¹⁹⁹.

Inmediatamente después de comenzar con la cita antes leída, Clavijero en tono irónico arremete contra Buffon y De Pauw, al preguntarse a quién de los dos ha de dar la razón en cuanto a las apreciaciones sobre América. El jesuita empieza con Buffon y su *Historia Natural* y cita la idea que éste tiene sobre América, al juzgarla como país enteramente nuevo, apenas salido de las aguas, un continente inculto incluso después de haber sido habitado por los europeos, “[...] tierra infeliz bajo un “cielo avaro” [...]”²⁰⁰ en la que todos los animales del Antiguo Continente han involucionado.

¹⁹⁸ Cito a Clavijero: “[...] la Noche Triste es aquella en que salieron derrotados los españoles porque Cortés pone siete días en su viaje desde México al territorio de Tlaxcala, y a firma que entraron en éste el 8 de julio. Bernal Díaz y Betancourt dicen que los españoles salieron de México el 10 y entraron el 16 en los dominios de aquella república; pero en esto se debe dar más crédito a Cortés. Los acontecimientos ocurridos desde el 24 de junio hasta el 19 de julio parecerán muchos para tan poco tiempo, pero no es de admirar que en circunstancias de tanta estrechez y peligro, se multiplicasen las acciones de los que hacían el último esfuerzo por salvar la vida [...]”(*Historia Antigua de...* p. 640)

¹⁹⁹ *Historia Antigua de...* p. 644

²⁰⁰ *Historia Antigua de...* p. 643

Luego voltea hacia De Pauw en su *Recherches philosophiques sur les américains*, de quien aclara “copia las opiniones de Buffon”, y cuando no las copia “multiplica y aumenta los errores” al afirmar que América ha sido generalmente un país terriblemente estéril, que sólo produce plantas venenosas y cuya tierra está cubierta por bosques y pantanos; y por si fuera poco, que el clima del Nuevo Continente es pernicioso para la mayor parte de los cuadrúpedos y sobre todo para los hombres: “[...] embrutecidos, debilitados y viciados de una manera sorprendente en todas las partes de su organización [...]”²⁰¹

Afirma Clavijero que todo o en su mayoría de lo que escribieron Buffon y De Pauw contra el continente americano respecto a sus plantas, animales y hombres, se basa en una inundación distinta a la que hubo en tiempo de Noé, diluvio mucho más reciente, de ahí que el continente aún esté bajo las aguas; de esta afirmación se sucede el mal clima, la degeneración de los hombres, la esterilidad de su terreno, la proliferación de los insectos, así como lo insalubre del aire.

Clavijero asegura que Buffon se empeña en basarse en la *Historia* del Padre Acosta, en la que habla del continente americano como de un territorio sepultado bajo los pantanos. El Padre Acosta duda de que el diluvio al que se refieren los americanos sea el mismo diluvio de Noé, esto es, el diluvio universal; Acosta conocía que las fábulas de las que estaba rodeado no eran sino invenciones de los incas para establecer su imperio.

Definitivamente, un testimonio de que el diluvio de la época de Noé y el que vivieron los americanos se trataba del mismo, es una pintura -que un día perteneció a Sigüenza y Góngora- de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, donde se hace mención del diluvio pero de manera paralela a la confusión de las lenguas, así como a la dispersión de las gentes.

²⁰¹ *Recherches philosophiques sur les américains*, parte I.

Por lo que se refiere a las lagunas y pantanos, argumento que sirve a Buffon y De Pauw para mostrar la supuesta inundación bajo la que subsiste el continente americano, y que además es resultado del antiguo diluvio; Clavijero argumenta que no son sino efectos necesarios de los grandes ríos, y no secuelas de la antigua inundación como pretenden probar los europeos; pues de ser así, luego de tantos siglos del suceso se habrían secado evaporándose a causa del calor. Todas estas observaciones las aplica a los mares y ríos europeos y sugiere que deberían ser tratados bajo la misma lógica; así pues la inundación más grave sería la del Antiguo Continente, pues aun las lagunas más grandes de América, no serán jamás comparables con los mares Negro, Blanco, Báltico y Caspio.

Algo semejante ocurre con la situación de los ríos que según Buffon han merecido el nombre de mares; cuando apenas tienen unos cien millas de circunferencia; mientras que los majestuosos y vastos ríos americanos formen acaso lagunas menores y pantanos. Por otro lado, si aprobamos que el diluvio inundara América, surgiría de inmediato la pregunta: ¿cómo es que Europa estando en un nivel mucho más bajo no se haya empantanado? “[...] quien haya observado la estupenda elevación de los países de América, no podrá jamás persuadirse que el agua pudiese cubrirlos sin inundar a toda Europa [...]”²⁰²

Clavijero aclara que a pesar de las afirmaciones de Buffon, De Pauw y Robertson entre otros, quienes aseguran que en el Continente americano habían muy pocos hombres; en América había pocos hombres en apariencia si se tiene en cuenta el enorme territorio del que disponían: “[...] Los que vivían en sociedad, como los mexicanos, acolhúas y otros que ocupaban todo el espacio de la Tierra que se extiende desde el grado 9 hasta el 23 de latitud, y desde el 271 hasta el 294 de longitud, formaban pueblos tan numerosos como los de Europa [...]”²⁰³ Por otro lado, los mexicanos, afirma el jesuita, ya contaban doscientos años desde la fundación de su capital, y los tlaxcaltecas un poco más desde el restablecimiento de su república; así, al igual que las

²⁰² *Historia Antigua de...* p. 648

²⁰³ *Historia Antigua de...* p. 650

naciones aledañas a éstas, además de los toltecas y michoacanos, ya vivían en sociedad desde tiempos inmemoriales; informes y antecedentes fundamentales de los que De Pauw y Buffon carecieron, pero que no les implicó un freno para ostentar sus invenciones.

La siguiente crítica se centra en la pregunta de ¿por qué los americanos no domesticaron a otras especies además de la llama? La pronta respuesta de Clavijero, quien cabe aclarar, no deja ninguna de las injurias expuestas por Europa fuera de su investigación, es la de que a menos que estos estuvieran pensando en domesticar tigres, pumas, lobos u otras semejantes fieras; no se le ocurre qué tipo de especie animal puede ser domesticada para el beneficio del hombre.

Es claro que muchas de las críticas y exageraciones expuestas sobre América por intelectuales europeos, se apoyan en la ignorancia, la difamación, el abuso de autoridad y, muy posiblemente, en el vértigo de saber que un nuevo continente amenazaba lo que hasta entonces había marcado la pauta de lo humano y lo mísero, lo antiguo y lo nuevo, lo excelente y lo deficiente, del prototipo y modelo: El Viejo Continente.

Pauw, reprocha a los americanos por no domesticar a los rangíferos y expone su juicio sin saber que dicha especie ni siquiera se encontraba en México, y que en los lugares en donde sí habitaba, los nativos de dicha región decidieron no valerse de estos o simplemente no los necesitaban. Cito a Clavijero:

Debemos, pues, desechar la pretendida inundación de América como una de las quimeras filosóficas inventadas por los inquietos talentos de nuestro siglo, pues entre los americanos no hay memoria de otra inundación, sino de la universal de que hacen mención los Libros Santos. Antes bien, digo que si acaso fuese cierto que el diluvio de Noé no anegó toda la Tierra, ningún otro país tendría mayor razón que el de México para creerse sustraído de aquella gran calamidad, porque, a más de su gran elevación sobre el nivel del mar, no hay país

mediterráneo en que sean más raros los cuerpos marinos petrificados.²⁰⁴

Pauw, comenta Clavijero, para demostrar lo insalubre del clima mexicano se vale de cinco argumentos. El primero, la pequeñez de los animales de América; el segundo, la proliferación y crecimiento desmedido de los insectos y larvas; el tercero, las enfermedades de los americanos (como ejemplo da el mal venéreo); el cuarto, los defectos de su constitución física y, el quinto, el clima excesivamente frío en comparación al del Viejo Continente.

Clavijero responde que resulta lógico que siendo un país tan extenso en territorio, es normal que haya también variedad en cuanto a los climas de distintos lugares, como además sucede no sólo en el Nuevo Mundo, sino en cualquier otro continente. En cuanto a que según el tipo de clima, será el tipo de sus especies animales; esto es, dado que el clima es maligno o excesivo, los animales serán bastante más feroces o, en el caso de que el clima sea templado, sus animales serán cobardes y más pequeños; Clavijero da respuesta de que si bien nunca buscó poner por encima a los animales americanos sobre los europeos, sí pretende romper con esa idea eurocéntrica de que lo mejor se halla en Europa, con el argumento de que clima extenso es igual a especies de animales más corpulentas, bravas y valientes; y de que clima templado es igual a animales pequeños, cobardes y débiles; entonces esto debe aplicarse también al binomio Europa-África, y certificar que Europa muestra una degeneración en su clima pues frente al continente africano sus animales se muestran notablemente inferiores. Sin embargo, este análisis nunca es llevado a cabo por intelectuales europeos.

Cito a De Pauw:

La superficie de la Tierra infecta con la putrefacción, está inundada de lagartijas, serpientes, reptiles y de insectos monstruosos por su tamaño y por la actividad de su veneno, que sacaban de los jugos abundantes de este suelo inculto, viciado y abandonado a sí mismo,

²⁰⁴ *Historia Antigua de...* p. 651.

en el cual el jugo nutritivo se agriaba, como la leche en el seno de los animales que no ejercitan la virtud propagativa...

205

Sobre la proliferación de los insectos, me limitaré a decir que Clavijero revoca a De Pauw diciendo que en efecto en América hay lugares húmedos donde evidentemente proliferan los insectos, así como también los hay cálidos, pero utilizar uno u otro como regla general para todo el continente americano es un error.²⁰⁶ Asimismo y muy convenientemente se olvidan Buffon y De Pauw de los estudios e investigaciones que ellos mismos realizan sobre su propio continente, en los que muestran que en lugares como las islas filipinas, Francia, Holanda, por mencionar algunos... se han dado en más de una ocasión infestaciones de hormigas, ratones de enormes dimensiones y plagas de mosquitos; con todo y que lejos de referirnos a “la inmadura y húmeda América”, y sí a la grande, antigua, bien cultivada y estable en su clima Europa, fenómenos naturales como los mencionados se presentan indistintamente en diversas partes del mundo, traicionando hasta al más connotado de los naturalistas europeos. Sin embargo, evidencias tales, tampoco son mencionadas al emitir juicios sobre la proliferación de insectos en el Nuevo Mundo.

La siguiente cita es de la *Historia* del padre Acosta, escrito que De Pauw juzgó de “obra excelente”, y de quien vale la pena señalar, nunca pretendió ni remotamente alagar las virtudes de América, pero que “sí”, a diferencia de De Pauw y Buffon, tuvo la experiencia tanto de los climas europeos como de los americanos.

²⁰⁵ *Historia Antigua de...* p. 655.

²⁰⁶ Cito a Clavijero: “[...] Si tal consecuencia fuese buena, diremos también que el suelo del Antiguo Continente es igualmente corrompido y pestilente; pues en muchos países de él hay una prodigiosa multitud de insectos monstruosos, de reptiles nocivos y de animaluchos despreciables, como en las islas Filipinas, en muchas de las del Archipiélago indiano, en algunos países del Asia meridional, en muchos de África y aun en algunos de Europa. Las islas Filipinas se ven infestadas de ciertas enormes hormigas; Holanda, de ratas campestres; Ukrania, de sapos, como afirma el mismo Paw; en Italia, la campaña de Roma (después de tantos siglos de estar poblada), de víboras; la Calabria, de tarántulas, las costas del mar Adriático, de nubes de mosquitos, y aun en la misma Francia, cuya población es tan grande y tan antigua sus tierras tan bien cultivadas y su clima tan celebrado por los mismos franceses, compareció pocos años hace, según testifica Buffon, una nueva especie de ratones campestres, más grandes que los comunes, llamados por él *surmots...* [...]” (*Historia Antigua de...* p. 655.)

Mirando la gran templanza y agradable temple de muchas tierras de indias, donde ni se sabe qué es invierno que apriete los fríos, ni estío que congoje con calores; donde con una estera se reparan cualquier injurias del tiempo, donde apenas hay que mudar vestido en todo el año; digo cierto que, considerando esto, me ha parecido muchas veces, y me lo parece hoy día, que *si acabasen los hombres consigo de desenlazarse de los lazos que la codicia les arma, y se desengañasen de pretensiones inútiles y pesadas, sin duda podrían vivir en Indias, vida muy descansada y agradable, porque lo que otros poetas cantan de los Campos Elíseos de la famosa Tempe, y lo que Platón o cuenta o finge de aquella su isla Atlántida, cierto lo hallarían los hombres en tales tierras, etc.*²⁰⁷

Cabe mencionar que en su *Historia*, “obra excelente” adjetivo conferido por De Pauw, el padre Acosta menciona que si hay en el mundo alguna tierra a la que valga la pena llamarse paraíso, es a la de América.

Buffon y De Pauw están persuadidos de que en el Continente Americano el clima está tan degenerado que “no es más que un continuado pantano” -afirmación expuesta en el tomo I de la *Historia* de Buffon-, que “las montañas inaccesibles de América apenas dejan pequeños espacios a la agricultura y a la habitación de los hombres” -aseveración inscrita en el tomo V de la misma obra-. Extravagancias y generalizaciones plasmadas por parte de quienes nunca examinaron ni tuvieron pruebas serias para acreditar juicios contrahechos sobre un continente al que más tarde criticarían; una a una serían refutadas por el jesuita, quien en una actitud más que gentil, condescendiente, fueran respondidas del modo siguiente:

En todo el inmenso espacio de tierra donde actualmente se siembra trigo, cebada, maíz y otras semillas y legumbres en que abunda aquel reino, se sembraba antes maíz, chile, frijol, cacao, chí, algodón y otras plantas que servían al sustento, al vestido y a las delicias de aquellos pueblos, que, sientos dan numerosos (...) no hubiera podido la tierra proveer a sus necesidades si no hubiese sido más que montes, bosques y pantanos.²⁰⁸

²⁰⁷ Las cursivas son mías. *Historia Antigua de...* p. 661.

²⁰⁸ *Historia Antigua de...* p. 663

De la anterior cita, me surgen las preguntas ¿cómo es posible que un continente y una civilización persistan postrados en un pantano?, ¿qué pensar sobre alguien que se atreve a emitir tales fábulas y bagatelas para después vociferar su irrefutable autoridad científica?

La multitud y diversidad de las plantas en México no dejan lugar a duda de la fertilidad en los campos, dice el padre Acosta: “[...] Es excelente la Nueva España, y por esta razón se cría allí una multitud innumerable de caballos, vacas, ovejas y otros animales. Es también muy abundante, así de frutas como de toda suerte de semillas [...]”²⁰⁹ y continúa Clavijero argumentando que, en efecto no hay semilla, legumbre, hortaliza o fruta que no se dé en aquella tierra; a diferencia de Europa, donde al año no hay más que una siembra y una cosecha. En cuanto al no acoplamiento de ciertas plantas europeas en América, tampoco es argumento de esterilidad en Europa el que ciertas plantas de América y del resto del mundo no se den en este continente: “[...] *non omnis fert omnia tellus Hic segetes, ibi proveniente felicius uvae* (No toda especie de tierra produce todos los frutos: una es más propia para el cultivo de las mieses, otra para el de las vides).²¹⁰

La abundancia de plantas medicinales no es menor a la de frutas y hortalizas, sólo hay que ver el estudio del naturalista Hernández, en el que enlista aproximadamente 900 plantas, de las cuales la mayor parte han sido producidas en México; así como gomas, resinas, aceites, bosques enteros de acacia -que es la que da la verdadera goma arábica-, bálsamo, incienso de copal y de muchas otras especies: robles, pinos, fresnos, nogales, acebos, y qué decir de los plátanos, mameyes, chicozapotes, manzanas, naranjos y limones si hablamos de la grandeza en sus frutas. Así, Clavijero no se vale de más argumento que el de afirmar que no hay más prueba de la riqueza y calidad de un terreno que las plantas que produce por sí mismo. De igual manera, pecan de inocencia quienes juzgan a un territorio según sus plantas y riquezas naturales,

²⁰⁹ *Ibídem*

²¹⁰ *Historia Antigua de...* p. 665

condenando al suyo de inferior mostrando cuán grande es su miseria al tener que pedir prestadas legumbres y frutas de otros territorios, como bien hace Italia, la cual de optar sólo por los productos nacionales no le quedarían sino bellotas. Cito a De Pauw:

La historia y el origen de nuestras legumbres, de nuestras hortalizas, de nuestros árboles frutales y aun de nuestros granos, se conoce que todos son extranjeros y que de otro clima se han trasladado al nuestro.²¹¹

Así pues, de tener el mismo criterio que De Pauw para juzgar a un continente, ¿qué podríamos decir sobre Europa?, ¿sería legítimo atacar con sus mismos argumentos al naturalista y afirmar que es el viejo continente, según la pobreza de su producción natural, el más austero, estéril e infecundo de todos los continentes? ²¹² Cito a Clavijero:

Finalmente, Buffón, Paw y otros filósofos e historiadores europeos que tan han ponderado la esterilidad, los bosques, los pantanos y los desiertos de América, que recuerden por gracia que los miserables países de Laponia, Noruega, Islandia, Nueva Zembla, Spitzberg y los vastos y horrorosos desiertos de Siberia, Tartaria, Arabia, África y otros son ciertamente países del Antiguo Continente y hacen por lo menos una cuarta parte de su extensión.²¹³

Cuarta Disertación.

A manera de preámbulo, vale la pena recordar que una de las “pruebas” que De Pauw y Buffon muestran como evidencia de la degeneración de América es la supuesta inferioridad y escasez de la especie animal. En esta *disertación*, Clavijero analiza y demuestra los errores una vez más cometidos por ambos intelectuales.

²¹¹ *Historia Antigua de...* p. 668

²¹² Cito a Clavijero: “[...] El mismo Paw (parte I) hace una confesión más general de la antigua miseria de los europeos, en donde afirma que las plantas útiles que tienen al presente pasaron de la Asia meridional a Egipto, de Egipto a Grecia, de Grecia a Italia, de Italia a las Galias, y de las Galias a Germania. Así, el terreno de Europa, en cuanto a sus propias y originales producciones, es de los más pobres y estériles del mundo. [...]” *Historia Antigua de...* p. 669.

²¹³ *Historia Antigua de...* p. 669-670.

Cabe aclarar que Clavijero se refiere a dos tipos de animales. Los primeros, a los que el jesuita llama “propios”, debido a que ya se encontraban en América a la llegada de los españoles; y los segundos, aquellos que fueron trasladados por los españoles una vez establecidos en América. Clavijero en esta *disertación* llamará a unos animales americanos y a otros animales europeos.²¹⁴

Clavijero aduce que si se toma en cuenta la extensión del territorio americano en relación con el número de animales que éste posee, y si ello es proporcional al territorio total del mundo, no se puede argumentar una “escasez animal” en América cuando ésta posee unas 70 diferentes especies, siendo que representa la tercera parte del total del territorio del mundo, cuando el número integral de las especies sumando a las existentes en todos los continentes es de 200. Por otro lado, Clavijero juzga de arbitraria la manera en que Buffon lleva el conteo de las especies animales, pues cuando se trata de los animales del Viejo Continente, el naturalista va a dividirlos en “especies”; mientras que al referirse al Nuevo Continente lo hará por razas, demeritando una vez más a América.

Un ejemplo de ello es el testimonio que en su *Historia de los cuadrúpedos* escribe el naturalista Hernández, donde afirma la existencia de cuatro clases distintas de perros: 1. El *xoloitzcuintli* o perro pelado. 2. El *itzcuintepotzotli* o perro corcovado. 3. El *techichi* o cachorro comestible y 4. El *tepeitzcuintli* o cachorro montés; de los cuales Buffón ha reducido a una sola. Por esto, considero, sólo basta hacer una rápida lectura de la *cuarta disertación* escrita por Clavijero, para observar muchos de los ejemplos que como el anterior, muestran las arbitrariedades cometidas por el naturalista europeo.

Además de reducir las especies a razas y desconocer los nombres reales “de las especies que él estudia”, Buffon reducirá de manera general el tamaño de todas las especies americanas en comparación a las europeas. Cito a Clavijero:

²¹⁴ Clavijero aclara que todos los animales de América tienen su origen del viejo continente, si respetamos el Libro Sagrado donde se cuenta que del arca de Noé descendieron animales esparciéndose en distintos continentes.

En América no había caballos, burros, ni toros antes de que fuesen levados de Europa; pero tampoco los había en ésta antes de que los hubiesen trasladado de Asia. Todos los animales traen su origen de ésta, y de allí se esparcieron por otros países; pues la intermediación de Europa y el comercio de los pueblos asiáticos con los puertos facilitaron el tránsito de aquellos cuadrúpedos a Europa, y con ellos algunos usos e invenciones útiles a la vida, de los cuales fueron privados los americanos por la distancia y la falta de comercio.²¹⁵

En cuanto a los tigres, mismos que Buffon ha desmerecido, Clavijero juzga que si bien el naturalista no considera con la capacidad y autoridad necesaria al propio español de hablar de la especie animal de América, al menos debería dar crédito: “[...] La Condamine francés docto y sincero, que dice que los tigres que vio en los países calientes del Nuevo Mundo no le parecieron diversos de los tigres africanos, ni en cuanto a los colores de la piel ni en cuanto al tamaño [...]”²¹⁶

Así, arbitrariedades y faltas respecto a los cuadrúpedos mexicanos como las mencionadas, resaltan por decenas en los escritos de De Pauw y Buffon, sin embargo, considero que para demostrar lo contrario a lo que estos afirman, no sería suficiente anexar a esta exposición tres volúmenes más sobre el tema,²¹⁷ pero sigamos pues.

Buffon, quizás pensando que la pluma americana nunca se levantaría a hacer frente a sus injurias, jamás se cuidó de pensar que lo que él un día sostuvo sobre su propio continente, al tiempo sería usado para desacreditar su propia tesis sobre América. Así, cuidadosamente, Clavijero ha leído una a una las páginas de los libros de Buffon, en donde encuentra un sinnúmero de contradicciones que no tarda en sacar a la discusión cuando el naturalista afirma que “la mayor parte de los animales americanos no tienen cola”, cuando en realidad son acaso algunos cuantos; mientras que en el Viejo

²¹⁵ *Historia Antigua de...* p. 678.

²¹⁶ *Historia Antigua de...* p. 679

²¹⁷ Para consultar más sobre el tema leer de la página 678 a la 712 de la *Cuarta Disertación* de Clavijero.

Continente se cuentan más, según datos obtenidos por Clavijero de los propios estudios de Buffon.²¹⁸

En cuanto a lo que dicen nuestros filósofos sobre la fealdad de los animales americanos, es verdad que entre tantos hay algunos cuya figura no corresponde a la idea que tenemos de la hermosura de los brutos²¹⁹. Pero ¿quién nos ha asegurado que tal idea sea justa y no más bien imperfecta y originada de la limitación de nuestro entendimiento?²²⁰

Para dar por terminado el estudio de esta *disertación*, quiero mencionar que Clavijero en sus *disertaciones* realiza una larga lista de cuadrúpedos americanos, a los que Buffon confunde cambiándoles el nombre; y de las especies que el naturalista desconocía.²²¹

Quinta Disertación.

En esta disertación, Clavijero comienza explicando las cuatro clases de hombres que existen en México y en otros países de América. Clases que son: 1. Los americanos, o llamados indios, descendientes de los pobladores del Nuevo Mundo que no han mezclado su sangre con ninguna otra civilización. 2. Los europeos, asiáticos y africanos establecidos en América. 3. Los hijos de estos últimos, llamados por los españoles criollos, y 4. Las razas mezcladas, llamadas por los españoles castas.

Con todo, no es sino en el segundo párrafo de la primera página de la *Quinta Disertación*, donde juzgo se halla una de las partes más trascendentes de esta discusión, donde Clavijero comienza con una cita que vale la pena analizar.

²¹⁸ En la *Cuarta Disertación* de Clavijero (p. 685) se muestra una lista tanto de los animales que carecen de cola en América y los animales de Europa. De los cuales los primeros llegan a contarse sólo seis; frente a los segundos que suman catorce.

²¹⁹ Con *brutos*, Clavijero se refiere a los cuadrúpedos.

²²⁰ *Historia Antigua de...* p. 687.

²²¹ Consultar *Historia Antigua de México* pp. 702-710.

Si al escribir esta disertación nos moviera alguna pasión o interés, hubiéramos emprendido más bien la defensa de los criollos, como que a más de ser mucho más fácil, debía interesarnos más. Nosotros nacimos de padres españoles y no tenemos ninguna afinidad o consanguinidad con los indios, ni podemos esperar de su miseria ninguna recompensa. Y así ningún otro motivo que el amor a la verdad y el celo por la humanidad nos hace abandonar *la propia causa por defender la ajena con menos peligro de errar*.²²²

Parto de la anterior cita para hacer la siguiente hipótesis: Clavijero, al ser nacido en América pero de descendientes europeos, responde a la clasificación que él mismo hace del criollo. Luego, cuando escribe *la propia causa por defender la ajena con menos peligro de errar*, es evidente que se refiere a la propia causa, que es la defensa del criollo, misma que abandona, por defender al indio. Clavijero no se siente ni es indio, él se sabe criollo, sin embargo, el enfocar dicho tema le acarrea cierto peligro, dado que mientras que al defender al indio se refiere a una raza genuina y una identidad definida; al optar por la defensa del criollo se vería frente a un grupo o raza con una identidad en formación. En este sentido, también se permea el humanismo de Clavijero al reconocer al *otro*, en este caso al indio, como a un *igual*.

Pasando a las comparaciones entre los hombres americanos y europeos que De Pauw hace, resalta el juicio de que “el americano es bastante más bajo que el europeo y que además carece de pelo”. A lo que Clavijero afirma -y lo hace sin caer en generalizaciones-, que hay a lo largo del continente americano hombres tan altos como el más alto de los europeos.

Es verdad que Antonio Ulloa en su *Relación del viaje a la América meridional* dice que hay entre los americanos (especialmente los indios del reino de Quito), muchos anormales, deformes y desfigurados; a lo que sólo basta responder que si bien existen seres contrahechos, no ha sido sino porque “gran mayoría” de ellos fueron sometidos por los españoles a trabajos de carga y a excesivo agotamiento en su niñez, lo que les

²²² Las cursivas son mías. *Historia Antigua de...* p.p. 711.

ha traído por consecuencia la malformación de sus miembros en algunos casos, y en otros, la muerte.

Pauw y al tiempo Robertson, afirman que de haber pocos hombres deformes en América, es el resultado de que al nacer los niños jorobados, ciegos o faltos de algún miembro los padres deciden matarlos, puesto que las sociedades americanas coexisten en un continente falto de leyes y políticas que castiguen el infanticidio. A lo que Clavijero responde que de haber alguna tribu salvaje en América que hubiera imitado las antiguas costumbres de matar a los hijos deformes, además prescrita por la ley de las 12 tablas de los lacedemonios, resultaría que estos imputaran tal inhumanidad al resto de los americanos por algo que no está arraigado en sus costumbres, como bien pueden mostrarlo investigadores instruidos en dichas costumbres.²²³

En cuanto a la estética de los americanos, me parece que tanto Clavijero irritado y ofendido al ser blanco de las injurias europeas, como De Pauw y Buffon provocadores, calumniadores y mentirosos, se enfrascan en una discusión sobre estaturas, tonos de piel, etc., temáticas que me parece ocioso traer a discusión. Ya unos ejemplifican sobre el americano e inventan extravagancias en torno a éste; ya el otro responde que el hombre de raza negra le parece repugnante, y así, se van ejemplificando sobre una y otra raza incluso pasando por los lapones, orientales y demás. Cito a Clavijero:

Paw presenta a los americanos débiles y enfermizos; Ulloa, por el contrario, afirma que son sanos, robustos y fuertes. ¿Quién de los dos merecerá de nosotros más crédito, Paw que desde Berlín se puso a filosofar sobre los americanos sin conocerlos, o Ulloa que por algunos años los vio y trató en diversos países de la América meridional? ¿Paw que tomó el empeño de vilipendiarlos y envilecerlos por establecer su disparatado sistema de la degeneración, o Ulloa, que

²²³ Clavijero menciona que es tan raro ver hombres deformes en México, que una vez que ciertos mexicanos viajaron de México a Italia, quedaron asombrados de ver en dicho país europeo a tantos ciegos, jorobados, tullidos, etc.

aunque, por otra parte, poco favorable a los indios, no trató de formar ningún sistema sino solamente escribir lo que juzgaba cierto?²²⁴

Clavijero juzga difícil asegurar la debilidad de los americanos, incluso en contra de lo que el mismo Bartolomé de Las Casas sostiene en cuanto a estos como parte de su defensa; pues dice el jesuita que sólo basta ver la cantidad de peso que estos son capaces de cargar en sus espaldas, para refutar cualquier estigma de debilidad, impotencia o raquitismo.

Los americanos en la Nueva España son quienes trabajan la tierra, pues en comparación con los poquísimos negros esclavos, son ellos quienes realizan la mayor parte de los trabajos pesados. Los americanos son aradores, sembradores, escardadores y segadores del trigo, maíz, arroz, haba, frijol y de las otras semillas y legumbres; también se encargan del cacao, la vainilla, algodón y otras plantas de las que se sirven para su sustento.²²⁵

Ellos (los indios) son los que fabrican todos los edificios de aquel reino, a excepción de pocos lugares en que ellos no habitan. Ellos son los que abren y componen los caminos, los que hacen los canales, diques y los que limpian las ciudades. Ellos trabajan en muchísimas minas de oro, plata, cobre, etc. Ellos son pastores, ganaderos, tejedores, loceros, panaderos, horneros, correos, cargadores, etcétera. En una palabra, ellos son los que llevan todo el peso de los trabajos públicos como es notorio en todas las provincias de aquel gran reino. Esto hacen los débiles, poltrones e inútiles americanos, mientras que el vigoroso Paw y otros infatigables europeos se ocupan en escribir invectivas contra ellos.²²⁶

²²⁴ Hay algunas otras extravagancias que menciona De Pauw, anotadas y detalladamente refutadas por Clavijero, pero que a mi juicio me parece vale la pena acaso anotar a pie de página, sólo con el objetivo de no dejar pasar por alto. “[...] 1. Que los americanos llevados a Europa rabiaron en el viaje y la rabia les duró hasta la muerte. 2. Que los hombres adultos en muchos países de América tienen leche en los pechos. 3. Que las americanas paren con demasiada facilidad, tienen una extraordinaria abundancia de leche, y muy escasa e irregular la periódica evacuación de sangre. 4. Que el europeo menos vigoroso vencía en la lucha al americano más fuerte. 5. Que los americanos no podían resistir el peso de una carga ligera. 6. Que padecían el mal venéreo y otras enfermedades endémicas [...]” *Historia Antigua de...* p. 715.

²²⁵ *Historia Antigua de...* p.721

²²⁶ *Ibidem*

Y esto, afirma Clavijero, no es sino la más clara prueba que contradice la debilidad que argumenta De Pauw, frente a la robustez y la supuesta deformidad, cara a la sanidad de los indios americanos.²²⁷

Sobre las almas de los mexicanos, Clavijero parafrasea a De Pauw, quien expone que no hay entre estos hombres uno que no tenga la memoria tan débil que pueda recordar lo que hizo el día anterior, alguno de ingenio medianamente obtuso que acaso pueda ser capaz de ordenar sus ideas... que los americanos no sienten estímulos hacia el amor y que además son de una inteligencia bastante reducida o nula. A lo que el jesuita responderá apoyándose en argumentos y testimonios de autoridades tanto eclesiásticas como seculares.

Clavijero utiliza el testimonio de la defensa del indio de Bartolomé de Las Casas frente a Juan Ginés de Sepúlveda, en la tan conocida polémica de Valladolid, misma en que De Las Casas, quien convivió con muchos indios en diferentes partes de América, se expresa de ellos de la siguiente forma: “[...] tienen los indios la mente tan buena y el ingenio tan agudo y tanta docilidad y capacidad para las ciencias morales y especulativas, y son por la mayor parte tan racionales en su gobierno político, como se ve en muchas de sus leyes justísimas... [...]”. Luego citará al ilustrísimo obispo de Puebla, Palafox, a quien tanto crédito otorga De Pauw por sus ataques a los jesuitas; Clavijero provoca al naturalista diciendo que si bien no otorga autoridad a De Las Casas, sí debe dársela a Palafox que tan aplaudido ha sido por él mismo. Y lo incita a leer *Las virtudes del indio, o la naturaleza y costumbres de la Nueva España*, en que el obispo manifiesta la clase de ingenio y virtudes de los indios.

²²⁷ Cito a Clavijero: “[...] Finalmente, no se puede compaginar la pretendida debilidad y viciosa constitución de los americanos con su larga vida. Entre los americanos, a quienes las grandes fatigas y los trabajos excesivos o las enfermedades epidémicas no anticipan la muerte, hay no pocos que llegan a los ochenta, noventa y cien años, y lo que es más de admirar, sin observarse en ellos aquel estrago que causa comúnmente el tiempo en los cabellos, dientes, piel, y músculos del cuerpo humano. Este fenómeno, tan admirado por los españoles habitantes de México, no puede atribuirse sino a la sanidad de su complexión, a su sobriedad en la comida y a la salubridad del clima [...]” (*Historia Antigua de...* p.p. 722-723)

Hecha esta salvedad, vale la pena recordar la *Historia natural y moral* del padre Acosta, a la que De Pauw llama “obra excelente”, y en la que el sacerdote expone la buena razón de los americanos que puede apreciarse en la elaboración de sus leyes, historias en pinturas, calendarios, etc.; misma a la que Clavijero persuade a De Pauw Y Buffon a creer.

Basta para informarse de su juicio en esta materia (Clavijero se refiere al P Acosta) leer el primer capítulo de aquel libro. Suplico, tanto a Paw como a mis lectores, que lo lean atentamente, porque hay en él cosas dignas de saberse. En él reconocerá Paw el origen del error en que han incurrido él y muchísimos europeos, y advertirá la diferencia entre ver las cosas con ojos oscurecidos por la pasión y examinarlas con juicio e imparcialidad. Paw reputa bestiales a los americanos; Acosta, por el contrario, reputa necios y presuntuosos a los que piensan así. Paw dice que los más hábiles americanos eran inferiores en industria y sagacidad a las naciones más rudas del Antiguo Continente; Acosta ensalza con elogios el gobierno político de los mexicanos sobre el de muchas repúblicas de Europa. Paw no encuentra en la conducta racional y política de los americanos sino barbarie, extravagancia y brutalidad, y Acosta encuentra leyes admirables y dignas de conservarse aun en su cristianismo. ¿A cuál de estos dos autores debemos dar crédito? La imparcialidad de nuestros lectores decidirá.²²⁸

Como nota a la cita mencionada quiero insistir en que me resulta difícil comprender el porqué se sitúa en el mismo horizonte de la discusión a quien de primera mano ha convivido y experimentado la relación con aquellos de quienes habla, los indios; cuando por otro lado, está quien se da a la tarea de escribir una historia falsa sobre un continente así como de sus habitantes, repleta de incongruencias, paradojas, simplezas, e invenciones, basado sólo en noticias de segunda mano. En el primer caso evidentemente me refiero al P. Acosta, y en el segundo a De Pauw.

Me parece que el tomar por cierto e irrefutable el testimonio de quien ha vivido en primera persona un suceso del que se discute o analiza, es osado, pues cada quien responde a criterios de valor diversos; sin embargo, ¿cómo puede fiarse alguien de las

²²⁸ *Historia Antigua de...* p. 726.

aseveraciones que anota un investigador que a su vez se basa en terceros? Sigo refiriéndome a De Pauw. Cito a Cristóbal Colón en una epístola dirigida por él a los reyes Fernando e Isabel, anotado por Clavijero en su *Quinta Disertación*.

Juro a VV. AA. que no hay en el mundo gente mejor que ésta (se refiere a los indios de América), ni tan amorosa, afable y pacífica. Aman a sus prójimos como a sí mismos; su lenguaje es el más suave, el más dulce, el más alegre, pues siempre hablan sonriéndose, y aunque andan desnudos, créanme VV. AA. que tienen costumbres muy laudables y que su rey es servido con gran majestad, el cual tiene modales tan agradables que causa grande placer verlo, como también el considerar la gran tentativa de aquel pueblo y el deseo de saberlo todo, el cual los obliga a preguntar las causas y efectos de las cosas.²²⁹²³⁰

Cabe mencionar que tantas infamias han sido inventadas por el naturalista De Pauw, que pronto hubo quien adoptando sus extravagancias se decide a seguirle en afirmaciones y a tomar partido por él; éste es el caso del Dr. Robertson, quien en su *Historia de América* (libro VIII) habla así de los americanos:

Algunos misioneros atónitos igualmente de la lentitud de su comprensión y de su insensibilidad, los calificaron por una raza de hombres tan degenerada, que son incapaces de entender los primeros rudimentos de la religión.²³¹

¿Qué misioneros fueron esos de los que habla el Dr. Robertson? Y se pregunta Clavijero, ¿cuál es el valor de sus juicios?, ¿por qué tomar como definitivas sus sentencias?, nadie puede dar mejores juicios afirma el jesuita, que el ilustrísimo P. Garcés, quien además es seguido en opinión por Bartolomé de Las Casas y el P. Acosta. Pero vamos a hacer un breve análisis de las afirmaciones de Robertson y de los eventos que en realidad acontecieron:

²²⁹ *Historia Antigua de...* p. 728.

²³⁰ *Historia Antigua de...* p. 729

²³¹ *ibídem*

Robertson:

Un concilio celebrado en Lima decretó que por razón de esta imbecilidad debían ser excluíos del sacramento de la Eucaristía...²³²

Antes que nada, hay que aclarar que nunca hubo un concilio en Lima en que se excluyera a los indios de tomar la Eucaristía por razones de imbecilidad ni por estar faltos de inteligencia; aunque sí existió el argumento de que debían tomar primero el sacramento para poder recibir comunión, como es de esperarse en cada una de las religiones el que los fieles conozcan y se instruyan en la nueva fe, antes de recibir el pan eucarístico. Así, según el testimonio del I Concilio Provincial celebrado en Lima en 1567, mandó la Iglesia párrocos a administrar el Sacramento a todos los indios que mostraran buena disposición de recibirlo. Sin embargo, afirma Clavijero, fue más la negligencia y obstinación de los eclesiásticos -que la incapacidad de los americanos-, razón por la que estos fueron excluidos del sacramento.

Robertson:

Y aunque Paulo III, en su bula de 1537, los declarase criaturas racionales y capaces de todos los privilegios de los cristianos, sin embargo, después de dos siglos son tan imperfectos sus progresos en el conocimiento, que poquísimos tienen el discernimiento intelectual necesario para ser juzgados dignos de acercarse a la sagrada mesa...²³³

Clavijero afirma que es una falacia sostenida por Robertson, el que Paulo III declarara a los indios racionales, así como el que haya una mínima cantidad de indios que poseen el discernimiento intelectual para poder ser juzgados de acercarse a la sagrada mesa... por la simple razón de que tanto estos como los españoles eran obligados a recibir la Eucaristía en la Pascua. ¡A menos que dos millones de indios le parezcan pocos a Robertson! ²³⁴

²³² *ibídem*

²³³ *ibídem*

²³⁴ Cito a Clavijero: “[...] En cuanto al tercer error, omitiendo por ahora lo que toca a otros países de América por no necesario, es cierto y notorio que en toda Nueva España los indios están a la par de los españoles obligados a recibir la Sagrada Eucaristía en la Pascua, a excepción de los neófitos de las

Robertson:

Aun después de la más continua instrucción, su creencia es tenida por débil y dudosa, y aunque algunos de ellos hayan llegado extraordinariamente a aprender las lenguas doctas, y pasado con aplauso el curso de una educación académica, su debilidad es siempre tan sospechosa...²³⁵

Leyendo lo que hasta aquí ha afirmado Robertson, la pregunta que me surge es ¿según quién?, ¿según quién o bajo qué criterio debe juzgársele de imbécil a aquel que ha demostrado realizar -más que satisfactoriamente, con aplausos- una educación académica, a aquel que ha demostrado poseer una extraordinaria capacidad para aprender e instruirse en lenguas doctas, y expresado una gran disposición a la fe - mismo que hasta Paulo III, refiriéndose juzgara de capaz de todos los privilegios de los cristianos-

Robertson:

...su debilidad es siempre tan sospechosa, que ningún individuo se ha ordenado jamás de presbítero y raras veces se ha recibido una orden...²³⁶

Una vez más ha errado el señor De Pauw al afirmar que no hay entre los indios ningún presbítero, pues ya lo dice Clavijero que no sólo es sabido que desde hace más de ciento sesenta años que comenzaron a ordenarse los indios; sino que además, hay

provincias remotas, que se admiten o no a la sagrada mesa, según el juicio de los misioneros. “En las tres audiencias en que está dividida la Nueva España, hay –dice Robertson- al menos dos millones de indios” Estoy seguro que este número es muy inferior al verdadero; pero aceptémoslo. No son pues, “poquísimos los indios que poseen tal porción de discernimiento intelectual, que se juzguen dignos de acercarse a la sagrada mesa”, a menos que dos millones le parezcan poquísimos a Robertson o tenga por temerarios a tantos obispos y párrocos que sólo admiten, sino también obligan a los indios a comulgar. ¿Y qué será si a este número se agregan los indios de muchas provincias de la América meridional, igualmente obligados a recibir la sagrada Eucaristía? [...]” (*Historia Antigua de...* p. 731)

²³⁵ *ibídem*

²³⁶ *Historia Antigua de...* p. 732.

entre sus discípulos dos o tres presbíteros. Luego reduce al silencio al señor Robertson afirmando: “[...] Pues si en una cuestión como ésta erró tan groseramente Robertson ¿qué será de otra que no pueden averiguarse tan fácilmente por un autor que escribe tan lejos de aquellos países sin haberlos visto jamás? [...]”

Clavijero, sin temor a errar, afirma para De Pauw, Buffon y Robertson -entre los que mucho han ninguneado al americano-, que éste no es nada inferior a ninguno de los hombres del continente europeo, sino todo lo contrario, dado que muestran capacidades de aprender y ser instruidos; y, que de tener la ocasión de ser educados en seminarios bajo buenos maestros, sin duda al cabo de un breve tiempo se hallarían entre los americanos filósofos, matemáticos y teólogos que bien competirían con “los más famosos de Europa”.

Por lo que respecta a su valor, los americanos han sido reducidos por De Pauw; y esto se debe únicamente a la gran ignorancia que el enciclopedista tenía sobre la Conquista de México, pues bien conveniente fue para éste creer la invención que hasta hace no mucho ha seguido en circulación, misma que defiende que la Conquista fue lograda de la manera más ridícula; mas si así fue, y antes de citar los testimonios del mismo Cortés, cabe la posibilidad de preguntarse, siguiendo su historia, ¿dónde se encuentra entonces el gran mérito de los europeos?

Cortés, dice (Parte I), conquistó el imperio de los mexicanos con cuatros cientos cincuenta vagabundos y quince caballos mal armados; su miserable artillería consistía en seis cañoncillos, que en el día no son capaces de causar miedo a un fortín defendido por inválidos. Durante su ausencia, mantuvo en respeto a la capital con la mitad de sus tropas.²³⁷

Hay que tener presente, dice Clavijero, que Cortés era el más interesado en minimizar el número de aliados, con la finalidad de aumentar su gloriosa conquista así como de enaltecer su enorme valor y temple; sin embargo, permaneciendo fieles a la verdad,

²³⁷ *Historia Antigua de...* p. 733

habría que anotar la historia que consta de la relación a Carlos V, que revela lo siguiente:

Que el asedio de México se comenzó con ochenta y siete caballos, ochocientos cuarenta y ocho infantes españoles, armados de escopetas, ballestas, espadas y lanzas, y más de setenta y cinco aliados tlaxcaltecas, huexotzincas, cholultecas y chalqueños, armados de varias suertes de armas; con tres grandes cañones de fierro y quince pequeños de bronce y con trece bergantines.²³⁸

Clavijero anota que en el curso del asedio se unieron un buen número de otomíes, cohuixcas y matlatzincas; de este modo, el ejército no sólo se aumentó a más de doscientos mil, sino que llegó a doscientos cuarenta mil, además de tres mil canoas, según la misma carta de Cortés. Luego pregunta a De Pauw si ¿es legítimo juzgar de cobardes y temerosos a hombres que sostuvieron una lucha contra un ejército mucho mayor en hombres y con armas mucho más sofisticadas durante setenta y cinco días, luego de haber perdido siete de las ocho partes de la ciudad?

Pero luego y contrariamente a sus propios juicios en cuanto a la cobardía del mexicano, es De Pauw quien anota: “[...] Yo confieso que la artillería era un instrumento destructor y omnipotente que debía necesariamente dominar a los mexicanos [...]”²³⁹

Para concluir esta *Quinta Disertación*, no hay que pasar por alto los cuatro principales vicios que De Pauw implanta a los americanos. La glotonería, embriaguez, ingratitud y pederastia o sodomía.

Empecemos pues, parafraseando a Clavijero, quien dice que en materia de glotonería no hace siquiera falta llevar a cabo ningún tipo de defensa para el indio, pues sólo hay que remitirse a historiadores como: Las Casas, Garcés, el Conquistador Anónimo,

²³⁸ *Historia Antigua de...* p. 734

²³⁹ *Historia Antigua de...* p. 735

Oviedo, Gómara, Acosta, Herrera, Torquemada, Betancourt, entre otros... quienes siempre expresaron su admiración al ser testigos de la medida con la que los indios comían, quienes, en comparación a los españoles, consumían apenas un diez por ciento de lo que los europeos requerían.

En cuanto a la embriaguez, cabe hacer la aclaración de que dicho vicio, no estaba tan arraigado antes de la llegada de los españoles, dado que era castigado con rigor.

Sobre la ingratitud, sólo hay que recordar que Vasco de Quiroga -quien tuvo contacto con los indios-, construyó hospitales, escuelas y templos para ellos; muere en 1556 en Uruapan, considerado como uno de los primeros obispos, y a más de dos siglos de su muerte, cabe decir, que no hay en nuestros días niño que desde sus primeros años de vida no sepa quien fue dicho obispo, evidentemente gracias a la instrucción de su madre, ni hombre alguno que al pasar frente a su retrato no se detengan unos segundos a hincarse.

Respecto al vicio de la sodomía, Clavijero no llega a comprender cómo es que puede un ser humano, sin importar sus intenciones ni los motores que lo mueven a sostener tal injuria, llegar a tales excesos e invenciones de la más alta calaña, como fue la de inventar entre los indios el vicio de la sodomía. De Pauw también achaca a estos el delito del suicidio, y será quizás porque como bien señala Clavijero, muchos de los indios en tiempo de la Conquista decidieron terminar con su vida, luego de los lamentos que ésta les provocaba; sin embargo, es tan grande el empeño de difamar a América que De Pauw puede incluso prestarse para dichas abominaciones. Si bien nosotros contestáramos en el mismo sentido, bastaría acaso repasar la historia de Roma -la más célebre nación del mundo- para enlistar las más horrendas y brutales maldades, los más grandes excesos, así como toda suerte de vicios, crueldad, superstición, vileza, y perfidia. Concluye Clavijero diciendo que, si el mismo De Pauw hubiera buscado allí sus “pruebas” para desacreditar a una nación, “[...] cuando llegase

al artículo de los vicios, ¡qué inmensa copia de materiales no tendría para su obra! [...]"²⁴⁰

Sexta Disertación.

Si De Pauw únicamente hubiera mencionado que las artes de los mexicanos no estaban del todo terminadas, que las leyes no eran ni tan buenas ni tan perfectas, esto es, que no eran las más óptimas o que los indios cometieron los más crueles actos al realizar sacrificios humanos como ofrecimiento a sus dioses; no habría desatado tal fiereza y cólera en el jesuita Clavijero, quien manifiesta que es inexcusable que alguien se obstine en envilecer y contaminar al Nuevo Mundo y a sus habitantes, en lugar de buscar la verdad, como él mismo lo anuncia en el título de su obra.

De Pauw ha demeritado la industria de los mexicanos, ha negado su arte y ninguneado su cultura, despreciado sus leyes y, además ha etiquetado de bárbara y salvaje a toda una nación. Así pues, dirá Clavijero, si analizamos el término de bárbaro, obtendremos como resultado la imagen de un hombre o bien de un grupo de ellos que viven sin gobierno ni leyes, hombres que no respetan ningún tipo de conducta, no adiestran de ninguna forma en actividades artísticas ni mucho menos las expresan, y que no tienen una idea de divinidad ni fe alguna.

Ahora bien, resulta urgente dar fe -especialmente después de observar cómo es que en una pincelada los mexicanos se ven identificados según De Pauw, con la idea de "bárbaros"- que estos tenían un sistema de religión y que si bien caían en supersticiones y excesos como la mayor parte de las religiones, no niega ni demerita que tuvieran una idea de divinidad así como culto y fe a sus dioses. Los mexicanos -confirma Clavijero- tenían reyes, gobernadores, así como un sistema político y leyes; poseían tantas y perfectamente bien conformadas ciudades y poblaciones como tierras y posesiones de terrenos. Estos ejercitaron la agricultura y las artes y no sólo

²⁴⁰ *Historia Antigua de...* p. 741.

como medios prácticos de supervivencia, sino en muchos casos como medios de esparcimiento y distracción.

De Pauw demeritó al mexicano por la supuesta razón de que carecían de moneda, aunque si examinamos el concepto que se tiene de moneda, como bien apunta Clavijero, y entendemos por moneda “[...] un signo representativo del valor de todas las mercaderías, como la define Montesquieu [...]”²⁴¹ los mexicanos a excepción de los chichimecas y de los otomíes, se valían de la moneda en la actividad del comercio. El cacao tuvo un valor definido en la vida comercial del mexicano y fue moneda de cambio, la cual se daba por número; así comenta Clavijero, para ahorrarse la molestia de contar grano por grano los mexicanos utilizaban costales con la certeza de saber que cada uno equivalía unas veinticuatro mil almendras; a lo que el jesuita, recurriendo a la comparación entre los mexicanos y los griegos -quienes usaban como moneda de cambio bueyes y ovejas- asegura que incluso el cacao resulta mucho más conveniente si se tiene por finalidad el comercio, ya que con una oveja o un buey no pueden comprarse sino cosas grandes y de valor elevado, y no así con el cacao que puede cambiarse por artículos onerosos, así como por pequeñas unidades.²⁴²

A su vez en asuntos de dejar a la posteridad representaciones, figuras jeroglíficas y caracteres, aunque De Pauw reconoce la existencia de estos dentro de la cultura mexicana mientras que Buffon los niega, ambas cuestiones insiste Clavijero, valen la pena ser analizadas. Buffon niega que los mexicanos tuvieran un sistema artístico para comunicar ideas y dejar a la posteridad. Pauw, afirma que estos no poseían jeroglíficos y que sus pinturas eran tan elementales que para representar un árbol pintaban un árbol; que no tenían idea de la perspectiva, ni de los claroscuros y que tampoco sabían cómo representar a la naturaleza. No obstante, De Pauw asegura que la única pintura histórica de los mexicanos rescatada del incendio que hicieron los primeros misioneros es la que el virrey mandó a Carlos V y que publicaron después en

²⁴¹ *Historia Antigua de...* p. 745.

²⁴² Me parece importante mencionar que Clavijero dedica algunas de sus páginas en ésta *sexta disertación* a mostrar el uso del fierro, así como el arte de fabricar navíos y puentes y hacer cal.

Inglaterra y Francia; y que “[...] es tan tosca y mal ejecutada que no se puede discernir si trata, como dice el intérprete de ella, de ocho reyes de México o de ocho concubinas de Moctezuma [...]”²⁴³

Fueron mencionadas por Acosta las ruedas seculares de los mexicanos, de lo que cabe hacer referencia que muy difamado por De Pauw fue Sigüenza y Góngora, de quien cambia la historia real que fue la de que este erudito tuvo intención de publicar una obra que hablara sobre las ruedas seculares titulada *Ciclografía*, más por falta de recursos y el costo excesivo de la misma no fue publicada (como sucedió en innumerables ocasiones con otras obras y otros muchos distinguidos escritores). A lo que De Pauw tergiversa diciendo: “[...] *Congora*, no se atrevió a publicar la obra que había prometido sobre este asunto, *porque sus parientes y amigos le aseguraron que contenía muchos errores*²⁴⁴ [...]”²⁴⁵

Así todos los autores que han escrito sobre las ruedas, coinciden con los americanos en que aquellas naciones del Nuevo Mundo se valían de tales ruedas para representar un siglo, año y mes; su siglo se componía de 52 años, su años de 365 días, distribuidos en 18 meses de veinte días y unos 5 días más a los que estos llamaban *nemontemi*; también que en un siglo contaban por períodos de 13, que los nombres y caracteres de los años eran solamente 4: conejo, caña, pedernal y casa, los cuales se alternaban con números diversos.²⁴⁶ Pero siempre tendrá algo que objetar De Pauw frente a este tipo de demostraciones; pues sabemos que su objetivo fue el de desacreditar a los americanos hasta poner en duda incluso su racionalidad; así, exclama ¡no puede ser!, cuando afirma que estos no podían ser capaces de llevar a cabo observaciones astronómicas y conocimientos tan precisos para regular el año solar pues ¿cómo habrían podido perfeccionar sus cronología si no eran capaces de contar siquiera hasta diez? La respuesta de Clavijero a esta nueva difamación es que no cabe duda alguna de estos conocimientos, o de otra manera el enciclopedista tendría que darse a

²⁴³ *Historia Antigua de...* p. 751

²⁴⁴ Las cursivas son mías.

²⁴⁵ *Historia Antigua de...* p. 752

²⁴⁶ *Historia Antigua de...* p. 754

la tarea de desacreditar uno a uno autores españoles, mexicanos, acolhuas y tlaxcaltecas que sostienen lo dicho hasta aquí.

Pauw negaba que los mexicanos conocieran las leyes de la perspectiva en sus pinturas, entonces no podían plasmar sus memorias y acontecimientos; y la consecuencia de ello, concluye el enciclopedista, es que no podían ser buenos historiadores. Así, el europeo argumenta que teniendo una copia de Purchas, la pintura mexicana publicada en Europa, nunca pudo interpretar nada de ella ni descubrir ninguna conexión pues se puede interpretar con la misma seguridad la representación tanto de ocho reyes de México, como la de ocho concubinas de Moctezuma.

Clavijero responde a De Pauw que los mexicanos nos son los únicos ni los primeros en representar con símbolos y caracteres sus obras artísticas, y que de negar la trascendencia o importancia de éstas, tendría como consecuencia la de negar igualmente las representadas en el libro *Chun-yum* del filósofo Confucio, escrito en caracteres chinos, el cual comparte el modo de representación por medio de caracteres de interpretación con el modo mexicano, sin embargo siguiendo el criterio depauwiano al no encontrar una relación entre carácter e interpretación, aquel libro en que interpretan las nueve condiciones que debe tener un emperador, bien podrían interpretarse de nueve concubinas o de nueve eunucos; pero, remata Clavijero que, tan poco entiende De Pauw de caracteres chinos como de figuras mexicanas. Cito a Clavijero: “[...] Si pudiera abocarme con Paw, le haría ver la conexión que tienen aquellas figuras con su interpretación; pero como lo ignora debe estar al juicio de los inteligentes [...]”²⁴⁷

²⁴⁷ Cito a Clavijero: “[...] Él cree, (se refiere a De Pauw) y nos quiere hacer creer, que sólo las pinturas cuya copia publicó Purchas hayan escapado del incendio que hicieron los primeros misioneros; pero es falsísimo, como hemos hecho ver contra Robertson al principio de nuestra Historia. Las pinturas escapadas de aquel incendio fueron tantas, que suministraron la mayor parte de los materiales para la historia antigua de México, no menos a los escritores españoles que a los mismos mexicanos. Todas las obras de Fernando de Alva Ixtlixóchitl, Domingo Chimalpáin, Fernando Alvarado Tezozómoc, Tadeo de Niza, Gabriel de Ayala y de los otros nombrados en el catálogo de de escritores con que principia nuestra Historia han sido hechas con el auxilio de un gran número de pinturas antiguas. El infatigable Sahagún se valió de muchísimas para su Historia de la Nueva España. Torquemada cita con frecuencia las pinturas consultadas por él para su obra. Sigüenza y Góngora heredó los manuscritos y las pinturas de Ixtlixóchitl, y se proporcionó otras muchas grandes expensas, y después de haberse servido de ellas

Así, puede afirmar lo que desee De Pauw concluye Clavijero, pues a excepción del alfabeto, puede decirse que los mexicanos sabían representar todos los conceptos. Sus caracteres numerales y significativos de la noche, el día, el año, el siglo, el cielo, la tierra, el agua, la voz, el canto, etc, mismos que no eran otra cosa sino verdaderos caracteres de convención. Lo cual muestra que en mucho menor tiempo los mexicanos han logrado avanzar hasta donde los chinos en muchos siglos, afirma el jesuita, y que no existe diferencia entre unos y otros, más que la de que los caracteres chinos con el paso del tiempo se han multiplicado de tal forma que no nos bastaría toda una vida para aprenderlos.

De Pauw, adjetiva a las lenguas de América de estrechas y escasas al grado que resulta imposible explicar en ellas algún concepto metafísico. Con la utilización de estas lenguas no puede contarse arriba del número tres, y mucho menos traducir un libro por no tener número suficiente de términos propios para enunciar las nociones generales.

La no utilización de conceptos metafísicos dentro de la lengua mexicana le valió a De Pauw como prueba, para desacreditar la lengua de golpe. Sin embargo, menciona Clavijero que analizando lenguas tales como el francés, el italiano, el español, el hebreo, el portugués, el griego, el latín entre otras, nunca halló equivalentes a conceptos como *materia, sustancia, accidente*, etcétera; siendo que, se presume que las mismas tendrían el conocimiento necesario para realizar el equiparo.

Sin más discusión, me parece pertinente anexar la lista de nombres numerales, así como el catálogo sobre voces mexicanas que significan conceptos metafísicos y morales que Clavijero pone a nuestra disposición.

las dejó a su muerte, juntamente con su preciosa biblioteca, al colegio de San Pedro y San Pablo de los jesuitas de México, en donde vi y estudié algunas de dichas pinturas. [...]" (*Historia Antigua de...* p. 757)

Nombres numerales.

Ce..... 1
Ome.....2
Sei.....3
Nahui.....4
Macuilli.....5
Chicuace.....6
Chicome.....7
Chicuei.....8
Chiucnahui.....9
Matlacti.....10
Caxtolli.....15
Cempoalli.....20
Ompoalli.....40
Epoalli.....60
Nauhpoali.....80
Macuilpoali.....100
Chicocempoalli.....120
Matlapoalli (diez veces 20).....200
Caxtolpoalli (quince veces 20).....300
Cen-tzontli.....400
Ontzontli.....800
Etzontli.....1200
Nauhtzontli.....1600
Macuiltzontli.....2000
Chicuacenzontli.....2400
Matlactzontli (diez veces 400).....4000
Caxtolzontli..... (quince veces 400).....6000
Cexiquipili.....8000
Onxiquipili.....16000
Exiquipili.....24000
Nauhxiquipili.....32000
Macuilxiquipili.....40000
Chicuacenziquipili.....48.000
Matlacxiquipili (diez veces 800)..... 80000
Caxtoixiquipili (quince veces 8000).....120000
Cempoalxiquipili (veinte veces 8000).....160000
Ompoalxiquipili (cuarenta veces 8000).....320000
Centzonxiquipili (cuatrocientas veces 8000).....3200000
Ontzonxiquipili (ochocientas veces 8000).....6400000
Matlactzonxiquipili (cuatro mil veces 8000).....32000000
Caxtolzonxiquipili (seis mil veces 800).....48000000

Catálogo sobre voces mexicanas que significan conceptos metafísicos y morales.

Tlamantli: Cosa
Seliztli: Esencia
Cualloti: Bondad
Neltiliztli: Verdad
Cetiliztli: Unidad
Ometiliztli: Cualidad
Teitiliztli: Trinidad, etc.
Teot: Dios

Nanjotl: Maternidad
Tlalcicpactlacojotl: Humanidad
Tejolia: Alma
Teixtamatlí: La mente
Tlamatiliztli: Sabiduría
Ixlamachiliztli: Razón
Ixaxiliztli: Comprensión
Tlaiximatiliztli: Conocimiento

Teojotl: Divinidad
Nejolnonotzaliztli: Reflexión
Tlactopaittaliztli: Previsión
Nejoltzotzomaliztli: Duda
Tlalnamiquliztli: Recuerdo
Tlachahualiztli: Olvido
Tlazotlaliztli: Amor
Tlacocoliztli: Odio
Tlamauhtiliztli: Temor
Netemachiliztli: Esperanza
Tloque: El que tiene en sí
Nalucaque: todas las cosas
Ipoalnemoani: Aquel por quien se vive
Amacicacaconi: Incomprensible
Cemicacjeni: Eterno
Cenmancanjeliztli: Eternidad
Cahutil: Tiempo
Cenjocojami: Criador de todo
Oenhuelitini: Omnipotente
Cenhueliciliztli: Omnipotencia
Tlacatl: Persona
Tlacajotl: Personalidad
Tajotl: Paternidad

Tlanemiliztli: Pensamiento
Necocoliztli: Dolor
Nejoltequipacholiztli: Arrepentimiento
Ellehuitliztli: Deseo
Cualtihuani: Virtud
Tectihuani: Virtud
Acuallotl: Malicia
Tolchicahualiztli: Fortaleza
Tlaixjejecoliztli: Templanza
Jollomachiliztli: Prudencia
Tlamelahuacachicahualiztli: Justicia
Jollhueliztli: Magnanimidad
Tlapacaihjohuliztli: Paciencia
Peccanemiliztli: Mansedumbre
Tlatlacajotl: Benignidad
Necnomatiliztli: Humildad
Tlaxocamatiliztli: Gratitud
Nepohualiztli: Soberbia
Teojehuacatiliztli: Avaricia
Nexicoliztli: Envidia
Tlatzihualiztli: Pereza

En cuanto a las leyes de los mexicanos, Clavijero refuta a De Pauw quien asegura que el gobierno de estos no era sino anárquico y que sus leyes eran escasas. De Pauw tan ignorante como mal intencionado, niega que los pueblos de México estuvieran sujetos a señores particulares y que todo el Estado respondiera a un supremo jefe, quien era el rey de México, mismo que además era altamente respetado por sus vasallos quienes lo reconocían como máxima autoridad.

El despotismo, afirma Clavijero, se introdujo hasta los últimos años de la monarquía y aun en tiempo de Moctezuma II, único rey despótico, los mexicanos juzgaban según las leyes del reino y el mismo Moctezuma castigaba duramente a los transgresores. Sobre esto y otras leyes que mencionaré en seguida, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl escribe en lengua española las ochenta leyes publicadas antes por su tatarabuelo el rey Nezahualcóyotl.

En cuanto a la sucesión de la corona, debía elegirse un individuo de la familia real para conservar la élite y que de esta forma el poder no cayera en manos de un hombre de bajo nacimiento.

La ley que permitía la apelación del tribunal de Tlacatecatl al de Cihuacoatl en las causas criminales y no en las civiles nos hace ver que los mexicanos respetando las leyes de la humanidad, reconocían que se solicitaba mucho más para juzgar a un hombre delincuente que para declararlo deudor. Basta decir que en sus juicios, la única prueba que se tenía por válida contra el reo era la de los testigos. Hay que resaltar que nunca se practicó entre los mexicanos la tortura ni los tormentos al inocente hasta volverlo culpable, prácticas que sí se llevaban a cabo en las naciones del Viejo Mundo. Se castigaban de manera severa todos aquellos crímenes tales como el homicidio, el robo, el adulterio, el incesto, y otros más como el sacrilegio, la embriaguez y la mentira.

Sobre los matrimonios, las leyes de los mexicanos -confirma Clavijero- eran más honestas que las de pueblos como los romanos, los persas, los egipcios y otros del Viejo Continente. En los pueblos mexicanos estaba prohibido el matrimonio entre personas unidas en primer grado de consanguinidad, así como entre cuñados, a diferencia de “[...] los tártaros se casan con sus hijas; los antiguos persas y los asirios tomaban a sus mismas madres; los atenienses y egipcios a sus hermanas [...]”²⁴⁸ Los mexicanos tomaban mujeres mediante regalos a los padres de éstas, y si bien no pretendían pagar el precio de sus hijas, sí lo hacían a manera de obsequio para ganarse su simpatía y benevolencia para así fomentar un sí por respuesta a la solicitud de matrimonio. En las leyes de los mexicanos no era lícito ni el comercio de sus mujeres ni el asesinato de las mismas aun cuando se les encontrara practicando el adulterio; y en el segundo caso, el delito era castigado con pena capital.

²⁴⁸ *Historia Antigua de...* p. 781.

Por lo que respecta a las leyes de la guerra, muchas veces, siendo este un pueblo guerrero cayeron en la violación de las mismas; sin embargo, no podía declararse la guerra sin haber examinado en pleno consejo las razones de la misma y sin que un sacerdote la hubiera aprobado. A más de esto, se debían anticipar las embajadas y frecuentemente eran repetidas, dirigidas a aquellos a quienes se determinaban hacer la guerra, para obtener pacíficamente, por medio de algún ajuste, lo que se quería antes de venir el rompimiento²⁴⁹

En cuanto al tributo que se pagaba al rey de Anáhuac, aunque no se supo jamás de pagos extravagantes, sí hay que decir que era excesivo, así como tiránicas las leyes que lo prescribían; consecuencia del despotismo introducido en la monarquía mexicana.²⁵⁰

En contraste con esta ley mencionada, afirma Clavijero que no se pueden dejar de admirar las leyes de los mexicanos sobre el comercio, la cultura de aquellas naciones y la sabiduría de sus legisladores, como por ejemplo, el que se tuviese una plaza destinada al comercio en que todos los mercaderes de distintas regiones pudieran reunirse a la actividad de la compraventa, y exhibieran sus productos con el fin de que estos estuvieran a la vista de inspectores y comisarios para evitar fraudes y desorden. O la existencia de un tribunal del comercio dentro de la misma plaza que realizaba la labor de controlar y regular los tratos entre comerciantes y compradores, así como algún tipo de abuso de cualquiera de las dos partes. Así, afirma el jesuita, a este tipo de disposiciones se deben el orden y armonía entre un número tan grande de negociantes, mismo que fue admirado por los españoles. Pero...

¿Qué ley más humana que aquella que hacía nacer libres a todos los hombres aun de padres esclavos?²⁵¹

²⁴⁹ *Historia Antigua de...* p. 782

²⁵⁰ “[...] ..jamás se oyó que los soberanos de Anáhuac hubiesen dictado leyes sobre los tributos extravagantes y duros, como se han publicado muchísimas en el Mundo Antiguo, por ejemplo, la del emperador Anastasio, que impuso tributo hasta sobre la respiración: *ut unusquisque pro haustu eris pendat*. [...]” (*Historia Antigua de...* p. 782)

²⁵¹ *Historia Antigua de...* p. 784.

Y que le permitía al esclavo el dominio de sus cosas, así como de los bienes que éste adquiriría con su propio trabajo. Leyes que mandaban al señor a tratar como hombre y no como bestia al esclavo, y que le impedían cualquier autoridad sobre la vida de éste, así como de la facultad de poder venderlo en el mercado.²⁵² A lo que Clavijero sin más exclama: ¡Cuán diversas de éstas eran las leyes de los romanos!

Para concluir, Clavijero hace una comparación entre la educación de los mexicanos y la de los griegos, argumentando que la de los primeros supera por mucho a la griega, dado que estos no instruían a los niños en las artes y la ciencia como bien se hacía con los niños y jóvenes mexicanos “[...] los griegos se aplicaban más a ilustrar la mente, los mexicanos a rectificar el corazón [...]”²⁵³ Además los mexicanos enseñaban de manera paralela a sus hijos las artes, la religión, la honestidad, la sobriedad, el trabajo, el culto a la verdad y el respeto a sus mayores. En comparación a...

Los atenienses prostituían a sus jóvenes a la más execrable obscenidad en aquellas mismas escuelas que estaban destinadas a instruirlos en las artes. Los lacedemonios acostumbraban a sus hijos, según el precepto de Licurgo, a robar para hacerlos ágiles y sagaces, y los azotaban cuando los cogían en algún robo, castigando en ellos no el pecado, sino la poca industria en cometerlo.²⁵⁴

²⁵² “[...] ¡Cuán diversas de éstas eran las leyes de los romanos; Éstos, por la suma autoridad que les concedían las leyes, eran dueños no sólo de todo lo que adquirirían los esclavos con su trabajo, sino también de su vida, de la cual privaban a su capricho; los trataban con la mayor inhumanidad y los hacían tolerar los más atroces tormentos, y para que se vea la índole inhumana de esta nación, mientras ampliaban tanto la autoridad de los amos contra los esclavos, la restringían también en aquello que era a favor de éstos. La ley *Fusia Caninia* prohibía a los amos el manumitir por testamento arriba de cierto número de esclavos. En la ley *Silaniana* estaba prescrito que cada vez que fuese muerto un amo se hiciesen igualmente morir todos los esclavos suyos que habitasen dentro de la misma casa o en lugar inmediato a ella desde donde se pudiese oír su voz. Si era muerto en algún viaje, debían morir todos los esclavos que hubiesen quedado con él, e igualmente todos los que no se hubiesen huido, aunque fuese manifiesta su inocencia. La ley *Aquilia* comprende bajo de una misma acción la herida hecha a un esclavo y la herida hecha a una bestia ajena. A tal exceso llegó la barbarie de los lacedemonios, las cuales no concedían a los esclavos ninguna acción en juicio contra los que los insultaban o injuriaban [...]” (*Historia Antigua de...* p. 785)

²⁵³ *Ibidem*

²⁵⁴ *Ibidem*

Séptima Disertación.

Muchos errores cometidos por europeos al describir América fueron razones más que suficientes para que Clavijero se sintiera obligado a escribir esta disertación, pero indiscutiblemente serán las acusaciones emitidas por De Pauw y el Dr. Robertson las que van a determinar la labor de poner en claro “lo cierto” como el mismo jesuita anota antes de comenzar sus refutaciones. Cito a De Pauw y a Robertson.

Como no se descubren en todo el reino de México vestigios algunos de antiguas ciudades indianas, *es manifiesto que no había allí más que un solo lugar que tuviese alguna apariencia de ciudad*²⁵⁵, al cual quisieron los escritores españoles llamar la Babilonia de las Indias; pero ya hace mucho tiempo que *no nos engañan los nombres magníficos dados por ellos a las miserables aldeas de América*²⁵⁶

Hasta aquí De Pauw.

En el primer fervor de su admiración (Robertson se refiere a la admiración que sintieron los españoles al observar las ciudades de México) compararon a Cempoala, aunque ciudad solamente de segundo o tercer rango, con algunas de mayor nota en su propio país. Cuando después vieron sucesivamente a Tlaxcala, Cholula, Tacuba, Texcoco y México mismo, se aumentó tanto su admiración, que llevaron las ideas de su grandeza y población a lo que confina con lo increíble... *Conviene por esta razón que se haga una gran rebaja a su cálculo de los habitantes de las ciudades mexicanas, y deberá fijarse todavía más bajo la extensión de su trazo.*²⁵⁷

Muchas de las faltas realizadas en cuanto al cálculo del territorio de México se deben en gran parte a la falsa idea de que en México solo había un soberano, y que los reyes de Acolhuacán y Tlacopan eran sus súbditos, y que los michoacaneses y los

²⁵⁵ Las cursivas de ambas citas son mías.

²⁵⁶ *Historia Antigua de...* p. 807

²⁵⁷ *Historia Antigua de...* p. 808.

tlaxcaltecas que eran parte de aquella corona, se habían rebelado; lo cual muestran diversos historiadores (ya fueran indios o españoles), era totalmente falso.²⁵⁸

Clavijero hace énfasis en que no ha habido nadie de quien él sepa, que haya expuesto con certeza todos los antiguos confines a excepción de Boturini, quien aun así se equivoca afirmando que el reino de Michoacán era más grande de lo que realmente era.

Así, tan incierto fue el cálculo de De Pauw en cuanto al número de habitantes en América, que dice que no hay entre todos los americanos más que 30 o 40 millones. Sin embargo, se pregunta Clavijero que si aun en los lugares donde ya se habían establecido los europeos se desconocía el número real de habitantes, ¿cómo era posible hablar de la población de americanos en sitios como Coahuila, Nuevo México, California, etc., que no eran siquiera conocidas por europeos? Cito a De Pauw:

La población de México y del Perú se ha indudablemente exagerado por los escritores españoles, acostumbrados a pintar los objetos con proporciones desmesuradas. Tres años después de la conquista de México tuvieron necesidad los españoles de hacer pasar gente de las islas Lucayas y después de las cosas de África, para poblar el reino de México. Si esta monarquía contenía el año de 1518 treinta millones de habitantes, ¿por qué en 1521 estaba despoblada?²⁵⁹

Clavijero responde a De Pauw que en el año de 1507 no había más que la décima parte de los indios que había en 1493 como atestigua Bartolomé de Las Casas, testigo ocular,

²⁵⁸ Clavijero afirma que “[...] El rey de Acolhuacán había sido aliado del de México desde 1424, pero jamás fue súbdito. Es verdad que cuando llegaron allí los españoles el rey Cacamatzin parecía depender de Moctezuma, su tío; porque, debido a la prepotencia de su hermano Ixtlixóchitl, necesitaba del auxilio de los mexicanos. Los españoles vieron que Cacamatzin salió a encontrarlos como embajador del rey de México y servir a éste de bracero. Vieron también conducirlo prisionero a México por orden de Moctezuma. Todo esto hace excusable por muchos capítulos el error de los españoles; pero lo cierto es que aquellas demostraciones de Cacamatzin a Moctezuma no eran servicios de vasallos para con su rey, sino obsequios de sobrino para con su tío, y que Moctezuma, al hacerlo prender por complacer a los españoles, se arrogó la autoridad que no le convenía e hizo a aquel rey una gravísima injusticia de que tuvo después que arrepentirse [...]” (*Historia Antigua de...* p. 794).

²⁵⁹ *Historia Antigua de...* p. 798.

y de tal modo fue disminuyendo hasta quedar ya para el año de 1540 apenas unos doscientos indios. Sin embargo se sabe por una carta escrita a Carlos V por el primer obispo de México, que en la crueldad de Nuño Guzmán quien entonces era gobernador de Pánuco, mandó del reino de México veintiocho navíos cargados de indios para vender en las islas del Continente de la América septentrional.

Habría que decir también que es cierto que luego de la conquista de México se trasladaron esclavos de África, pero no fue por la necesidad de poblarla, sino porque los españoles buscaban quien trabajara la fábrica del azúcar y de las minas, labores a las cuales no podían obligar a los americanos según las leyes publicadas a la fecha.

Sobre la población particular de México, la cantidad más cercana sólo podía saberla el rey de México y sus ministros, y aunque esta información pudieron haberla obtenido los españoles, recalca Clavijero, al parecer nadie la tuvo. Lo que sí afirmaron algunos autores es que “[...] entre los feudatarios de la corona de México había treinta, que cada uno de ellos tenía cerca de cien mil súbditos, y otros tres mil señores que tenían un número mayor de vasallos [...]”²⁶⁰ Lorenzo Surio afirma según documentos que están en el archivo de Carlos V, que Cortés en su primera carta al emperador afirma:

Es tan grande la multitud de habitantes en estos países, que no hay ni un palmo de terreno que no esté cultivado; pero con todo, hay mucha gente que por falta de pan anda mendigando por las casas, los caminos y los mercados.²⁶¹

No hay pues, muestra más clara apunta Clavijero, de la masa de la población de México, que testimonios como el aquí presentado. El valle de México independientemente de las lagunas que ocupaban una gran parte del territorio estaba tan poblado como el más poblado del Continente europeo. Había en él cuarenta ciudades imponentes. El mismo Bernal Díaz, citado por Clavijero se refiere de la siguiente forma al describir lo que veían en su camino por el valle de México hacia la

²⁶⁰ *Historia Antigua de...* p. 800.

²⁶¹ *Ibidem*

capital: “[...] Cuando veíamos cosas tan maravillosas, no sabíamos qué decirnos, ni si era verdad lo que teníamos a la vista, porque veíamos tantas ciudades grandes situadas en tierra firme y otras muchas en la laguna y toda llena de canoas [...]”²⁶²

En cuanto a la población de la antigua capital hay diferentes apreciaciones. El cronista Herrera afirma que era el doble de la de Milán²⁶³, Cortés apunta que era tan grande como Sevilla y Córdoba²⁶⁴; Torquemada enumera doce mil casas y señala que dentro de ellas había entre cuatro y diez habitantes²⁶⁵. Sin embargo el que más se acerca al cálculo, dice Clavijero será El Conquistador anónimo, quien señala que: “[...] puede tener esta ciudad de Temistitán más de dos leguas y media o cerca de tres, más o menos, de circuito; la mayor parte de los que la han visto juzga que hay en ella más de sesenta mil familias, más bien más que menos [...]”

Clavijero certifica que México es una ciudad más populosa que cuantas tiene el rey de España bajo sus dominios. Y por los números de nacidos y muertos tanto en una como en otra ciudad, publicadas por los diarios, puede notarse que la población de los habitantes de Madrid se suman apenas en poco más de la cuarta parte que los habitantes de México. Así, Madrid cuenta con unos sesenta mil habitantes, México sin duda con más de doscientos mil.

En cuanto a la ciudad de Texcoco, se sabe por las cartas de Cortés que tenía unas treinta mil casas, mas unida a las otras tres ciudades de Coatlichán, Huexotla y Atenco era mucho más grande que México. Torquemada, siguiendo los cálculos de Sahagún llegó a afirmar que la suma de casas de esas cuatro ciudades era alrededor de ciento cuarenta mil. De la de Xochimilco se dice que era la mayor de todas las cortes. De la de Iztapalapa cuenta según Cortés, unas doce mil a quince mil familias. De Mixcoac unas seis mil, de Huitzilopochco de cuatro a cinco mil, de Acolman y Otompan unas cuatro

²⁶² *Historia Antigua de...* p. 801.

²⁶³ *Déc 2. Libro 7, cap. 13.* Así aparece citado por Clavijero en su libro. (*Ibidem*)

²⁶⁴ *Carta I a Carlos V.* Así aparece citado por Clavijero en su libro. (*Ibidem*)

²⁶⁵ *Lib. 3, cap. 24.* Así aparece citado por Clavijero en su libro. (*Ibidem*)

mil cada una, y de Mexicaltzinco tres mil, Chalco, Azcapotzalco, Coyoacán y Cuahutitlán más grande en comparación con las ciudades citadas.²⁶⁶

Es posible conocer la gran población en América también por el número de bautizos celebrados, así como por los testimonios de los mismos religiosos que se ocuparon de la conversión de aquellos pueblos. Así los que fueron bautizados sólo por los franciscanos desde 1524 a 1540 se cuentan más de seis millones, los cuales eran en su mayoría habitantes del valle de México. Sin embargo dentro de este número no están contemplados lo que fueron bautizados por presbíteros seculares, dominicos y agustinos, ni todos aquellos que se mantuvieron fuera de la conversión a la fe cristiana.²⁶⁷ De lo cual y como dato un tanto jocoso, Clavijero menciona que algunas de las controversias llevadas al romano pontífice Paulo III “[...] se vieron precisados los misioneros a omitir algunas ceremonias del bautismo, y entre otras las de la saliva, pues de tanto sacarla se les secaban la boca, la lengua y las fauces [...]”²⁶⁸

Hasta aquí la Séptima Disertación.

²⁶⁶ *Historia Antigua de...* p. 803.

²⁶⁷ Clavijero señala que: “[...] Desde el descubrimiento de México acá se ha ido disminuyendo siempre el número de los indios. A más de los infinitos millares que perecieron en el primer contagio de viruelas llevado el año de 1520 y en la guerra con los españoles, en la epidemia de 1545 murieron 800,000, y en la de 1576 más de dos millones en solas las diócesis de México, Puebla, Michoacán y Oaxaca, lo que se sabe por la nota de los muertos de cada parroquia presentada al virrey. Sin embargo, el cronista Herrera, que escribió hacia el fin del siglo XVI refiere sobre la fe de documentos auténticos mandados por el virrey de México, que en solas las diócesis de Puebla y Oaxaca y en las provincias de la de México, circunvecinas a la capital, se contaban entonces 655 lugares principales de indios e innumerables otros menores, dependientes de aquellos, en los cuales había 900,000 familias de indios tributarios. Pero es necesario saber que en los tributarios no se comprenden los nobles, los tlaxcaltecas ni otros indios de los que ayudaron a los españoles en la conquista, pues en consideración a su nacimiento o a los servicios hechos a los conquistadores, fueron exentos del tributo.

El mismo Herrera, muy bien instruido en este punto, afirma que en aquellos tiempos se contaban en la capital 4000 familias de españoles y 30,000 casas de indios. De entonces en adelante fue siempre disminuyendo el número de los indios y creciendo el de los españoles o blancos [...]”(*Historia Antigua de...* p. 806)

²⁶⁸ Las cursivas son mías. (*Historia Antigua de...* p. 805)

Octava Disertación.

En esta *Octava Disertación*, Clavijero comienza de manera un tanto irónica, aduciendo que no hay mucho que defender en tema de religión de los americanos frente a De Pauw, pues en este sentido no ha hablado, como en las demás cuestiones, de manera desproporcionada, lo cual de haber sido así en el resto de las disertaciones, le habría ahorrado demasiado tiempo en disputas y aclaraciones sobre extravagantes juicios, niñerías y mentirosos juicios emitidos contra América.

Sin embargo, Clavijero considera que es menester introducir en este tema a quienes por ignorancia no saben lo que sucedió y sucede en el mundo, y que desean saber sobre la situación en términos teológicos de los hombres americanos. Así, insiste en que de ninguna manera se puede hablar de una elevada superstición por parte de los americanos frente a los europeos, ni menos indecente ni pueril o irracional, pues hay muestras que tanto unos como otros han llevado al límite sus creencias; cada cual dentro de su propio contexto.

Es verdad que los mexicanos repartían de manera restringida el poder entre varios de sus dioses (o númenes), así afirmaba el rey Moctezuma al conquistador Cortés en una conferencia de religión “[...] Yo no dudo de la bondad del Dios que adoráis; pero si él es bueno para España, los nuestros son igualmente buenos para México [...]”²⁶⁹ Clavijero anota que cada uno de los dioses por los indios venerados, dotaba de una única felicidad al pueblo; así su dios Camaxtle les concede la gloria frente a sus enemigos, mientras que la diosa Matlalcueye les manda la lluvia para sus campos, y lo mismo los defiende de las inundaciones. Y que en comparación con los egipcios, civilización tan antigua como afamada, dice que nada pide una a la otra en cuanto al culto y superstición se refiere, pues si bien los mexicanos tenían un dios para cada uno de sus favores, aquello del monoteísmo entre la civilización egipcia era una práctica llevada incluso al extremo.

²⁶⁹*Historia Antigua de...* p. 812.

Los egipcios no sólo adoraban al perro, al lobo, al cocodrilo, al gato, al gavilán y otros animales; sino también a las cebollas y a los ajos. Y no contentos con las extravagancias, autorizaron el uso de casarse con sus hermanas.

En cuanto a la superstición²⁷⁰ no puede decirse que la religión mexicana haya caído en excesos si es comparada con muchas otras, pues igual que en diversas religiones, se tenía la creencia por ejemplo de que había “días buenos” para casarse, así como “días buenos” para realizar un viaje.

Una de las diferencias entre la religión de los mexicanos y la de los griegos y romanos en las que hace énfasis Clavijero, es el don o la virtud que los mexicanos otorgaban a sus dioses, y estas virtudes eran tales como el valor en *Huitzilopochtli*, la beneficencia en *Centeotl*, la castidad, la justicia y la prudencia en *Quetzalcoatl*, a diferencia de la cultura griega que además de dones y virtudes, también rendían culto a los vicios.

¿Quién podría persuadirse que una nación tan ilustrada y tan guerrera llevase consigo en sus ejércitos la cosa más importante para la felicidad de sus armas, una jaula de pollos, y que sin consultarlos antes no se atreviesen a dar batalla?²⁷¹

Indiscutiblemente, -Clavijero afirma- griegos, romanos, mexicanos, americanos son copartícipes de superstición, más no todos de obscenidades en sus ritos, tan comunes en las naciones cultas de la antigüedad “[...] ¿Cómo podían celebrar las fiestas de los dioses incestuosos y adúlteros, sino con tales abominaciones? [...]”²⁷² Si es verdad que dentro de los ritos de los mexicanos ofrecidos a sus dioses puede tomarse como obscenidad la de untar a sus divinidades con la sangre de sus víctimas. Sin embargo,

²⁷⁰ Cito a Clavijero: “[...] Las obras de Tito, Livio, Plinio, Virgilio, Suetonio, Valerio Máximo y de otros juiciosos autores (que no pueden leerse sin compasión) hacen ver hasta qué exceso llegó la pueril superstición de los romanos en sus agüeros. No había animal entre los cuadrúpedos, los reptiles ni las aves del que no se tomase agüero de lo porvenir. Si el ave volaba hacia la izquierda, si graznaba el cuervo, si se oía la voz del grajo, si el ratón probaba la miel, si la liebre atravesaba el camino, todo esto se tenía por pronóstico de alguna desgracia [...]” (*Historia Antigua de...* p. 814).

²⁷¹ *Historia Antigua de...* p. 815.

²⁷² *Historia Antigua de...* p. 816.

analizando en términos generales puede considerarse suficiente para demostrar que la religión de los mexicanos no es menos indigna y recriminable que la de los romanos, los griegos, los egipcios, etc.

Hay que resaltar que Clavijero es consciente de que la religión de los mexicanos era de una crueldad monumental al practicar el sacrificio humano, a lo que el jesuita ni elogia ni celebra tal práctica, y sí da gracias a Dios como él mismo lo anota en su *Disertación*, por haberlo preservado de tantos males. Antes bien, el jesuita señala que no son los mexicanos ni los primeros ni los únicos hombres en la tierra que se han dejado seducir por esta clase de atrocidades y ritos; así menciona a los ammonitas quienes quemaban a sus hijos en honor de su dios Moloc, o el pueblo de Canaan, cuyo ejemplo imitaron de los israelitas que consistía en pasar a sus hijos por el fuego. Así los romanos, afirma Clavijero, tan sanguinarios como supersticiosos, sacrificaron en más de una ocasión a sus hijos. Los pelascos, antiguos pobladores de Italia, por obedecer a su oráculo, sacrificaban la décima parte de sus hijos. Los españoles (los lusitanos) quienes no se salvan de similares supersticiones, sacrificaban a sus prisioneros, les cortaban la mano derecha y se la ofrecían a sus dioses.²⁷³

En este sentido, vale la pena destacar que entre las prácticas de los mexicanos jamás afirma el jesuita, se les vio sacrificar a sus connacionales, sino únicamente a los que

²⁷³ Clavijero muestra como a lo largo de la historia diversas civilizaciones han incurrido en el sacrificio como practica resultante de la superstición. “[...] De los egipcios sabemos por el testimonio de Maneton, sacerdote e historiador célebre de aquella nación, citado por Eusebio Cesariense, que cada día se sacrificaban tres hombres en Heliópolis a la diosa Juno. Pues como los ammonitas sacrificaban víctimas humanas a su Moloc, y los cannaneos a su Beelphegor, así los persas a su Mitra o sol, los fenicios y cartaginenses a su Baal o Saturno, los cretenses a Júpiter, los lacedemonios a Marte, los pocas a Diana, los lebos a Baco, los thesalonisenses al Centauro Chiron y a Pelco, los galos a Eso y a Teutate, los bardos de Germania a Tuiston, y así otras naciones a sus dioses tutelares. Filón dice que los fenicios en sus públicas calamidades ofrecían en sacrificio a su inhumano Baal a los más queridos de sus hijos, y Curio afirma que este sacrificio estuvo en uso entre los tiros hasta la destrucción de su famosa ciudad. Lo mismo hacían los cartaginenses sus nacionales en honor de Saturno el cruel, con razón así llamado por ellos. Sabemos que habiendo sido vencido por Agatocles, rey de Siracusa, por aplacar a su numen, el cual creía irritado, le sacrificaron doscientos niños nobles, a más de trescientos jóvenes que espontáneamente se ofrecieron al sacrificio para manifestar su valor y su piedad a los dioses y su amor a la patria, y, según lo que afirma Tertuliano, que como africano y poco posterior a la época de que hablaba, debía saberlo bien, aquellos sacrificios se usaron en África hasta el tiempo del emperador Tiberio, como en las Galias hasta el de Claudio, según testifica Suetonio [...]” (*Historia Antigua de...* p. 817)

por sus delitos eran reos de muerte, y algunas veces a las mujeres de algunos señores, para que acompañaran a sus hombres al otro mundo. Así, Clavijero para apoyar esta tesis, se vale de la respuesta que Moctezuma da a Cortés cuando el segundo condena la crueldad de sus sacrificios. Cito a Moctezuma: “[...] Nosotros tenemos derecho para quitar la vida a nuestros enemigos; podemos matarlos en el calor de la batalla, como vosotros hacéis con vuestros enemigos. ¿Pues qué injusticia hay en hacer morir a los reos de muerte en honor de nuestros dioses? [...]”²⁷⁴ Hay que aclarar que la intención de Moctezuma no es la de persuadir a Cortés de que sus sacrificios carecen de crueldad, sino la de hacer saber al español que sus sacrificios no eran menos irracionales que los de otras naciones que inciden en la misma superstición. Hasta aquí la *Octava Disertación*.

Novena Disertación.

Aunque Guillermo Becket, cirujano de Londres escribe tres disertaciones *Traducciones filosóficas* (Tomos 30 y 31) para probar que el mal francés era ya conocido en Inglaterra desde el siglo XVI; y Antonio Rivero Sánchez subrayó en una *Disertación sobre el origen del mal francés venéreo, en la cual se prueba que no ha sido llevado de América* (Paris 1765),²⁷⁵ esta disertación tiene el propósito de refutar ya no sólo a De Pauw, Buffón, y Robertson entre otros, como se ha venido haciendo hasta este momento, sino a todos los europeos que al no saber a cuál nación culpar sobre el origen de dicho mal, han coincidido en acusar a América.

Clavijero se enfocará en refutar a uno de los que sostienen con más vehemencia dicha tesis, y es el médico francés Astruc, quien en su obra *De morbis veneris* (Volúmen II, edición de Venecia) lo afirma.

Según connotados médicos europeos habían defendido diferentes tesis sobre la aparición y origen del mal francés en Europa. Desde sus primeras apariciones, se

²⁷⁴ *Historia Antigua de...* p. 819

²⁷⁵ *Historia Antigua de...* p. 824.

dedujo que este tenía su origen en la conjunción del Sol con Jupiter y Mercurio en el signo de Libra acaecida en 1483.²⁷⁶ Más tarde Juan Manardi, profesor de la Universidad de Vergara adjudicaba su origen a un hombre leproso francés quien tuvo relación con una prostituta. Antonio Musa, docto ferrarés, asegura que este comenzó de una ramera que estaba en el ejército francés la cual tenía un absceso en la boca del útero.

Gabriel Falliopo, médico modonés responsabiliza al ejército francés, quien supuestamente una noche decidió envenenar el pozo donde los españoles bebían agua, y de ahí el mal. Y así uno y otro médico buscó y realizó sus propias conjeturas sobre el mal; aunque lo que es verdad, es que en ninguna de las especulaciones se tenía al continente americanos como sospechosos de haber sido responsable de la creación del virus.

Sin embargo Astruc en su discurso supone: ²⁷⁷

1. Que los indios de la isla española se alimentaban de arañas, gusanos, etc. Lo cual Clavijero afirma, pero aclara que esto sólo sucede luego de la llegada de los españoles, pues las condiciones de muchos de los indios eran más que precarias, miserables; aunque antes de la conquista, no hay testimonio de que se alimentaran de tal forma.
2. Que el americano buscaba a la mujer con fines sexuales cuando ésta se encontraba dentro de los sus días de menstruación; lo cual podemos rebatir con los argumentos que el mismo De Pauw anota en la parte I de sus *Investigaciones*. Clavijero cita a De Pauw: “[...] Había una ley en todos los pueblos salvajes del Nuevo Mundo de no llegar a las mujeres en el tiempo de sus reglas, o porque el contacto del flujo lo creyeran pernicioso, o porque el solo instinto les enseñase este miramiento [...]”²⁷⁸

²⁷⁶*Ibidem*.

²⁷⁷ *Historia Antigua de...* p. 831.

²⁷⁸ *Ibidem*

3. Austruc presenta a todos los hombres americanos enardecidos por una desmesurada lascivia, mientras que Buffón y De Pauw no se cansaron de señalarlos como frígidos y fríos en asuntos del amor.

Lo dicho anteriormente, testifica según Clavijero, ya no sólo la extravagancia y difamación, recursos tan utilizados por los europeos, sino la conveniencia en sus juicios, mismos que pueden ser presentados de cierta forma para mostrar o analizar ciertas tesis, y que a la más mínima provocación dan un giro de trescientos sesenta grados acarreando tremendas contradicciones si se trata de demostrar alguna nueva teoría.

Así pues, Clavijero luego de haber hecho las más minuciosas investigaciones, se declara en contra de la idea por los europeos esparcida que confirma que América ha sido portadora del mal francés; sino todo lo contrario, pues el jesuita asegura que el mal ha sido llevado por los europeos al continente americanos. Sobre el punto, Clavijero argumenta lo siguiente:

1. Que ni Cristóbal Colón ni Fernando, su hijo, jamás mencionaron en su relación epistolar dicho mal; tampoco quien fuera protonotario del consejo de Indias, Pedro Mártir hace mención del mismo. Y no fue sino Oviedo que hace referencia de este mal en América, pero veinte años después de que la isla de Haití estaba habitada por españoles.
2. Si como afirma Austruc, América es la responsable del origen de este mal, Clavijero asegura, sería este continente uno de los principales en mostrar al mayor número de casos y contagios entre sus habitantes, cosa que tampoco, aunque se tiene noticias de poquísimos casos, sucede.

Como resultado, Clavijero concluye “[...] Yo sospecho por tanto, que el primer país que se contagió en Europa fue Portugal; mas no me atreveré a afirmarlo sin hacer nuevas investigaciones y procurarme mejores documentos [...]”²⁷⁹ Hasta aquí la discusión.

Valoración personal del aporte filosófico del autor y conclusiones del capítulo.

Aunque Antonello Gerbi menciona en su libro *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica* la existencia de una respuesta a las injurias europeas sobre América anterior a la que emitiera en siglo XVIII Javier Clavijero, no es posible decir que se cuenta con material suficiente para darse a la tarea de investigar y examinar dicha respuesta. De esta manera, las siguientes réplicas en orden cronológico, serán la del jesuita Clavijero, así como la refutación de Juan José de Eguiara y Eguren de quien se habló anteriormente.

Para hacer honor al trabajo del jesuita, sin duda habría que hacer mención de sus aportes al humanismo en América, muy distinto al humanismo italiano, en que sobresale su defensa del indio en el sentido más amplio de la palabra. Clavijero fue uno de los primeros hombres en el siglo XVIII que ya habla del concepto de *nación* adjudicándole al hombre en México una identificación con la nacionalidad de mexicano y no de español ni de indio; sino como el hombre que resulta de la mezcla de dos razas; la india y la europea.

Clavijero, al ser nacido en América pero de descendientes europeos, responde a la clasificación que él mismo hace del criollo. Luego, cuando escribe *la propia causa por defender la ajena con menos peligro de errar*, es evidente que se refiere a la propia causa, que es la defensa del criollo, misma que abandona, por defender al indio. Clavijero no se siente ni es indio, él se sabe criollo, sin embargo, el enfocar dicho tema le acarrea cierto peligro, dado que mientras que al defender al indio se refiere a una

²⁷⁹ *Historia Antigua de...* p. 841.

raza genuina y una identidad definida; al optar por la defensa del criollo se vería frente a un grupo o raza con una identidad en formación. En este sentido, también se permea el humanismo de Clavijero al reconocer al *otro*, en este caso al indio, como a un *igual*.

Javier Clavijero tiene el mérito de haber sido quien con su grupo de jesuitas criollos hicieran reformas a la educación en México, principalmente en asuntos de filosofía y ciencia. Así, el jesuita luego que la corriente ilustrada llevara como bandera la del conocimiento y la secularización de la ciencia entre otras cosas, se va a mostrar abierto y dispuesto, aunque tímidamente y siempre de manera ecléctica, no sólo a la aceptación de las nuevas propuestas de ciencia y filosofía moderna, sino a la promoción y difusión de las mismas en sus cátedras; lo que entre otros motivos, lo empujarán más tarde por mandatos de Carlos III al exilio.

Clavijero, junto con otros jesuitas desterrados, se va a tomar como responsabilidad propia la de responder, refutar y demostrar que no son sino resultado de meras extravagancias las injurias emitidas por filósofos europeos, como Buffon, quien expone que los animales europeos llevados del Viejo Continente al Nuevo, degeneran a causa de la inmadurez del clima americano. Así, con la construcción de la *Historia Antigua de México* y de sus *disertaciones* el jesuita demuestra que es falaz la afirmación sobre la inferioridad e inmadurez de la naturaleza americana, así como de sus especies animales. Clavijero, desmiente la supuesta inferioridad de los mexicanos y demuestra que estos, no son ni carentes de cultura, de religión, ni responden al calificativo de *bárbaro* como el enciclopedista Corneille de Pauw pretendió hacer creer. Por ello, consciente de las secuelas históricas que llevaría consigo el dejar pasar tan descarriados como extravagantes juicios emitidos sobre América, el jesuita a través de sus disertaciones responde a estos dos intelectuales, al igual que a Robertson y en algunos momentos, aunque de paso, a Raynal.

Vale la pena mencionar que hasta el día de hoy la *Historia Antigua de México*, es uno de los libros más completos tanto en sentido histórico como epistemológico que abarca dentro de un mismo compendio la historia prehispánica, como la historia colonial en México.

Bibliografía. (Fuentes originales de la época)

Aristóteles., *Política.*, Introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo., UNAM., México 2000

Boletín de la Biblioteca Nacional de México., Documentos histórico. La expulsión de los jesuitas, núm. 1 y 2, julio 31 y agosto 31 de 1909.

Clavijero Francisco Javier., *Historia Antigua de México.*, prólogo de Mariano Cuevas. Edición del original escrito en castellano por el autor., Décima edición. Editorial Porrúa. México 2003.

De la Torre Villar, Ernesto., *Juan José de Eguiara y Eguren, Biblioteca Mexicana.*, Edición preparada por Ernesto de la Torre Villar., Universidad Nacional Autónoma de México., Rector. Dr. Jorge Carpizo., Coordinación de Humanidades. México 1986.

Navarro, Bernabé., ---. Traducción. *Física particular*, Volumen preparado por el Centro de Estudios sobre la Cultura Nacional. Editado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Mich., 1995.

---. Prólogo y selección, traducción y notas. Maneiro, Juan Luis, *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII/* Juan Luis Maneiro, Manuel Fabri; 2da edición. México 1989.

Rovira Gaspar María del Carmen y Carolina Ponce Hernández., ---. *Fray Juan Benito Diaz de Gamarra y Dávalos. Elementos de la Filosofía Moderna.*, Volumen Segundo (Antología) Carmen Rovira Gaspar, Carolina Ponce (compiladoras). Dirección General de Asuntos del Personal Académico., Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1998.

Sepúlveda Juan Ginés., *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios.*, (con una advertencia de Marcelino Menéndez Pelayo y un estudio por Manuel García Pelayo). FCE, México., 1996.

Bibliografía complementaria.

Beuchot Mauricio., *Filosofía y Ciencia en el México Dieciochesco.*, Facultad de Filosofía y Letras. Proyecto UNAM-DGAPA., 1era edición. México 1996.

---. *Filósofos mexicanos del siglo XVIII.*, Universidad Nacional Autónoma de México., Coordinación de Humanidades., Biblioteca del Estudiante Universitario, Número 118., México 1995.

Coplestone Frederick., *Historia de la Filosofía*, Barcelona. Editorial Ariel. Volumen IV.

De la Torre Villar, Ernesto., *Descubrimiento y conquista de América. Temas para su estudio.* Coordinación de Humanidades. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. 1era edición. México 1992.

---. *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana.*, Coordinación y presentación de Ernesto de la Torre Villar Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. 1era edición. México 1993.

Flores Torres Oscar., *Historiadores Novohispanos, 1492-1793.* Selección, presentación y notas de Oscar Flores Torres. Editorial Trillas. 1era edición. México 2002.

Gaos José., *Obras Completas. V. El Pensamiento Hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea.* Prólogo de Elsa Cecilia Frost. Coordinador de la edición: Fernando Salmerón. Primera edición 1993. Universidad Nacional Autónoma de México., 1993.

García Icazbalceta J., *Historiadores de México, en Opúsculos y biografías*, México, 1942.

Gerbi Antonello., *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900.*, Título original: *La disputa del Nuovo Mondo.*, Traducción de Antonio Alatorre., Sección de Obras de Historia., FCE. México., 1995.

Gonzalbo Aizpuru Pilar., *Historia de la Educación en la Época Colonial; La educación de los criollos y la vida urbana.*, El Colegio de México., Centro de Estudios Históricos, 2005, 1990.

Heredia Correa Roberto., *Albores de nuestra identidad nacional.*, algunos textos de la primera mitad del siglo XVIII. Universidad Nacional Autónoma de México 1991.

---. *Loa de la Universidad.*, *El "Prólogo" a las Selectae Dissertationes Mexicanae, de Juan José de Eguiara y Eguren.* Instituto de Investigaciones Filológicas., Centro de estudios clásicos. Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición. México 1991.

---. *La Asunción del pasado indígena por los criollos novohispanos*. Subtítulo: *Juan José de Eguiara y Eguren*. Revista Tzintzun., Estudios Históricos., Morelia Michoacán, México. Enero-Junio 2002.

Jiménez Rueda Julio., Prólogo y selección. *Clavijero Francisco Javier., Capítulos de Historia y Disertaciones.*, Coordinación de Humanidades., Biblioteca del estudiante universitario., UNAM., México 1994.

Magallón Anaya Mario., “Francisco Javier Clavijero: Pensador mexicano ilustrado”. *Quatrivium*, Enero 1995. Órgano de difusión del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de México.

Méndez Plancarte Gabriel., *Humanistas del siglo XVIII.*, Antología., Introducción y selección de Gabriel Méndez Plancarte. Universidad Nacional Autónoma de México., Quinta edición. México 2008.

Navarro, Bernabé., Traducción, introducción y notas. *Clavijero Francisco Javier., Introdutor de La Filosofía Moderna en Valladolid de Michoacán hoy Morelia.*, Prólogo biográfico de Juan Luis Maneiro., Primera Edición 1995., Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo., Morelia Michoacán.

O’Gorman Edmundo., *La invención de América.*, Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir., FCE., Cuarta edición. México 2006.

Ramírez González, Clara Inés., *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas. Los regulares en Salamanca y México durante el siglo XVI.*, Centro de Estudios sobre la Universidad. Universidad Nacional Autónoma de México., Primera edición. México 2002. Tomo I.

Rovira Gaspar María del Carmen y Carolina Ponce Hernández., compilación y estudio crítico., *Antología, Instituciones Teológicas de Francisco Javier Alegre. Ejercitaciones Arquitectónicas; Dos Antiguos Monumentos de Arquitectura Mexicana de Pedro Márquez.*, Facultad de Filosofía y Letras., Dirección General de Asuntos del Personal Académico. Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición: 2007.

Tanck de Estrada Dorothy., *La Ilustración y la educación en la Nueva España.*, Ediciones Caballito., SEP., Primera Edición, México 1985

Trabulse Elías., *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo.*, Fideicomiso Historia de las Américas. Serie de Ensayos. Coordinada por Alicia Hernández Chávez. El Colegio de México. FCE. Primera reimpresión México 1996.

Artículos y libros de consulta

Alfonso Alfaro., *Los monstruos de la razón.*, Los Jesuitas ante el despotismo ilustrado. 20 Aniversario Artes de México. Revista Libro., Número 92. Diciembre 2008.

---. *Los desafíos de la memoria.* Colegios Jesuitas., Artes de México. Revista Libro., Número 58. 2001.

---. *La educación: los nudos de la trama.*, Colegios Jesuitas., Artes de México. Revista Libro., Número 58. 2001.

Abagnano Nicola., *Diccionario de Filosofía.*, Título original: *Dizionario de filosofia.* Actualizado y aumentado por Govanni Fornero; traducción de José Esteban Calderón, Alfredo N. Galleta, Eliane Cazenave Tapie Isoard, Beatriz González Casanova, Juan Carlos Rodríguez. 4ta edición. FCE. México 2004.

Brading David., *La patria criolla y la Compañía de Jesús.*, Colegios Jesuitas., Artes de México. Revista Libro., Número 58. 2001.

Gonzalbo Aizpuru Pilar., *La educación jesuita en la Nueva España.*, Colegios Jesuitas., Artes de México. Revista Libro., Número 58. 2001.

Moliner María., *Diccionario de uso del español.*, Tomo I y Tomo II. Dirigida por Dámaso Alonso. V. Diccionarios, 5. Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos. Madrid, España 1989.

Pey Santiago y Ruiz Calonja Juan., *Diccionario de sinónimos y contrarios. Ideas afines y contrarios.* Editorial Teide. Octava edición. Barcelona, España 1980.

Trabulse Elías., *La actividad científica de los jesuitas en la Nueva España.*, Colegios Jesuitas., Artes de México. Revista Libro., Número 58. 2001.